



Elkarrizketak

**José Luis Rebordinos**  
**Patrick ten Brink**

**Euskara:**

**Mejor impulsar  
que expulsar.**

**Ipar Euskal Herria,  
Beste planeta bat?**

Venezuela

**Protectorado  
del siglo XXI**

CON LUCES LARGAS

**La caída  
del último mito**

**Francia continúa  
a duras penas**

**Infancia,  
adolescencia  
y móviles.**

CUADERNO DE CITAS

**Javier Echeverría  
contra la tecnodominación**

**ELKARRIZKETA**

- José Luis Rebordinos.** "Tenemos que conseguir que aquellos que no tienen voz, puedan usar una cámara para contar sus historias"  
Santiago Eraso Beloki ..... 4

**BEGIRADAK**

- Con luces largas.  
**La caída del último mito.**  
Alberto Surio ..... 8

- Infancia, adolescencia y móviles: no es tecnofobia, es protección.**  
Teresa Aramburu ..... 10

- Gaia enfurecida.  
**El coste de la inacción y el retardismo climático. El caso de Navarra.**  
Julen Rekondo ..... 12

- Ipar Euskal Herria, beste planeta bat?**  
Allande Boutin ..... 14

- Euskara: mejor impulsar que expulsar.**  
Fabián Laespada ..... 16

- Las heridas abiertas de la democracia. Sin olvido.**  
J. Eceolaza, A. Campos y B. Estrada ..... 18

- Ibiltari baten egunkaririk.  
**Ez, ez gara Euskera.**  
Lourdes Oñederra ..... 20

**DOSSIER. ¿EUROPA EN CRISIS?** ..... 21

- Entrevista a Patrick ten Brink.**  
Nuria Blázquez Sánchez, Manu González ..... 22

- La eterna crisis de Europa: la Unión, sacrificada en el altar del autoritarismo neoliberal.**  
Koldo Unzeta ..... 26

- Europa ante el segundo mandato de Trump.**  
Ruth Ferrero-Turrión ..... 29

- La Europa del capital y la guerra.**  
Montserrat Calcerán ..... 32

- Europa en la encrucijada ante el caos geopolítico mundial.**  
Juanjo Álvarez ..... 34

- Episodios europeos: Quo vadis, Europa?**  
Irati Casanova ..... 36

- La UE, en la senda de la Directiva de la Vergüenza.**  
Javier de Lucas ..... 39

- La idea del fascismo en el contexto de la crisis europea.**  
Michael Marder- Luis Garagalza ..... 42

- Del Pacto Verde al desmantelamiento ambiental.**  
Nuria Blázquez Sánchez ..... 45

- Bibliografía.** ..... 48

- Ockhamen labana.  
**Fede konturik ez!**  
Inaki Irazabalbeitia ..... 49

**MUNDUAN ZEHAR - INTERNACIONAL**

- Venezuela: el protectorado del siglo XXI.**  
Eduardo Lander- Santiago Arconada ..... 50

- Francia continúa a duras penas.**  
José Luis Gómez Llanos ..... 53

- Las premisas de la lucha por la democracia en Nicaragua.**  
Héctor Mairena ..... 56

- Mujeres y feminismo en Irán: resistencia civil no violenta.**  
Sheila Besozzi ..... 58

**KULTURA**

- Cuaderno de citas. **Javier Echeverría contra la tecnodominación.**  
Santiago Eraso Beloki ..... 60

- Cuatro décadas de dedicación al Patrimonio Industrial Vasco.**  
Joaquín Cárcamo ..... 62

- Reseñas  
**"Quien tiene miedo, muere a diario."** G. Ayala  
Felipe Gurrutxaga ..... 64

- "Pensar la guerra, pensar la paz."** Kepa Bilbao.  
Javier Lozano ..... 65

- Zinema  
**"Soudain" (Bat-batean). Intimoaren eta politikoaren arteko istorio biribila.**  
Sabiñe Zurutuza ..... 66

No sé si son malos tiempos para la lírica, como hace muchos años ya decía la canción de Golpes Bajos, pero sí son malos tiempos para las políticas progresistas. Una ojeada rápida al índice o a las páginas de este Galde, el número 53, nos lo recuerda con meridiana claridad. Encontramos esas dificultades tanto en el panorama internacional como en la situación política interna, también tanto vasca como española. El dossier se centra en este número en la crisis del proyecto europeo que en este siglo XXI está viendo cómo se retrocede en la perspectiva federal, en la política migratoria o en la medioambiental, dibujando un panorama muy poco optimista de Europa como espacio defensor de los derechos humanos, de las políticas sociales y de lucha contra el cambio climático. En ese mismo ámbito internacional la evolución de la situación en Venezuela, en Nicaragua, en Irán o en Francia, analizadas todas ellas en estas páginas, deja también poco espacio al optimismo. En la política española el «caso» Zapatero está siendo traumático para muchos sectores y en Euskadi la reivindicación excluyente del euskera no augura nada bueno para la concordia social. Además, la tecnodominación, en términos de Javier Echeverría, radicalmente ajena a todo control democrático, es un peligro evidente, tanto en lo macro, el tecnocapitalismo imperante, como en lo micro, infantes y adolescentes colgados de las pantallas. Afortunadamente, no todo es tan negativo, también nos podemos alegrar del balance que deja José Luis Rebordinos en el Zinemaldia, como podemos leer en la entrevista de Santiago Eraso.

En fin, de todo esto se habla en este Galde, se critica, se denuncia y se hacen propuestas de debate y reflexión, incluso de movilización. En última instancia, ésa es la intención con la que se hace Galde.

Galde hau kalera ateratzen denean, udan izango gara eta, ziurrenik, San Fermin bezperetan. Opor zorionsuak oraindik nabaritzen dituzuenoi eta uda zorionsua denontzar. Hurrengo alea prestatzen hasi gara. Irailean ikusiko dugu elkar. Agur bero (ez beroegi) bat. ▼

#### galde

**Redacción:** Duque de Mandas, 38, bajo. 20012 – Donostia / San Sebastián **Erredakzioa:** redaccion@galde.eu

**Suscripciones / Harpidetzak:** suscripcion@galde.eu **Información:** info@galde.eu

**Edita:** Galde Kultur Elkartea. **Depósito Legal:** SS-551-2013 **ISSN:** 2255-5633

**Imprimategia:** Michelena Artes Gráficas – Ubarburu, 54 – Polígono 27 – Martutene. **Papel:** ISO-14001

**Galde no se hace responsable de las opiniones vertidas en este medio.**

**Se autoriza la reproducción de artículos citando la fuente.**

**Equipo Editorial:** Anaitze Agirre, Peio Aierbe, Iñaki Altube, Iñaki Bolibar, Santiago Burutxaga, Antonio Duplá, Itziar Eizagirre, Santiago Eraso, Amaia Gonzalez, Manu González Barañaga, Nerea Gonzalez Roncal, Felipe Gurrutxaga, Iñaki Irazabalbeitia, Elo Mayo, Clara Murgialday, Lourdes Oñederra, Miren Ortubay, Rafael Ruzafa, Alfonso Sanz, Alberto Surio, Koldo Unceta, Koldo Uranga, Imanol Zubero.

## JOSÉ LUIS REBORDINOS

Nacido en 1961, es una de las figuras más importantes de la gestión cultural en Euskadi y por su vinculación al mundo del cine, especialmente reconocido en el ámbito internacional. Desde muy joven mostró una gran afición por el cine y, a lo largo de su dilatada carrera, ha sido un auténtico apasionado. Esa dedicación profesional y entusiasmo personal está siempre muy presente en todos los proyectos de los que ha formado parte.

Durante años trabajó como responsable de la Unidad de Cine de Donostia Kultura. En 1989 impulsó la Semana de Cine Fantástico y de Terror y entre 2002 y 2010 también el de Derechos Humanos. Lideró el programa Nosferatu y la iniciativa Kimuak para la difusión internacional del cortometraje vasco.

En enero de 2011 fue nombrado director de Zinemaldi. Es miembro de la European Film Academy y ha participado como jurado y asesor en numerosos festivales internacionales. Además, es coautor de varios libros y de numerosos artículos.

Entre los reconocimientos recibidos destacan la Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes y el nombramiento como Caballero de la Orden de las Artes y las Letras en Francia. Tras más de quince años al frente del festival donostiarra, anunció su salida de la dirección para finales de este año, dejando una etapa marcada por la consolidación internacional del certamen y como plataforma cultural local con vocación de presencia social durante todo el año.



**«Tenemos que conseguir que aquellos que no tienen voz, puedan usar una cámara para contar sus historias.»**

**Has estado quince años dirigiendo Zinemaldi. Has vivido gran parte de su historia contemporánea y conoces, como muy pocas personas, sus transformaciones. Los sistemas de producción y difusión de imágenes se han fragmentado y expandido hacia otros muchos lugares de consumo. La frontera entre cine, series para televisión, plataformas de difusión, videojuegos o todo tipo de proyectos audiovisuales se ha diluido. El crecimiento exponencial de la IA abre horizontes impensables en todas las capas de producción, guión, actores, escenarios, idiomas etc... Aunque imagino que tu sustituta Maialen Beloki habrá seguido muchos de tus consejos, en relación con estas derivas imprevisibles de la industria del cine, ¿podrías desvelarnos algunos temas que te preocupen especialmente?**

**JOSÉ LUIS REBORDINOS.** Más que estar preocupado por estos temas, lo que estoy es muy interesado. He vivido el momento en que había que decidir qué hacíamos con las producciones de las plataformas, y decidimos que para nosotros daba lo mismo que un audiovisual se hubiera producido por el sistema tradicional de producción o por una plataforma. Hemos juzgado sólo el producto final. En estos momentos, así lo hacemos todos los grandes festivales, excepto Cannes, que no acepta a competición películas que no se vayan a ver en las salas de cine.

En cuanto a la IA, me apasiona las posibilidades que se abren. ¡Claro que también supone peligros! Pero hasta el propio Martin Scorsese ha anunciado que está fascinado por las posibilidades que la IA ofrece y que le interesa mucho su desarrollo.

En cuanto a las series de televisión, el Festival de Cine de San Sebastián ya programó en el año 2010 la

**Santiago Eraso Beloki**



serie MISTERIOS DE LISBOA, de Raul Ruiz, a competición. Y puede ser que este año haya otra en competición. Hay series que tienen dentro mucho más lenguaje cinematográfico que muchas películas....

**El formato cinematográfico clásico ha tenido siempre una relación estable con el espacio y el tiempo, no solamente en cuanto a la percepción narrativa sino a la sensorial en su sentido más integral. Parece que este equilibrio se ha roto definitivamente. El Zinemaldi, prácticamente, en toda su historia ha mantenido la estructura fundamental de su formato expositivo. ¿Cómo intuyes su posible evolución?**

**J. L. R.** Desde que podemos disfrutar del audiovisual en diferentes soportes técnicos con gran calidad, se ha abierto un mundo lleno de posibilidades para la exhibición. Yo recupero películas en mi Ipad o en la pantalla de mi televisor gracias a la programación de diferentes plataformas, pero sigo pensando que el mejor lugar para ver una película sigue siendo una sala de cine. Y como festival, nunca lo organizaría de manera online porque un festival es un lugar de encuentro donde se proyecta material audiovisual para su difusión y promoción ante el público y los medios de comunicación. También es un lugar donde la Industria puede intercambiar experiencias y hacer negocio. Por todo esto, no concibo un festival que no sea presencial.

**Nunca como hasta ahora se han producido tantas imágenes. Cada vez es más difícil encontrarse con «sorpresas» que se salgan de las convenciones narrativas o visuales (lo mismo se podría decir de la literatura o el arte). En este sentido los festivales, las programaciones especiales de algunos espacios de difusión, ciertas plataformas independientes aparecen como refugios de la excepción, de la diversidad, de la pluralidad. ¿cómo se resuelve esa dialéctica entre abundancia necesaria y determina-**

**ción selectiva, entre exceso mercantil -digamos mero entretenimiento- y potencia emancipadora, digamos acontecimiento estético y político?**

**J. L. R.** Estas dicotomías que planteas se resuelven de manera diferente según los diferentes festivales.

Hay un problema de sobreabundancia de propuestas. Esta democratización de la imagen tiene un aspecto positivo y es que permite que cualquier ciudadana o ciudadano pueda expresarse con facilidad a través de imágenes y sonidos, pero también crea un caos debido al excesivo número de propuestas que dificulta encontrar aquellas diferentes, aquellas más interesantes que buscan nuevos caminos. Para poder resolver esta problemática, nosotros hemos creado diferentes secciones. Cuatro son muy importantes para nosotros: Nest: El encuentro de estudiantes de cine, que nos permite pulsar la creatividad de aquellos que todavía están aprendiendo en una escuela de cine; New Directors: Una sección que reúne primeras y segundas películas. Una sección muy libre en la que buscamos sobre todo propuestas frescas, innovadoras, valientes; Zabaltegi-Tabakalera: La sección que reúne lo mejor del año, que ya ha podido ser visto en otros festivales internacionales y que son propuestas diferentes que buscan nuevos caminos fuera del circuito canónico del audiovisual; Horizontes Latinos: Esta sección nos permite mostrar un panorama del cine latinoamericano, un cine que en su mayor parte necesita del apoyo de los festivales y de circuitos paralelos para poder existir.

**En el horizonte global, una de las cuestiones, digamos geopolíticas, que más me ha sorprendido estas últimas décadas ha sido la emergencia y el crecimiento exponencial de cinematografías fuera del sistema -o en los márgenes- digamos occidental. Sin embargo, su presencia sigue siendo residual o marginal en relación con los productos industriales (lo mismo se podría decir de la presencia de mujeres u otros sectores no normativos). En este sentido, paradójicamente, los festivales en toda su diversidad siguen siendo los únicos espacios donde esas imágenes heterodoxas pueden verse. ¿Cómo se podría hacer sobrevivir y hacer más ...**

**«Es muy triste ver que, desde amplios sectores de la izquierda, en base a un peligroso moralismo que parece pertenecer a una iglesia laica, niegue aquellos discursos que le molestan y pretenda su prohibición. A las ideas se discute con ideas, no negándoles un espacio para su exposición.»**

**«Cuando diriges un festival, tienes en tus manos una gran maquinaria de transmisión de ideología. Es importante no caer en la tentación de que tus propuestas representen solo tu manera de ver el mundo. Es importante que un festival sea un espacio de encuentro y debate entre diferentes...»**

- ... visible toda esa potencia audiovisual, que permita contrarrestar las hegemonías económicas y estéticas del sistema?

J. L. R. Es muy difícil apostar desde los grandes festivales por las cinematografías periféricas, porque normalmente están compuestas de propuestas con muy poca producción y casi amateurs. Por ejemplo, es muy poco el cine del África negra que consigue llegar al circuito de grandes festivales. Sin embargo, cada vez más, hay una presencia de cine latinoamericano periférico, en muchos casos indígena, en estos festivales. Los festivales de Berlín y Málaga me parecen modélicos en este tema.

También hay cada vez más producciones asiáticas fuera de los dos países habituales, que son China y Japón. Una vez que dos de los grandes temas que nos preocupaban a los festivales, el del género y el de la sostenibilidad, van siendo encaminados, hay otro tema que a mí me preocupa: cómo dar la voz en el audiovisual a aquellos que no la tienen. Todos conocemos LOS LUNES AL SOL, de Fernando León de Aranoa, una gran película sobre el mundo de los parados, pero ¿cuántas veces los parados han cogido una cámara para contar sus historias? Hace poco se estrenaba CIUDAD SIN SUEÑO, de Guillermo Galoe, la película sobre La Cañada Real, que es una película muy interesante, pero ¿cuándo veremos a la gente que vive en La Cañada Real contar su realidad con imágenes y sonidos? Tenemos que conseguir que aquellos que no tienen voz, puedan usar una cámara para contar sus historias. Para mí este es un reto de los grandes festivales para la próxima década.

La libertad de expresión ha sido siempre una bandera propia de las sociedades democráticas. En ese sentido, el cine ha sido también una de sus principales herramientas. En tus años como director has demostrado que esa es una cuestión innegociable, pero también estamos viendo que, por un lado,

las fuerzas de extrema derecha acechan con agendas prohibicionistas y, por otro, cierta corrección progresista está produciendo derivas autocensuradoras o, de otra manera, canceladoras ¿Cómo percibes esa tensión entre regulación e intervencionismo o libertad y pluralidad?

J. L. R. Fui adolescente en los últimos años de la dictadura, viví la transición a la democracia y ahora el auge de la extrema derecha. Siempre hemos tenido que luchar por la libertad de expresión, por un principio como es el de que cualquier discurso pueda enunciarse. Con una única condición, que ese discurso no niegue al resto la posibilidad de enunciarse. La extrema derecha española, VOX, que reivindica sin pudor el franquismo, niega este principio básico, pero es muy triste ver que, desde amplios sectores de la izquierda, en base a un peligroso moralismo que parece pertenecer a una iglesia laica, niegue aquellos discursos que le molestan y pretenda su prohibición. A las ideas se discute con ideas, no negándoles un espacio para su exposición y representación.

**Seguramente estaremos de acuerdo en reconocer que el cine y, sobre todo, su gran industria, sigue siendo todavía una de las mayores herramientas ideológicas para modelar nuestras subjetividades personales y,**

Rebordinos apoyando al cine argentino.





Rebordinos presentando el cartel de la 74.ª edición de Zinemaldia.

**a la vez, reescribir la historia de la humanidad de los últimos cien años. Entre las paradojas de esa complejidad, la industria del cine y sus escaparates fundamentales, los festivales de cine, funcionan como un espejo del mundo. El mismo Zinemaldi ha conjugado, casi siempre con encomiable acierto esa diversidad. Aunque sepamos que toda imagen puede ser al mismo tiempo artesanía e industria y que toda forma puede ser a la vez herramienta de emancipación política e instrumento de alienación, ¿cómo has vivido personalmente esas paradojas?**

**J. L. R.** Cuando diriges un festival, tienes en tus manos una gran maquinaria de transmisión de ideología. Es importante no caer en la tentación de que tus propuestas representen solo tu manera de ver el mundo. Es importante que un festival sea un espacio de encuentro y debate entre diferentes, un lugar donde se puedan exponer diferentes formas de entender el mundo y que éstas puedan ser discutidas. Siempre hemos intentado defender esa pluralidad, pero teniendo muy claro que lo hacemos desde una defensa cerrada de la libertad de expresión y de la democracia frente a cualquier tentación impositiva. Básicamente, defendiendo frente a todo y contra todos, que la democracia no es lo mismo que la dictadura y que siempre estaremos con la palabra y con las películas frente de aquellos que nieguen esto.

**En relación con los modelos de gestión cultural, los formatos de los grandes festivales sean de cine o música, bienales de arte o eventos culturales de masas, desde el punto de vista de la sostenibilidad en tiempos de crisis ecológicas, parecen algo**

**incongruentes por las emisiones de huellas de carbono. ¿Crees que es posible compaginar las tradicionales estructuras de esos modelos de producción cultural con las necesidades de contención energética?**

**J. L. R.** El festival inició su transición hacia un modelo medioambiental más sostenible en 2020. El primer paso fue realizar un diagnóstico de nuestra huella de carbono, que confirmó algo que ya intuíamos: la movilidad era el principal foco de impacto, algo lógico en un festival internacional de cine. Desde el principio tuvimos claro que el festival no iba a renunciar a su carácter presencial y no iba a trasladarse al entorno online, por lo que asumimos que la movilidad sería un factor

con el que tendríamos que convivir. A partir de ahí, trabajamos en una estrategia basada en la reducción de impactos, la reutilización de recursos, la transformación de procesos de trabajo y, finalmente, la compensación de aquellas emisiones que no podían evitarse. Desde entonces hemos reducido de forma significativa el uso de materiales de un solo uso, incorporado criterios de sostenibilidad en ámbitos como los viajes, el catering o el envío de materiales, y compensado nuestra huella de carbono en la medida de lo posible. Gracias a ello, las últimas ediciones del festival han podido alcanzar la neutralidad de carbono.

Por otro lado, desde 2024 también hemos abierto una línea de trabajo que aborda la perspectiva climática en las narrativas. Como institución cultural y como símbolo, consideramos importante participar activamente en esta transición. Sin embargo, nuestro trabajo principal son las películas, y la cultura desempeña un papel fundamental en la construcción del imaginario colectivo en torno al cambio climático. Por eso, creemos que es necesario dar espacio a las conversaciones en torno a las historias y los mensajes asociados a la emergencia climática, alejándonos de la idea de que se trata de un escenario distópico que llegará en un futuro lejano. El cambio climático ya forma parte de nuestro presente y debemos aprender a comprenderlo, representarlo y convivir con él desde ahora. En ese contexto, el festival también impulsa conversaciones y encuentros que conectan a profesionales, creadores y agentes de la industria que están trabajando para incorporar esta perspectiva en sus proyectos y procesos. ▽

## La caída del último mito

**La investigación judicial a Zapatero da la puntilla a la legislatura de Sánchez y abre un traumático fin de ciclo para una izquierda desmoralizada.**

**H**ay acontecimientos políticos que no irrumpen como una simple noticia, sino como una fractura emocional. La imputación judicial de José Luis Rodríguez Zapatero pertenece ya a esa categoría. Porque no afecta únicamente a un expresidente del Gobierno. Lo que se ha resquebrajado esta semana es una de las últimas reservas simbólicas y morales de la izquierda española contemporánea.

Durante años, Zapatero fue algo más que un dirigente socialista. Representó una cierta idea del progreso democrático europeo: el político que retiró las tropas de Irak frente al unilateralismo atlántico; el dirigente que impulsó el matrimonio igualitario cuando media Europa aún dudaba; el presidente que convirtió a España en referencia internacional de ampliación de derechos civiles; el hombre que, con todas sus contradicciones, encarnó una socialdemocracia ética, serena y reformista en un tiempo dominado por la crispación.

Por eso el impacto político de su imputación resulta devastador. No hablamos únicamente de los delitos investigados —tráfico de influencias, blanqueo de capitales y presuntas redes societarias opacas vinculadas al caso Plus Ultra—, sino del derrumbe psicológico que provoca en el espacio progresista. El “no os fallaré” con el que conquistó el PSOE en el XXXIV Congreso Federal y que años después extendió a toda la ciudadanía aparece hoy como una frase atravesada por una melancolía brutal.

En política, las dimensiones simbólicas importan tanto como las jurídicas. Y aunque la imputación no equivale ni remotamente a una condena, la devastación reputacional suele producirse mucho antes que las sentencias. El auto del juez José Luis Calama, duro en su formulación y en la descripción de sociedades instrumentales, intermediaciones opacas y movimientos financieros sospechosos, ha introducido un elemento nuevo en el imaginario colectivo progresista: la posibilidad de que incluso una figura considerada moralmente incontestable pueda formar parte de las zonas grises del poder.

Ese es el verdadero terremoto.

Durante décadas, una parte significativa de la izquierda española mantuvo una convicción íntima: podía equivocarse políticamente, incluso cometer errores estratégicos graves, pero conservaba una superioridad ética

estructural frente a las derechas políticas y económicas. Esa frontera moral era el último refugio identitario tras años de desgaste electoral, precarización social y retroceso cultural del proyecto socialdemócrata europeo.

La figura de Zapatero condensaba precisamente esa excepción moral. Incluso adversarios ideológicos le reconocían una honestidad personal poco frecuente en la política contemporánea. Por eso la herida tiene una dimensión tan profunda dentro del PSOE. El partido no pierde solamente a un referente histórico: pierde un relato sobre sí mismo.

En las federaciones socialistas conviven hoy tres estados de ánimo simultáneos. Primero, la incredulidad. Muchos dirigentes y militantes continúan convencidos de que existe una operación político-mediática y judicial orientada a destruir simbólicamente al progresismo español. La sospecha de una ofensiva coral de sectores conservadores —políticos, judiciales, empresariales y mediáticos— no es nueva dentro del sanchismo ni del espacio socialista. Y el hecho de que determinados sectores de la derecha hayan celebrado la imputación con una euforia casi anticipatoria alimenta aún más esa percepción.

Pero junto a la incredulidad aparece un segundo sentimiento más incómodo: la duda. Porque incluso entre quienes denuncian una posible utilización política de la justicia existe una creciente dificultad para explicar determinadas relaciones empresariales, determinadas conexiones internacionales o determinadas operaciones financieras descritas en la investigación judicial. La contradicción es dolorosa: una parte del electorado progresista sospecha del aparato judicial y, al mismo tiempo, empieza a temer que aquello que consideraba imposible quizá no lo fuera tanto.

Y finalmente emerge el tercer estado emocional: el fin de ciclo.

La imputación de Zapatero acelera una percepción ya muy extendida en amplios sectores políticos y sociales: la sensación de agotamiento de una etapa histórica inaugurada con la moción de censura de 2018. La legislatura de Pedro Sánchez venía arrastrando un evidente desgaste por la polarización extrema, los escándalos permanentes, la guerra judicial y la fragmentación parlamentaria. Pero el caso Zapatero introduce un elemento cualitativamente distinto: erosiona el núcleo moral y simbólico que soste-



nía todavía buena parte de la legitimidad emocional del espacio progresista.

Ahí reside el principal problema para Sánchez. Formalmente no está implicado en la investigación. Jurídicamente, el caso no afecta al Gobierno. Pero políticamente golpea directamente el ecosistema sobre el que el presidente ha construido su resistencia: la idea de que, pese a los errores o contradicciones, existía un proyecto progresista éticamente superior a la alternativa reaccionaria representada por la alianza entre PP y Vox.

Ese relato empieza ahora a resquebrajarse.

La derecha española percibe además una oportunidad histórica. Alberto Núñez Feijóo y, sobre todo, Isabel Díaz Ayuso llevan años construyendo una narrativa de “degradación moral del sanchismo” que encontraba límites cuando se proyectaba sobre figuras como Zapatero. La imputación elimina ese dique psicológico y permite a la derecha articular un relato de corrupción sistémica que conecta emocionalmente con sectores sociales cansados de la confrontación permanente.

Por eso la euforia conservadora resulta tan explícita. No se interpreta únicamente como un episodio judicial, sino como el inicio de una posible demolición cultural y electoral de todo el ciclo progresista iniciado hace dos décadas. La expectativa de una victoria contundente de PP y Vox en 2027 deja de parecer improbable para amplios sectores mediáticos, económicos y políticos.

Sin embargo, conviene evitar simplificaciones interesadas.

Porque el caso también abre debates incómodos para el conjunto del sistema político español. ¿Dónde termina

el lobby legítimo y dónde comienza el tráfico de influencias? ¿Qué mecanismos de control existen sobre las actividades privadas de expresidentes y exministros? ¿Por qué España sigue sin regular de forma transparente y homologable a las democracias europeas las redes de intermediación política y empresarial?

La frontera entre influencia política y corrupción estructural ha sido históricamente difusa en España. Y no afecta exclusivamente a un espacio ideológico. Lo saben bien en el PSOE, pero también en el PP. De hecho, el temor creciente en algunos sectores conservadores es que la investigación abra dinámicas difíciles de controlar y termine exponiendo relaciones empresariales, llamadas, mediaciones y presiones habituales en las altas esferas políticas españolas desde hace décadas.

Ese es el “melón peligroso” al que aluden discretamente algunas voces del Gobierno.

Existe además otro elemento de fondo que no debería subestimarse: el impacto generacional y cultural de esta crisis. El progresismo español había sobrevivido a años de desgaste refugiándose en ciertas figuras tutelares capaces de mantener viva una memoria positiva de transformación democrática. Zapatero era una de las más importantes. Su deterioro simbólico deja a una parte de la izquierda sin referencias emocionales claras en un contexto europeo marcado por el auge de las derechas nacional-populistas, la desafección institucional y el cinismo político.

Tal vez por eso el episodio produce una sensación tan amarga incluso entre quienes todavía defienden la presunción de inocencia del expresidente. Porque el daño ya no depende exclusivamente del desenlace judicial. El problema es que se ha roto una certeza colectiva.

Y cuando una comunidad política pierde sus certezas morales, entra inevitablemente en una fase de vulnerabilidad histórica.

Quizá Zapatero logre desmontar judicialmente todas las acusaciones. Quizá el sumario no consiga sostener las imputaciones más graves. Quizá dentro de meses el caso se reduzca a prácticas de influencia política moralmente discutibles, pero no delictivas. Todo eso sigue siendo posible.

Pero incluso en ese escenario, algo esencial ya ha cambiado.

La izquierda española descubre de golpe que también sus mitos pueden caer. Y que el “cisne negro” que amenazaba el relato progresista no venía desde fuera, sino desde el corazón mismo de su propia historia reciente. ▽

# Infancia, adolescencia y móviles: no es tecnofobia,

Itziar  
Aramburu

**E**l debate sobre el acceso de niños, niñas y adolescentes al teléfono móvil se ha instalado con fuerza en familias, escuelas y administraciones públicas. No es extraño. En pocos años hemos normalizado que menores de 12, 13 o 14 años tengan en el bolsillo un dispositivo con internet, redes sociales, mensajería, videojuegos, vídeos infinitos, cámara, geolocalización y sistemas de recomendación diseñados para captar su atención. En estos momentos, quizá la pregunta ya no sea si la infancia debe vivir de espaldas a la tecnología, sino si tiene sentido entregar tan pronto una herramienta que muchos adultos ni siquiera sabemos gobernar.

A la hora de analizar este asunto, convendría tal vez empezar por una distinción fundamental: no es lo mismo un móvil básico para llamar o enviar mensajes que un smartphone con acceso pleno a internet y redes sociales. El primero puede responder a necesidades razonables de comunicación, seguridad o autonomía progresiva. El segundo abre la puerta a un ecosistema digital complejo y altamente persuasivo. Una cosa es que una familia quiera contactar con su hijo al salir de una actividad extraescolar; otra muy distinta es que ese menor tenga acceso continuo a TikTok, Instagram, YouTube, WhatsApp, juegos en línea, pornografía, publicidad personalizada y notificaciones durante todo el día.

Los argumentos a favor del móvil existen y no deben ridiculizarse. Puede aportar seguridad en desplazamientos, facilitar la coordinación familiar, permitir pedir ayuda, favorecer la autonomía en determinados contextos, y evitar que algunos adolescentes queden aislados de sus iguales. También puede ser una herramienta de aprendizaje, consulta, creatividad y participación. La alfabetización digital es hoy un reto al que no se puede dar la espalda. No se trata de criar menores incapaces de desenvolverse en el mundo digital. El problema es confundir educación digital con exposición prematura a plataformas que no han sido diseñadas pensando en el interés superior del menor, sino en la retención de usuarios, la extracción de datos y la monetización de la atención.

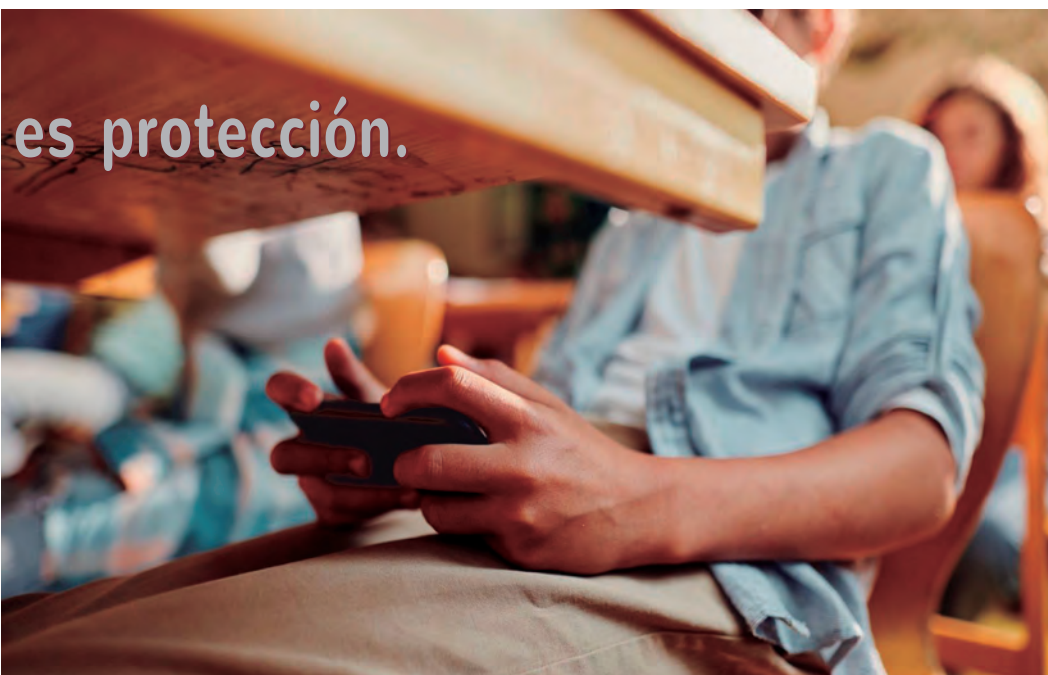
La adolescencia es una etapa especialmente vulnerable. Se construye la identidad, pesa mucho la mirada del grupo, aumenta la comparación social y todavía están madurando capacidades de autocontrol, planificación y gestión emocional. En ese contexto, un smartphone no es un simple aparato neutro. Es una puerta permanente a la aprobación o rechazo, al entretenimiento sin pausa, al miedo a quedarse fuera, al conflicto en grupos de mensajería, a la sobreexposición de la intimidad y, en demasiados casos, al cibercoso. No todos los menores sufrirán esos daños, pero el entorno digital incrementa riesgos que antes tenían menos intensidad y menos continuidad.

Uno de los problemas centrales es la atención. El móvil acompaña al menor en casa, en el aula, en la cama, en el transporte, en las comidas y en los momentos de aburrimiento. Y el aburrimiento, aunque suene antiguo, cumple una función educativa: permite pensar, imaginar, leer, conversar, jugar sin estímulos externos y aprender a tolerar la espera. Cuando cada vacío se llena con una pantalla, se debilitan hábitos fundamentales para el desarrollo. La cuestión no es solo cuántas horas se usan las pantallas, sino qué actividades desplazan: sueño, deporte, juego libre, lectura, estudio profundo, conversación familiar o socialización presencial.

La escuela es otro campo de tensión. Muchos centros han comprobado que la presencia del móvil complica la concentración, aumenta conflictos y dificulta la convivencia. El móvil personal en el aula rara vez es una herramienta educativa neutral: puede generar distracción constante, grabaciones no consentidas, presión social y dependencia de la mensajería. Por eso, limitar o prohibir su uso durante la jornada escolar no debería interpretarse como una medida reaccionaria, sino como una decisión razonable para proteger el aprendizaje y la convivencia.

Ahora bien, una prohibición total tampoco resuelve por sí sola el problema. Si un adolescente no ha recibido educación afectivo-digital, pensamiento crítico y acompañamiento familiar, llegará al entorno digital sin recursos para manejarlo. La respuesta debe

**«El reto no consiste en criar adolescentes desconectados de su tiempo, sino lo bastante libres para no estar permanentemente conectados. Ese debería ser el objetivo: menos dependencia, más autonomía, menos captura de atención, más capacidad de elegir, menos soledad acompañada de pantallas, más vínculos reales,...»**



es protección.

combinar límites claros y educación: límites en la edad de acceso al smartphone, en las redes sociales, en los horarios, en el uso nocturno y en los centros educativos; y educación para comprender los diferentes aspectos del complejo mundo digital.

La responsabilidad no puede recaer solo en las familias. Durante años se ha trasladado a madres y padres la idea de que todo depende de «poner normas en casa». Pero las familias compiten contra empresas con enormes recursos tecnológicos, conocimiento psicológico y modelos de negocio basados en maximizar el tiempo de uso. Pedir a cada hogar que resuelva individualmente un problema estructural es injusto e ineficaz. La protección de la infancia exige también regulación pública, verificación de edad eficaz, controles por defecto, reducción del diseño adictivo, transparencia algorítmica y límites a la explotación comercial de los datos de menores.

La edad de los 16 años aparece cada vez más como una referencia razonable para el acceso autónomo a redes sociales y smartphones plenamente conectados. No porque al cumplir 16 desaparezcan los riesgos, sino porque antes de esa edad la madurez emocional y cognitiva suele ser menor y la presión social puede ser más difícil de gestionar. Una pauta prudente sería retrasar el smartphone personal hasta los 16 siempre que sea posible; si antes existe necesidad de contacto, optar por un teléfono básico o un dispositivo muy limitado; y establecer normas claras: nada de móvil en la habitación por la noche, nada de redes sin acompañamiento, tiempos acotados, espacios libres de pantallas y conversación frecuente sobre lo que ocurre en el mundo digital.

También hay que cuidar la dimensión social. Las restricciones no pueden convertirse en un lujo, solo al alcance de familias con más recursos culturales o económicos. Si se pide a la adolescencia que reduzca su vida en pantalla, hay que ofrecerle recursos fuera de ella: ocio comunitario, deporte, bibliotecas, espacios juveniles, cultura y apoyo escolar.

El fondo del debate no es si estamos a favor o en contra de la tecnología. Esa pregunta es demasiado simple. La cuestión es qué tipo de infancia queremos proteger y qué tipo de entorno digital estamos dispuestos a exigir. Hoy hemos permitido que buena parte de la socialización adolescente ocurra dentro de espacios privados gobernados por intereses comerciales. Hemos aceptado como inevitable que la atención de los menores sea capturada, medida y monetizada. Y cuando aparecen los efectos –ansiedad, dependencia, conflictos, sueño insuficiente, dispersión, exposición a contenidos dañinos– tendemos a responsabilizar al menor o a su familia, como si el problema fuera solo de autocontrol.

Retrasar el acceso al smartphone y a las redes sociales no es tecnofobia. Es una medida de prudencia. Igual que no dejamos conducir antes de tiempo o acceder libremente a determinados contenidos, también podemos reconocer que algunas tecnologías requieren madurez, acompañamiento y límites. La infancia necesita aprender a vivir en el mundo digital, sí, pero no necesita hacerlo sola, demasiado pronto y bajo las reglas de plataformas cuyo éxito depende de que se mire la pantalla el mayor tiempo posible.

El reto no consiste en criar adolescentes desconectados de su tiempo, sino suficientemente libres para no estar permanentemente conectados. Ese debería ser el objetivo: menos dependencia, más autonomía, menos captura de atención, más capacidad de elegir, menos soledad acompañada de pantallas, más vínculos reales. El móvil puede ser una herramienta útil. Pero en menores de 16 años, el smartphone sin límites se parece demasiado a entregar una llave maestra de un edificio que todavía no están preparados para recorrerlo solos. ▼

# El coste de la inacción y el retardismo climático.

Julen Rekondo

**E**l cambio climático es uno de los mayores desafíos de nuestro tiempo. Los fenómenos meteorológicos extremos aumentan en frecuencia e intensidad, agravando sus consecuencias. Además de la dramática pérdida de vidas humanas, se produce una destrucción del territorio y un aumento de los daños, como lo demuestran los incendios, las sequías, las inundaciones y las olas de calor.

Los datos son contundentes. La Organización Meteorológica Mundial advierte de pérdidas económicas debidas a fenómenos climáticos, que se han multiplicado por siete desde 1970; en Europa, las pérdidas acumuladas desde 1980 se estiman en 738 mil millones de euros, de los cuales el 22% se concentraron entre 2021 y 2023, lo que demuestra una aceleración crítica de los daños; un informe reciente de la Universidad de Mannheim y el Banco Central Europeo estima que el coste a corto plazo de las olas de calor, las sequías y las inundaciones en 2025 en Europa supera los 43 mil millones de euros, el 0,26% del PIB de toda la UE, y lo calcula en más de 126 mil millones para 2029. Estas estimaciones no tienen en cuenta otros desastres como los destructivos incendios forestales de julio y agosto del pasado verano.

Las compañías aseguradoras, conscientes del creciente riesgo, llevan tiempo aumentando sistemáticamente sus primas. Según estimaciones globales, los eventos extremos ya representan entre el 35% y el 40 % de las pérdidas aseguradas anuales, un coste que afecta directamente a todos. Además, a medida que los eventos se vuelven predeciblemente extremos, muchos bienes dejan de ser asegurables.

El estudio «El futuro de los seguros 2025-2026: cómo crecer y liderar en un mercado en transformación», señala que el 20,5% del crecimiento de las primas mundiales hasta 2040 se deberá al cambio climático.

La crisis climática ha dejado de ser una proyección futura para convertirse en un riesgo sistémico, no solo para los sistemas naturales, sino también para la economía global.

Navarra enfrenta vulnerabilidades ante el cambio climático, caracterizadas principalmente por un aumento de temperaturas, reducción de agua disponible

y fenómenos meteorológicos extremos, según la Estrategia de Adaptación al Cambio Climático en Navarra (LIFE-IP NAdapta-CC). El territorio muestra una tendencia hacia un clima más seco y cálido, con impactos significativos cada vez más cercanos.

Las olas de calor se han intensificado y duplicado en frecuencia e intensidad en la última década, consolidándose como un riesgo creciente debido al cambio climático. Los años 2022, 2023, 2024 y 2025 son los más cálidos desde 1961. Nueve de los 12 días de temperatura más extrema sobre el conjunto de Navarra se han producido en los veranos de 2002, 2023 y 2025. El año 2021 registró las peores inundaciones en Navarra en 50 años, 2022 fue el más seco desde que hay datos y 2023 es el año con más registros de precipitación muy fuerte en escalas cortas de tiempo<sup>1</sup>.

Otro impacto al que nos enfrentamos es la intensificación de los incendios forestales de nueva generación y una temporada de riesgo más prolongada, lo que incrementa los daños. El responsable del Departamento de Reducción de Riesgo de Desastres de TESICNOR, Peio Oria, en la jornada científico-técnica Pirogeografía de Navarra celebrada el pasado 24 de abril en el Instituto Navarro de Administración Pública (INAP) en Pamplona, dijo que los grandes incendios catastróficos «todavía están por llegar a Navarra», aunque señaló que el verano de 2022 ofreció ya «un anticipo de lo que puede ocurrir».

Los incendios afectan a nuestra comunidad y requieren un aumento del presupuesto anual destinado a la prevención y defensa contra incendios. Otros daños más difíciles de cuantificar son la erosión y la pérdida de productividad del suelo, la destrucción de la biodiversidad y los servicios ecosistémicos, y otros impactos en cadena, como el efecto de las lluvias torrenciales.

Paradójicamente, a pesar de la intensidad de las lluvias, la posibilidad de estrés hídrico y sequías estivales más prolongadas ya nos afecta. Así, por ejemplo, la campaña de cereal en Navarra en 2022 fue una de las peores de la década, marcada por un descenso de producción cercano al 15% respecto a la campaña anterior, principalmente por la falta de lluvias y las altas temperaturas. En la Zona Media y el sur (secanos áridos),

**«A día de hoy, la energía que se consume en Navarra es mayoritariamente fósil: 43% como petróleo y derivados, 24% como gas natural y parte de la electricidad también es de origen fósil, generada en las plantas de ciclo combinado de Castejón.»**

# El caso de Navarra



Si bien reducir emisiones es muy importante, y se puede hacer mucho más en Navarra, prevenir y adaptarse ya no es una opción, es un imperativo y una acción inaplazable. Para ello se requiere un análisis de riesgos climáticos relevantes en todos los sectores que conforman el sistema socioecológico y económico navarro: salud, agua, biodiversidad, sector forestal, agricultura, energía, movilidad, industria, turismo, sistema financiero, patrimonio cultural, cohesión social y municipios, que oriente la planificación de políticas públicas de adaptación y la integración de la variable climática en la toma de decisiones.

Pero, además, uno de los requisitos en las políticas de adaptación al cambio climático es contar con

los rendimientos fueron bajísimos, considerados de los peores en años. La campaña 2023 fue calificada como la peor en los últimos 20 años, alcanzando cifras muy graves en cultivos de secano y pastos.

Los criterios tradicionales utilizados en economía y gestión territorial han quedado obsoletos. Un punto central en el contexto actual es el marcado por la necesidad de transitar de un modelo de «reconstrucción tras el desastre» a uno de «prevención y adaptación estructural».

Navarra enfrenta efectos significativos del cambio climático, con un impacto económico creciente que afecta a sectores clave como el agroalimentario y la industria. Este escenario obliga a abordar la mitigación del calentamiento mediante la reducción de emisiones de gases de efecto invernadero con mayor intensidad, ya que siguen creciendo.

Navarra debería de reducir un 55% sus emisiones para 2030, pero entre 2016 y 2022 (últimos datos oficiales que hay) aumentaron un 22%. Solo la generación eléctrica y el sector residencial han reducido emisiones, mientras que en la industria y el transporte siguen creciendo, especialmente en este último, debido a que el transporte de viajeros y de mercancías se hace mayoritariamente por carretera. A día de hoy, la energía que se consume en Navarra es mayoritariamente fósil: 43% como petróleo y derivados, 24% como gas natural y parte de la electricidad también es de origen fósil, generada en las plantas de ciclo combinado de Castejón.

una adecuada dotación presupuestaria en los Presupuestos Generales. Pero llama la atención que el Gobierno de Navarra destine ingentes fondos a determinados proyectos, como es el caso del Tren de Alta Velocidad, entre otros, mientras que las políticas de adaptación, con la importancia y prioridad que tienen, se doten con tan escaso presupuesto.

La adaptación es un área de inversión con altos retornos económicos, ya que invertir en resiliencia hoy reduce costos masivos por daños en el futuro. La adaptación no es solo un gasto, sino una protección de activos y vidas, mejorando la seguridad ante eventos extremos.

El presupuesto climático para 2026 supone la cifra de 133,1 millones de euros, que es una partida escasa, para el reto ambiental más importante que tiene Navarra en la actualidad<sup>2</sup>. Pero, además, la prioridad que se ha dado en los últimos presupuestos generales de Navarra a la mitigación (83,63% de la inversión presupuestada en acción climática) frente a la adaptación (16,37%) demuestra que es una política climática del Gobierno de Navarra de mucha energía y poco de clima, cuando ya ha llegado el momento de invertir más en prepararnos para lo que se avecina. ▽

1. ENERKLINA2050: una oportunidad, ¿perdida? [www.eldiario.es/navarra/contrapunto/enerklina2050-oportunidad-perdida\\_132\\_12912380.html](http://www.eldiario.es/navarra/contrapunto/enerklina2050-oportunidad-perdida_132_12912380.html)

2. Adaptación climática y financiación. [https://www.noticiasdenavarra.com/opinion/tribunas/2025/12/27/adaptacion-climatica-financiacion\\_10515692.html](https://www.noticiasdenavarra.com/opinion/tribunas/2025/12/27/adaptacion-climatica-financiacion_10515692.html)

# Ipar Euskal Herria, beste planeta bat?

## (Hegoaldeari begira segur aski)

Allande  
Boutin

**U**dal hauteskundeak martxoan bururatu ziren Iparraldeko hiru probintzietan, baina prozesua maiztzean baizik amaitu ez zela erran dezakegu, bozketen azken eraginez orduan ohartu bait ginen. Baina iturburura jo dezagun.

**HERRIKO BOZAK: GAKO TEKNIKO BATZUK.** Lehenik adierazi behar da 2026an, lehen aldikotz, herri guzietan, zerrenda oso bat baizik ezin zela bozkatu. Eta zerrenda osatzerakoan, emazte-gizonen arteko parekotasuna errespetatu behar zela. Lehen, 1000 biztanlez azpiko herri txikietan, abizen batzuk listatik kentzen ahal zirelarik, eta parekotasunik ez zelarik.

Frantzian bezala noski Iparraldeko herriko bozak bi itzulitan egiten dira, lehen bueltan zerrenda batek gehien-go absolutua ez badu lortzen. Bigarren itzulian konpetitzen segitzeko, listek botuen %10 erdietsi behar dute. Zerrenda batek %5 baino gehiago izanik, beste bat, bi, hirurekin bat egiten ahal du. Hego Euskal Herrian ez bezala beraz, akordioak erabakigarria den bigarren itzuli aitzin egiten dira. Zergatik? Zeren (lehen bueltan ere) bozkatuena den zerrendak udalbatzarreko hautetsien erdia eskuratzeko bait du, beste zinegotzien erdia proportzionalki zerrenda guzietan artean banatzen delarik.

Sistemak gehiengoak segurtatzen ditu eta legegilearen aburuz udalen gobernabilitatea. Baina oposizioan dauden indar politikoek sei urtez, udal legegialdiaren denboran, pisurik ez dute batere. Iparraldea, beste planeta bat.

### IPAR EUSKAL HERRIAN : ZER IRAGAN ZEN?

Aldaketa arras gutxi orokorrean. Iparraldeko 158 udalari 113tan zerrenda bakar bat osatu zen. 31 herritan bi zerrenda lehiatu ziren. Kasu hauetan, itzuli bakar bat izan zen noski eta beste hiru udalengan, hiru zerrenda izanik ere, batek gehiengo absolutua lortu bait zuen (Hala nola Angelun, non eskuineko auzapezak %68ekin berriz ere irabazi zuen. Lapurdiko Getarian non zerrenda euskaltzaleak eskubiko bi zerrendei gaina hartu zien). 11 herritan beraz bigarren itzulia izan zen.

Martxoaren 15ean lehen itzulia, 22an, bigarrena. Kasu bakoitzean, ondoko asteburuetan, udal batzarrak eratuak ziren. Oro har aldaketa gutti izan zen: Baionan, Angelun, Bidarten, Donibane Lohitzunen, Ziburun, Hendaian, Donibane Garazin, Donapaleun, Baigorri, Maulen, auzapezek aurrera segitzen dute ala lehenengo gehiengoek baina alkate berri batekin.

**Eskubi eta zentro estatalak** mantendu dira duten hiri eta herrietan (eta barne aldeko hainbat herri «ttikitan»): Ihol-

din, Landibarren, Sohütan...). LR alderdiak Miarritze galdu zuen Serge Blanco, Biarritz Olympiko errugbilari famatu ohiaren mesedetan. Hau bai aldaketa eta sorpresa.

**Ezker estatalak** Maulen (alderdi komunistaren euskal udal bakarra) eta Hendaian (sozialista bakarra) segitzen du baina ahulduz doa beste herri oroetan. Eta Baionan esaterako, zafraldi galanta jaso zuen, lehen itzulian, hirugarren indarra baizik ez izanik, zerrenda abertzale ekologista eta ezker askotarikoaren gibelean.

**Ezker abertzaleak** gora segitu du bozetan, baina erran behar da ere zerrenda askotarikoak kudeatzen zituela (PS, Berde, independentekin bat eginda) batzuetan EH Baiko buru batekin. Ondoko herrietan EH Baiko auzapezak berriz hautatuak izan ziren: Baigorri, Bankan, Urepelen, Zuzuran, Ligin, Itsasun, Biriatur, Ziburun, Hiriburun, Arrosan (hor EAJko ordurarteko auzapezari alkatetzeta hartuz) Donapaleu (hor azken sei urteotan agintean zen listaren oinordekook segida hartu zuten, EH Baiko militante bat buruan emanez eta bai, hau aldaketa Amikuze herrian, lehen hain «xuri» baitzen!). Urruñan aldiz ezker abertzaleak porrot egin zuen, orain dela sei urte udala hartu zuen ekipa galtzaile izanda. Gauza bera Atharratzen. Azken bi kasu hauek ez dute halere ezkutatu behar jeneralean ezker abertzalea hauteskudez hauteskunde, emeki bada emeki, aitzina doala, baina kasu: oraindik ere gehiengotik urrun samar.

**EAJk** burua salbatu zuen Kanbo lortuz. Michel Labégue rie zen medikua, kantugilea (Gu gira Euskadiko gazteri berria), 60-70ko hamarkadan auzapez, senatari ospetsuaren urratsetan sinbolikoki ibiltzen da Ipar buru batzarreko presidentea izan zen Peio Etxeleku. EAJri dagokionez zera azpimarra daiteke: Frantziako LR (Les Républicains) eskubiko alderdiarekin bat egiten ohi duela Donibane Lohitzunen Jean-François Irigoyen auzapezarekin. Miarritzen, Maider Arosteguyekin (2000-2026an auzapez anderea izana) aurten galdu duena. LR, Frantziako PPren alderdi anaia, Europar ber taldean daudelarik. Iparraldea, beste planeta bat.

**RN** eskuin-muturreko alderdia ez da berez inon aurkeztu. Miarritzen porrot egin zuen zerrenda baten eratzak. Azkenean Miarritzeko ultra-eskuindar batzuek parte hartu zuten zerrendak %3 lortu zuen eta jokatik kanpo gelditu.

Baionan baizik ez zen osatu eskuin-eskuineko lista bat, baina RNk ez zuen inbestitu, Reconquête deitu formazio-kideak barne baitziren. Gerla intestinoak. Deigarria da halere %11 lehen itzulian izana eta bigarrenetan %8 (boto emaille zontzaiten Jean-René Etchegarayengana ihes egirik, ezkerrek gal zezan).



Ez pentsa halere, Iparraldean, RN ahul denik. Bozkaztaileak hor dira beti. Hipotesia zera izan daiteke: udal hauteskundeetara ez zirela mobilizatu, abstentzioaren parte bat dira segur aski (Pirinio atlantiarrak departamenduan, %40koa izan zen). Gero hauteskunde hurbila izanik, eza gutzen diren pertsonen botoa ematen diete hain segur, orokorretan aldez alderdiari. 2024ean RN bigarren bueltarako sailkatu zela oroitu behar da, eta Iparraldeko hiru hautesbarrutietan % 33 ko batz bestekoa erdietsi zuela. Boto emaile hauek ez dira desagertu. Bozka kabinetako sekretuan inoren ixilik RNen alde boto ematea gauza bat da, publikoki aurkeztea oraino bertze bat da. Bainan noiz arte ?

**HERRIKO BOZEN ONDOTIK, HIRI ELKARGOA.** Udal hauteskundeek Euskal Herriko Hirigune Elkargoa baldintzatzen dute.

2017an sortu zen instituzioa, orduko Iparraldeko 10 mankomunitate batuz eta 158 udalerrri elkartzuz. Frantziako bosgarren elkargoa da biztanleriari begira.

Elkargoak hartu dituen eskuduntzei begira toki berezia du ere bai Frantses estadaoan: ura, ingurumena, energiak, garraioak, hondakinak, urbanismoa, etxebizitza, ekonomia, irakaskuntza, ikerkuntza, laborantza, elikadura, euskara eta gaskoina, haurtzarora, gaztarora, elkartasuna, herritartasuna, kultura, aisialdia.

Bainan eskuduntza hauek udalekin, Pirinio atlantiarrak deitu departamenduarekin, Akitania berria eskualdearekin eta estadaoarekin konpartitu behar ditu. Ez da batere ulertu behar autonomia bat bezala. Hain zuzen datozen sei urteotako eztabaida estatus berezi bati buruzkoa izanen da, oraingo egituraz haratago. Abertzaleek eta hainbat hertzale-euskaltzale zentristek, ezkertiarrek eta eskuindarrek aldarrikatzen dute eboluzio hau. Finantza iturri propioaren gaia ere mahai gainean ezarri dute.

Mankomunitatearen burua, auzapezek eta hiri handiko zinegotzi zonbaitek (biztanleriaren arabera) hautatzen dute. Hor dugu udal hauteskundearen hirugarren itzulia, elkargokideak ez baitira botazio zuzenez hautatzen. Sistema horrek bestalde ez du parekotasuna bermatzen, emazte gutti auzapez direnez.

Orain dela sei urte, Baionako auzapeza den Jean-René Etchegaray, instituzioa suharki defendatu zuen politikaria hautatu izan zen, haren aurka inor ez zelarik aurkeztu. Zentrista da (gaur egun Macron presidentearen alderdikidea), garaian Laborantza Ganbararen abokatua (Euskal Laborarien Batasuna nekazal sindikatuak sortu zerbitzugunea, laborantza jasankorra bultzatzeko), Bake bidea kolektiboan buru belarri aritua, etorkinen alde ere bai. Beraz frantses eskuin eta zentroekin konpatiblea edo bateragarria, zein abertzaleekin (euskararen alde izanda, ETAren armagabetez prozesukidea).

2026ko apirilaren 11an, lau hautagai aurkeztu ziren mankomunitatearen presidentzarako:

Pascal Lesselier RNko Baionako hautetsia: boto bakar bat. Peio Etxeleku (EAJ): 48. Alain Iriart (EH Bai): 80. Jean-René Etchegaray: 98.

Bigarren itzulia, Hiriburuko auzapeza, Alain Iriart: 119. Jean-René Etchegaray: 102.

119 boz-emaile guztiak ez dira EH Baikoak. Oker genbiltzake kontrarioa esanez. Aldiz abertzale izatearen desdiabolizazioa interesgarria da. Gehiengo anitza batek Alain Iriarten hautua egin du: abertzaleak barne noski, baina zentristak, eskuindarrak, ezkertiarrek, EAJren aldeko andana bat (Etxelekuren 48 botoetariko 39). Hautaketa programatikoa izan da ere: hots Alain Iriartek bestelako kudeaketa proposatzen baitzuen, desentralizatuagoa. Barne aldeko aunitz zinegotzik horren apustua egin dute.

Presidentea EH Baikoa izatea, bai, aldaketa bat da, azken 20 urteon Iparraldearen eboluzio politikoa adierazten duena. Bainan ezin da erran iraultza bat denik ezen Alain Iriartek konposatu behar baitu kostaldeko hirietako auzapez zentro-eskuindarrek. Buru-ordeak izaten segitzen dute. Halere ezker abertzale gehiago buru-ordeak dira eta ardua hartzen dute: trantsizio ekologikoa, etxebizitza. Zeharkako politikak eraman nahi (eta behar) ditu presidente berriak. Lehiakide eta zenbat aldez arerio politikoak direnekin Iparraldeko elkargoa kudeatu behako du. Gehiengo eta kontsentsua lortuz. Dialogo eta elkarrizketa kultura bultzatuz.

Iparraldea beste planeta bat, bainan hor gehiago, Frantziari begira!

# Euskara: mejor impulsar que expulsar

Fabián  
Laespada

**1. IMPULSAR.** Desde la asociación «Euskara De-nontzat, sin barreras» hemos promovido desde nuestros inicios eliminar, paulatinamente pero con decisión, las barreras de acceso al conocimiento de nuestra otra lengua oficial, el euskara. Así pues, sugerimos que si la Administración había de velar por ese conocimiento generalizado debía y debe facilitar todas las herramientas a su alcance. Pedimos la gratuidad, o al menos un precio simbólico, durante todo el proceso de euskaldunización. Entendemos que se deben facilitar permisos retribuidos para toda la clase trabajadora, con liberaciones de tiempo y dinero. Por otra parte, entendemos que los profesionales que están a pie de obra de esa euskaldunización, los profesores y profesoras de los euskaltegis, tienen mucho que decir en la evaluación de su alumnado, y, siempre con la garantía de un profesional externo, las pruebas de certificación y capacitación deberían hacerse en los propios centros de enseñanza del euskara. Las convocatorias masivas en el BEC, Ficoba y Seminario vitoriano provocan un grado no pequeño de ansiedad y malestar en los candidatos. Uno, que se ha bregado en estos asuntos durante años, ha visto flaquear y derretirse en un manojo de nervios a tantos alumnos, que llega a la conclusión de que este sistema de reválida patibulario supone un añadido de desasosiego innecesario.

También entendemos que existen en la sociedad vasca bastantes perfiles no tasados que, sin embargo, son más que suficientes para una atención correcta y euskaldún en muchos puestos de la administración vasca. ¿Cuántas veces nos ha sucedido que en un comercio nos atienda un euskaldún sin ningún problema, y que probablemente no tiene un perfil lingüístico acreditado? ¿Es que para poder atender en euskera debemos pasar necesariamente por un examen que realmente evalúa bastante más que la capacidad comunicativa? ¿Nos parecería adecuado que, en el centro comercial, en la panadería del barrio o en las oficinas del ayuntamiento, certificáramos el nivel de conocimiento del castellano con B2 del Cervantes? Es obvio que miles de puestos de trabajo solo precisan conocimiento del idioma a nivel hablado. ¿Dónde están recogidos esos perfiles? En ningún lado, pero deberían reconocerse tan solo con una prueba oral. Se trata de proceder con flexibilidad, cintura de acción y cercanía a las situaciones diversas de nuestra riqueza sociolingüística. Hay un 19% de Belarriprest, bilingües pasivos, ulermendunak. Nos valen también.

Por último, también deberían valorarse los niveles A1 y A2, pues el esfuerzo para esas personas no ha sido pequeño y son capaces de entender una sencilla pregunta, incluso una respuesta casi mecánica: Bai, andrea, bai, hor goian dago, zuzendariaren bulegoa.

Con todas estas propuestas procuramos incluir, facilitar y acercar a muchos ciudadanos el universo del euskara que, a menudo, lo ven como un espacio exigente, refractario, incómodo, ajeno, difícil... Pensemos que el porcentaje de estudiantes que empiezan desde cero y llegan a un nivel de B1 es muy pequeño (no llega al 1%), ya que en el camino la mayoría abandona (ver gráfico).

**2. NO EXPULSAR.** A quienes pensamos que la convivencia lingüística es un acervo social que puede y debe enriquecernos nos parece que en los últimos tiempos se están dando actitudes, declaraciones y ataques que no encajan para nada en una sociedad que se sabe abierta, solidaria y pacificada. Al menos, a nivel teórico. No hace falta soltar aquí una declaración institucional sobre la defensa y promoción del euskera, porque la sociedad vasca mayoritariamente lo considera patrimonio y lo quiere preservar. Pero aquí viene el problema: cómo gestionar el uso, el excuso o el abuso de ese impulso. Para algunos, saltarse la legalidad vigente sobre la exigencia de perfilación lingüística es una actitud encomiable si el objetivo final es lograr una sociedad euskaldún. Es decir, si el pueblo lo quiere, ¿qué me va a decir a mí la ley? Esta peligrosa mentalidad y manera de proceder la hemos escuchado en manifestaciones de calle y de micrófono, sin ningún rubor: ninguna instancia judicial, ni siquiera el Tribunal Constitucional, puede imponernos que en nuestro municipio hayamos decidido realizar todas las comunicaciones exclusivamente en nuestra lengua, el euskara, proclaman. Es de preocupar que la máxima autoridad de mi municipio apoye infringir la ley que su propio partido (junto a todos los demás) aprobaron en Vitoria. Allí se reunió con la autodenominada Euskalgintza, en el Palacio de Justicia; han pasado del acervo lingüístico al grito acerbo de «esto es mío y se hace como yo digo».

Un rosario de sentencias ha tumbado sendas convocatorias de OPEs. La ley indica claramente cuál debe ser el porcentaje de puestos que cada institución debe procurar; un porcentaje -actualizado cada 5 años- que va aumentando a medida que la sociedad vasca es más euskaldún. Lo que se está consiguiendo es satisfacto-



# Las heridas abiertas de la democracia. Sin olvido.

Antonio Campos, Joseba Eceolaza y Bruno Estrada

**L**a violencia fue el hecho constitutivo del franquismo y proyectó su tétrica sombra hasta la consolidación de la democracia. Más de cuarenta años de violencia institucional contra quienes se opusieron a la dictadura dejaron una huella profunda en nuestra memoria colectiva.

Si durante la Guerra Civil y el franquismo el aparato represivo del Estado aplicó la violencia como una práctica común, ya en la Transición la impunidad política y judicial amparó a muchos policías y grupos ultras que protagonizaron los actos violentos.

Entre 1975 y 1981, más de 220 personas fueron asesinadas en manifestaciones, o en atentados de la extrema derecha, según distintas fuentes. David Ballester, autor del estudio más exhaustivo sobre la cuestión, apunta a que 134 murieron como consecuencia directa de la violencia policial. A esa cifra hay que añadir alrededor de 70 víctimas de grupos ultraderechistas.

**EL PACTO DE LA TRANSICIÓN.** El mito de una Transición pactada y consensuada necesitó presentarse también como un periodo pacífico. Sin embargo, la realidad lo contradice: la sacrosanta Transición fueron años de enorme tensión, manchados por episodios sangrientos en los que la violencia se utilizó como elemento constante de presión política. La idea de una Transición inmaculada ha funcionado como relato fundacional de la democracia española, pero dista mucho de lo que realmente sucedió.

**EL SINIESTRO COMISARIO ROBERTO CONESA.** El movimiento obrero fue el verdadero protagonista de la construcción de nuestra democracia, el dique que hizo fracasar cualquier tentación de continuismo, como pretendía el presidente del Gobierno, Arias Navarro. El precio de aquel pulso, además de la represión y la cárcel, fue el uso sistemático de la violencia contra quienes salían a la calle a reclamar libertad y derechos.

Al menos veintiocho de las personas asesinadas fueron militantes de las Comisiones Obreras, la organización que pagó uno de los precios más altos en la lucha por la democracia. El número mayor de víctimas se dio en las movilizaciones por la amnistía, pero también en otros movimientos rabiosamente reprimidos, como la sangrienta represión de la huelga de la Bazán de Ferrol, de 1972, con dos muertos; los sucesos de Sardina del Norte, en Canarias; las protestas en SEAT, en Barcelona; en Copisa en San Adrià de Besòs, en Sabadell, en el Baix Llobregat; la minería, que se volvió a levantar en Asturias y en Puertollano, a finales del 1975; las movilizaciones de Madrid, a principios de 1976, que paralizaron el cinturón industrial; la huelga del tomate, en Badajoz; las movilizaciones de Standard Eléctrica, en Toledo; las huelgas de la construcción en Murcia, Valencia, Granada, Barcelona, en la Bazán de Cartagena; en los

centros de Michelin en Valladolid, Aranda de Duero y Lasarte, en Potasas de Navarra; en el conflicto por el cierre de Hytasa en Sevilla; en la Unión Naval de Levante, en las movilizaciones por la autonomía andaluza en Málaga... y, por supuesto, en las execrables matanzas de Atocha y Vitoria. Cada uno de estos episodios forma parte de la memoria democrática de nuestro país y de la historia sindical.

En el ámbito de las políticas de Memoria se ha consolidado la tríada de verdad, justicia y reparación como derechos fundamentales de las víctimas y de la sociedad en su conjunto. Pero la verdad no es solo un derecho: también una condición de la convivencia democrática. Uno de los grandes errores de la Transición fue situar la reconciliación por encima de la justicia, como si pudieran separarse. Esa decisión privó a muchas víctimas de reconocimiento institucional. Y en muchas ocasiones, ni sus familiares pudieron llorar a sus muertos.

**¡LA CALLE ES MÍA!** Los perpetradores, en cambio, gozaron de plena impunidad en muchos casos. E incluso, llegaron a recibir el aplauso de las autoridades y reconocimiento profesional. Sin ánimo de ser exhaustivos, los más relevantes en los últimos años del franquismo y durante la transición fueron estos:

· El coronel José Ignacio San Martín creó en 1973, por orden de Carrero Blanco, el SECED, embrión del CESID y del CNI. San Martín y el siniestro comisario Conesa fueron los responsables de la contratación de mercenarios extranjeros, como los terroristas neofascistas italianos de Stefano Delle Chiaie, y hampones franceses, como Jean Pierre Cherid y los hermanos Perret, que nutrieron los primeros comandos de la guerra sucia. Y también quienes encargaron a Mariano Sánchez Covisa el reclutamiento de los «Guerrilleros de Cristo Rey», el grupo de jóvenes fascistas que actuaba como estructura de apoyo parapolicial. Como colofón, San Martín también se destacó en el 23-F: fue el jefe de Estado Mayor de la Acorazada Brunete y dirigió la toma de Televisión Española media hora después de la entrada de Tejero en el Congreso.

· El teniente general Ángel Campano dirigió la Guardia Civil desde 1974 hasta diciembre de 1976. En su despacho, y en su presencia, se terminó de diseñar el asalto armado de los carlistas tradicionalistas de Sixto de Borbón en Montejuorra, en mayo de 1976, que dejó el asesinato de dos personas y numerosos heridos por disparos de metralleta. En enero de 1977, fue nombrado capitán general de la Séptima Región Militar, con sede en Valladolid. Durante el golpe de Estado del 23-F, fue el último responsable de una Capitanía General en llamar al Rey para ponerse a sus órdenes. Fue amigo personal del ultraderechista leridano Miguel Ángel García Benet, condenado por el atentado de la revista "El Pápus", en 1978.



El ministro de Cultura Íñigo Cavero, acompañado del comisario de policía Antonio González Pacheco, el conocido torturador 'Billy El Niño'.

fue recuperado por el ministro socialista Barrionuevo y nombrado miembro del Consejo Superior de Información Policial. Tuvo que dimitir en 1985 tras ser finalmente condenado por el caso Hendayais.

· Antonio González, «Billy el Niño», inspector a las órdenes del comisario Conesa, celeberrimo torturador conocido por el sadismo de sus interrogatorios y su cercana vinculación con asesinos ultraderechistas vinculados a varios atentados y asesinatos, como los de los abogados de Atocha. Durante la primera mitad de la década de los años setenta, recibió numerosas condecoraciones y premios en metálico por los éxitos logrados

· El comisario Roberto Conesa, de la Brigada Político-Social, fue célebre entre los opositores por su pericia en las prácticas de tortura, galardonado el 1 de octubre de 1975 por el mismo Generalísimo con la Encomienda con placa de la Orden Imperial del Yugo y la Flechas por sus méritos logrados en la represión. Fue ascendido por Martín Villa, entonces ministro de la Gobernación, a comisario general de Información el 6 de junio de 1977, apenas una semana antes de las primeras elecciones democráticas. Se jubiló en ese puesto después de estar implicado, ya en democracia, en el intento de asesinato en Argel del independentista canario Antonio Cubillo.

· El coronel Federico Quintero, jefe superior de la Policía de Madrid desde 1974 hasta junio de 1976, responsable máximo de la represión de la oposición en la capital. Tras su destitución, fue destinado a la Secretaría Técnica del Ministerio del Ejército, donde volvió a ser cesado en abril de 1977 tras su activo papel en la reacción sediciosa de gran número de tenientes generales por la legalización del PCE. Perejil en todas las conspiraciones golpistas desde 1976 hasta el 23-F, incluida la Operación Galaxia. En la primavera de 1976 estuvo implicado en un turbio intento de atentado contra el entonces dirigente del PSP, Enrique Tierno Galván. Gracias a la activa intervención de Conesa, cuando todavía era Comisario General de Información, la investigación de esta intentona fracasó, encubriendo su participación decisiva.

· El comisario Manuel Ballesteros fue un sádico torturador conocido por aplicar descargas eléctricas a sus detenidos, incluido el dirigente comunista valenciano Antonio Palomares. Fue nombrado comisario general de Información por el ministro Martín Villa en 1979, tras la jubilación con honores de Conesa. En 1981 tuvo que dimitir por su implicación en la muerte por torturas del etarra Arregui mientras estaba detenido. También estuvo implicado judicialmente en el atentado de Hendayais, en Francia, en los albores de la guerra sucia contra ETA. Pero a pesar de este rosario de implicaciones, el ministro Juan José Rosón le puso al frente del Mando Unificado de la lucha Antiterrorista. En 1983

dos en la represión de las organizaciones de la oposición al franquismo, y fue condecorado por Martín Villa en la primavera de 1977 «en atención a sus méritos».

· El comisario Jesús Martínez Torres, amigo de «Billy el Niño» y socio de su empresa SPA, que también fue nombrado Comisario General de Información por el gobierno de Felipe González.

· El menos conocido Pedro «El Marino», alias de un oscuro capitán de la Marina, Juan Manuel Rivera Urrutia, que estuvo detrás de toda la guerra sucia de los diferentes gobiernos desde 1972 hasta 1978, desde Carrero Blanco hasta Martín Villa. Carrero Blanco tenía una fe ciega en él porque su padre había sido compañero de promoción en la Escuela de la Armada. Diferentes fuentes le vinculan también con el intento de asesinato de Cubillo.

Las investigaciones de la violencia ultra durante la Transición chocaron con los obstáculos puestos por las autoridades y con una especie de desidia oficial en la Administración. En la mayoría de las ocasiones no sabemos quiénes apretaron el gatillo. Fueron muy pocos los policías juzgados, y los que se sentaron en el banquillo, castigados con penas irrisorias. Los ascensos y las medallas sí fueron, en cambio, mucho más frecuentes. España todavía arrastra demasiados asesinatos sin esclarecer, muchos de ellos con una dolorosa sombra de impunidad judicial, como la actuación del juez Gómez Chaparro, el juez instructor del TOP en los sucesos de Montejurra, y de la Audiencia Nacional en el caso de la masacre de Atocha, donde tuvo que ser cesado por su manifiesto trato de favor hacia los asesinos, llegando a facilitar la fuga de prisión de uno de ellos.

Por estos relatos, la memoria es un pilar democrático imprescindible. No solo dignifica a las víctimas, sino que repara simbólicamente la agresión cuando la justicia no las ampara. El paso del tiempo no puede ser una coartada. Nombrar a los asesinados, recuperar sus historias, devolverles su lugar en el relato común, es una forma de justicia. La empatía comienza por el conocimiento. ▽

Publicado en el digital "Nueva Tribuna"

## Ez, ez gara euskara

Lourdes Oñederra

**A**ldizkari honetarako idatzi nuen aurreko zutabea ere euskarari buruzkoa zen, «Euskera por qué, euskera para qué» zuen izenburu. Ez zen oraindik gertatu Comisiones Obreras/Langile Komisioak sindikatuari Korrikan parte hartzeko eskubidea ukatzea antolatzaileek.

Korrikaren leloa «Euskara gara» bi erataratu uler daitezke.

**A:** gu gara euskara da, euskarak osatzen gaitu; **B:** guk osatzen dugu euskara. Ohartu hemen, «osatu» esatean, «constituir» ari naizela adierazten eta ez «complementar».

**A ulerkerak.** Ez da zuzena hiztunak hizkuntza direla aldarrikatzea. Sinetsi daiteke, nahi edo ahal bada, baina erlijioaren eremuari dagokion fedeez. Ez da zientifikoki egia. Rajendra Singh hizkuntzalariak irakatsi bezala, hizkuntza baino handiagoa da hiztuna (hizkuntza bere tresna du), hizkuntza baino txikiagoa da hiztuna (hizkuntzak hiztunetik aparte berezko izaera eta egitura ditu). Esango nuke pentsamolde hau aski hedatua dela gure inguruan. Liburuaren eskaintzan «euskaraz maitatzea» opa duen autorea, adibidez, fede horretako sinestuna delakoan nago.

**B ulerkerak.** Gu gara euskara: guk hiztunok osatzen dugu euskara, ahoskatu eta idatzi egiten dugunok. Guk elikatu eta birsortzen dugu eten gabe hizkuntza.

Teknikoki, linguistikoki, aurrekoa baino errazago defendatu daiteke iritzi hau, ez baitago hizkuntza bizirik hiztunetik gabe, erabiltzailerik gabe. Gauzak horrela ulertuta, euskara gu da edo gu gara euskara: hizkuntza hiztunetik osatzen dute. Baina, orduan, denok: sindikatu zigortuko kide eta lagunek, PPko edo UPNko zenbaitek, EHren independentziaren kontrakoek edo bost axola zaienek... Bestalde, ez «dira» euskara Korrikan parte hartu bai, Korrika diruz lagundu bai, baina euskaraz mintzatzen ez direnak.

Ez dirudi hala pentsatzen dutenik Euskararen kontrako oldarraldia salatzen dutenek, Korrikaren antolatzaileek eta babesten dituztenek. Horien arabera, euskara gara, baina ez guztiok. Batzuek ez bide dute balio. Euskara «izateko», modu batera jokatu eta pentsatu behar da. Adibidez, –nik bezala– pentsatzen bada, euskararen

berreskuratzeak erritmo geldoagoan joan behar lukeela (besteak beste, hizkuntzaren nortasuna zaintzeko itsumustuan erdaratu gabe)?

Halaber, uste dut, gizarte elebiduna errealitate funtzionala izan dadin (eta hartuko genuke!), nahikoa litzatekeela herritar guztiak euskara ulertzea... eta ahal duenak nahi duen guztietan erabili ahal izatea. Denok hizkuntza biak ulertuko bagenu, ez genuke inor behartuko erabili nahi ez duen hizkuntza bat erabiltzera (izan euskara edo erdara). Gainera, defendatuko nuke ulertze horrek aitortza ofiziala merezi lukeela. Ni ere kanpora, orduan, eskakizun-maila jaitea aldarrikatzen dudalako? Ni ere ez naiz euskara?

Euskararen alde egoteko baimena baldintzatua bada... Hurrengo zer... hitz egiteko baimena kenduko ote digute ideologia politiko jakin bat ez izateagatik, edo iritzi desberdina izateagatik irakas-ikaskuntzen helburuez, eskakizun maila eta erritmoez?

Euskara gara nor? Nork erabakitzen du euskara nor den? Nor da jabea, ebazlea, epailea? Nork ematen du baimena? Kentzen duena argi agertu da oraingoan. Euskal identitate bakarraren eta hizkuntzaren jabetzaren arteko lotura biunibokoa ote autoritate morala eman diena Korrikaren antolatzaileei egin dutena egiteko?

Korrikatik botatzea edo Argiaren Larrun gehigarriko irainak mingarri dira bertan salatutako euskaltzaleentzat, baina euskararen biziraupenerako ere ez da inondik ere emankor hizkuntza ideologikoki zedarritzea. Okerrak, gezurrak bezala, itxurazko arrakasta izan dezake, baina epe luzean poto egiten du, eta hizkuntzen bizitzak gizaki gaixonak baino bide askoz luzeagorako behar du arnasa. Denon indarrak batu gabe, jai du euskarak.

Korrikarena, zoritxarrez, ez da azken aldi munduan gertatu den gauza larriena, baina larria da oso. Berta-bertatik harrapatzen gaitu hausturak, hemen, gure gizartean, ezagun eta senideen artean. Berri izan nuenean, aitortzen

dut, poz triste bat sentitu nuen, egia latza argitzeak ematen duen bake mingarri hori, errealitatea estaldurik gabe ukitzearen sendotasuna: euskararen aldeko batasunaren globoa zulatu zuten. Amaña otsoa zen.





## ¿EUROPA EN CRISIS?

Con el comienzo del siglo, Europa comenzó a mostrar los primeros síntomas de su crisis con el rechazo en referéndum, en Francia y en Holanda, del proyecto de Constitución europea. Seguidamente se producía una precipitada ampliación hacia el Este, que introducía uno o varios caballos de Troya en el proyecto de la Unión. Desde entonces la construcción europea ha ido perdiendo fuerza, a la vez que se hacían más y más fuertes sus oponentes. Luego vino el brexit británico. En el terreno económico, la oposición de Alemania y otros ha hecho imposible una auténtica integración económica y fiscal, al impedirse la emisión de deuda pública europea mutualizada. En el terreno político, cualquier avance federal ha sido cortado de raíz. La política antiinmigración europea ha hecho saltar por los aires la defensa de los derechos humanos y otros principios democráticos que inspiraron la construcción de la UE. Los países de la Unión han sido incapaces de dotarse de una política exterior y de defensa común, mostrando una cada vez mayor sumisión a los EE. UU. La política social brilla por su ausencia y los derechos de las personas han sucumbido a los derechos de las empresas. El flamante Pacto Verde y los intentos de promover una transición energética en el continente están siendo desmantelados semana tras semana como consecuencia de la presión ejercida por las grandes empresas y por el trumpismo que quiere imponer sus reglas...

¿Estamos ante el fin del proyecto europeo? ¿Es todavía posible/viable recuperar el pulso de una unión que parece herida de muerte? ¿Puede pensarse en una auténtica unión económica que vaya más allá de un mercado común? ¿Es posible pensar aún en una Europa federal? ¿Puede haber un proyecto europeo sin sacudirse la sumisión hacia los dictados de los EE. UU.? ¿Puede haber un proyecto europeo sugerente y viable sin una decidida transición hacia otro modelo energético? ¿Hay energías sociales y políticas capaces de propiciar un renacimiento de Europa? ¿Puede haber un proyecto político europeo sin recuperar los valores democráticos y humanistas que estuvieron en el origen del mismo? ¿Está avanzando el fascismo en Europa?

Para reflexionar sobre estas cuestiones hemos acometido este dossier que arranca con una entrevista a Patrick ten Brink, quien es Secretario General del EEB (European Environmental Bureau), con sede en Bruselas. Además de esta entrevista, el dossier cuenta con diversos artículos a cargo de Juanjo Alvarez, Montserrat Galcerán, Javier de Lucas, Ruth Ferrero-Turrión, Koldo Unceta, Irati Casanova, Michael Marder, Luis Garagalza, y Nuria Blázquez.

Como siempre, el dossier se cierra con las habituales cinco recomendaciones bibliográficas sobre el tema. ▾



Nuestro entrevistado, **Patrick ten Brink**, es Secretario General del EEB (European Environmental Bureau). Es experto en temas medioambientales y participó activamente en el Pacto Verde Europeo. Es además un buen conocedor de las instituciones europeas y de la problemática que rodea a las mismas.

**MÁS DE 400 ORGANIZACIONES  
YA SE HAN ADHERIDO AL  
PACTO EUROPEO POR EL FUTURO:**

## «Un pacto verde y social para una economía de un solo planeta»

**Afirmar que Europa está en crisis se ha convertido en un lugar común. ¿Cuáles son, entonces, los principales factores que impulsan esa crisis?**

**PATRICK TEN BRINK.** Que Europa esté en crisis es cierto en parte y debe abordarse con urgencia. En otros aspectos, sin embargo, este discurso se ha convertido en parte de una estrategia más amplia de ataque a la UE impulsada por otras agendas.

Europa se enfrenta a una grave crisis de seguridad. La guerra ilegal de Rusia en Ucrania ha generado una inestabilidad prolongada con riesgo de escalada. La guerra está provocando un aumento del gasto militar y de la militarización que puede desplazar a otras prioridades de la atención política y la financiación. A esto se suman las amenazas híbridas, entre las que se incluyen campañas de desinformación fuertemente financiadas, ciberataques, incursiones de drones y sabotajes.

También, la guerra de EE. UU. con Irán ha provocado otra crisis de los combustibles fósiles. La UE importa el 57% de su energía y gastó 400.000 millones de euros en combustibles fósiles importados en 2025, una costosa dependencia que debilita tanto la competitividad como la autonomía estratégica de Europa. Esto va más allá del dinero y la dependencia. Desde el inicio de la invasión a gran escala de Ucrania por parte de Rusia, los pagos de la UE por combustibles fósiles rusos ascendieron a 430.000 millones de euros. Con la actual crisis del petróleo, los ingresos de Rusia son superiores en unos 100 millones de euros al día.

Además, existen preocupaciones en materia de competitividad y comercio: la pérdida de puestos de trabajo y empresas a favor de China, la sustitución de puestos de trabajo por la inteligencia artificial, la distorsión del comercio provocada por los aranceles estadounidenses y las subvenciones chinas están alimentando el

temor, el riesgo de pérdidas para la industria de la UE y una dependencia poco beneficiosa de terceros países que entraña un riesgo.

Existe una crisis de desigualdad en Europa. 93 millones de personas (el 21%) se encuentran en riesgo de pobreza o exclusión social. El 10% más rico posee alrededor del 57% de la riqueza total, mientras que el 50% más pobre solo posee alrededor del 5%. Aunque los sistemas de bienestar siguen mitigando algunos de los peores efectos, las presiones del coste de la vida, la inseguridad de la vivienda, la concentración de la riqueza y las disparidades regionales han alimentado una sensación creciente de que la economía ya no funciona para todos. Esto erosiona la confianza en las instituciones y crea un terreno fértil para el populismo y la polarización política.

El espacio civil se está viendo mermado y la democracia se está volviendo menos resiliente. Tanto fuerzas externas como ciertos partidos y gobiernos de extrema derecha dentro de la UE están aplicando estrategias propias de un manual autoritario. Se ha utilizado la desinformación para estigmatizar y desacreditar a la sociedad civil y para socavar su financiación, en un intento de debilitar la capacidad de las ONGs para transmitir el deseo de los ciudadanos de contar con políticas progresistas.

Se han utilizado demandas estratégicas contra la participación pública (SLAPP, por sus siglas en inglés) para socavar a las defensoras y defensores del medio ambiente, y la creciente criminalización de las manifestaciones ha debilitado la democracia. No debemos olvidar que las manifestaciones contribuyeron a conseguir el sufragio femenino, la ampliación del derecho al voto y la abolición de la esclavitud. Las protestas pacíficas impulsaron los movimientos por los derechos civiles, laborales, la igualdad de género y reivindicaciones ecologistas y pacifistas. Sin duda, nadie puede arrepentirse de esas cosas.

**Nuria  
Blázquez  
Sánchez**

**Manu  
González  
Baragaña**



Foto: EEB

El Planetary Health Check 2025 señaló que se han superado 7 de los 9 límites planetarios. En 2025, los científicos declararon que se había superado el primer punto de inflexión climático del mundo. El informe sobre medio ambiente y clima en Europa 2025 de la Agencia Europea del Medio Ambiente (AEMA) puso de relieve el deterioro de la naturaleza, el clima y la salud. Las olas de calor de mayo de 2026 fueron un recordatorio de la realidad. La triple crisis del clima, la naturaleza y la contaminación, combinada con el aumento de las desigualdades, está afectando gravemente a la vida de las personas, a las comunidades, a los medios de subsistencia de los agricultores, a la sociedad en su conjunto.

A pesar de ello, hay una nueva crisis: Las protecciones medioambientales y sociales están en peligro. Existe una intensa presión a favor de la desregulación, impulsada por intereses de beneficio a corto plazo e ideologías, una gran desatención por la responsabilidad corporativa y esfuerzos por desestabilizar Europa. La desregulación continuada corre el riesgo de socavar los derechos y el bienestar en toda Europa. Además, debilitará a los líderes del sector y recompensará a los rezagados. El retroceso también reduce la confianza en el Gobierno y en las instituciones de la UE y fomenta el descontento, que se hará patente en las elecciones.

Hace unos años, estos dos últimos aspectos se habrían considerado puntos fuertes de la UE, en comparación con muchas otras partes del mundo. Europa tiene otros puntos fuertes que vale la pena recordar, pero muchos de ellos están en peligro: niveles relativamente altos de protección social, una asistencia sanitaria prácticamente universal, y el

hecho de que la UE sea la región menos corrupta del mundo. Cuenta con un sistema jurídico sólido, aunque con recursos insuficientes, y protección contra el discurso del odio. Existen altos niveles de libertad de prensa, con excepciones, y un compromiso continuo con las normas democráticas y la consulta pública, de nuevo con una práctica muy dispar. Todo ello podría convertirse en crisis si no se protege.

Los factores subyacentes a la crisis mencionada y los que erosionan los puntos fuertes de la UE son múltiples y complejos. El modelo económico neoliberal, con su enfoque cortoplacista, hace que a menudo se pase por alto el largo plazo y provoca fallos del mercado. La captura corporativa, la corrupción y los fallos gubernamentales, propiciados por una concentración excesiva de riqueza y poder, suelen favorecer a las industrias contaminantes ya establecidas en lugar de contribuir al surgimiento de productos y procesos de producción limpios, esto es, la industria que queremos en Europa en 2040.

La inseguridad y el miedo al otro y a lo desconocido erosionan las normas sociales y hacen florecer un tribalismo destructivo, especialmente cuando se aviva mediante esfuerzos por sembrar la duda, difundir noticias falsas y propagar una agenda de miedo debilitante y manipuladora.

### **¿Es el auge de la extrema derecha en una gran parte del continente una causa de la erosión del proyecto europeo, o más bien un síntoma de su desintegración más profunda?**

**PATRICK TEN BRINK.** El crecimiento de los partidos populistas de extrema derecha en Europa supone una crisis de la democracia y los valores, así como una crisis para el proyecto europeo. Los partidos y el pensamiento de extrema derecha están cada vez más presentes en muchas partes de la UE, impulsados por la sensación de precariedad laboral de la gente, la preocupación por llegar a fin de mes, la globalización y la migración.

El auge de la extrema derecha es también el resultado de errores cometidos en la política nacional y de la UE. La crisis de la desigualdad y la creciente presión sobre la vida cotidiana de las personas se han descuidado con demasiada frecuencia. Muchas personas sentían que ya no se les escuchaba y ya no creían que la política pudiera mejorar significativamente sus vidas. Cuando se considera que los gobiernos son incapaces o no están dispuestos a abordar las preocupaciones de la gente, crece la desconfianza y se abre un espacio para alternativas políticas más extremas.

Los políticos de extrema derecha han aprovechado estas preocupaciones y han avivado el miedo, y algunos han creado programas de odio para obtener beneficios políticos. Los partidos de extrema derecha reclaman el fin de la UE, a menudo con el apoyo de la desinformación rusa y de la Administración estadounidense.

La UE surgió de la devastación de la guerra como un proyecto construido en torno a una idea sencilla: «nunca más». Hoy en día, con la UE sometida a presiones tanto internas •••

- como externas, Europa necesita redescubrir su sentido del propósito y su resiliencia. Debe resistir estas presiones y, al mismo tiempo, ofrecer una visión constructiva que mejore la vida de las personas, fortalezca la democracia y recupere la confianza en el futuro. Sin esa visión, Europa corre el riesgo de convertirse en un bloque vasallo o de fragmentarse en un conjunto de Estados más débiles.

### **¿Cómo debemos interpretar el desmantelamiento gradual —o la dilución— del Pacto Verde Europeo y sus políticas asociadas? ¿Están ganando terreno los grupos de presión industriales y energéticos?**

**PATRICK TEN BRINK.** El Pacto Verde se ha enfrentado, y sigue enfrentándose, a una avalancha de ataques. Las políticas climáticas se han debilitado, pero siguen en pie; sin embargo, las políticas sobre la naturaleza y la contaminación cero se han reducido, con algunas excepciones.. Son tiempos difíciles para las políticas progresistas.

El impulso para una transición verde ya comenzó a decaer a finales de 2023. En respuesta a las huelgas de agricultores de 2023-2024, se abandonó la propuesta de reglamento sobre plaguicidas. La estrategia «De la granja a la mesa» se estancó, y las propuestas sobre sistemas alimentarios sostenibles se retiraron antes de ser presentadas.

La extrema derecha ganó fuerza en las elecciones al Parlamento Europeo de 2024. La nueva Comisión, liderada en gran medida por el PPE, se mostró cada vez más receptiva a los argumentos de que la propia regulación es una barrera para la competitividad. 2025 fue un año difícil para el Pacto Verde Europeo, con muchos más retrocesos y oportunidades perdidas que avances, y con expedientes emblemáticos, como la revisión de REACH y la Directiva sobre declaraciones ecológicas, en suspenso.

La iniciativa de «simplificación» de la Comisión dio lugar a diez propuestas Ómnibus que, en la práctica, han supuesto una desregulación. La propuesta ómnibus n.º 1 redujo el número de empresas sujetas a la Directiva sobre la presentación de informes de sostenibilidad de las empresas (CSRD) y debilitó las obligaciones de diligencia debida previstas en la Directiva sobre la diligencia debida en materia de sostenibilidad de las empresas (CSDDD). Una campaña de presión específica llevada a cabo por una alianza secreta de empresas, principalmente estadounidenses, que buscaba socavar la CSDDD (tal y como documentaron SOMO y Global Witness).

La propuesta Ómnibus de simplificación de la política agrícola común (PAC) también debilitó las protecciones medioambientales. Y la propuesta Ómnibus sobre medio ambiente (VIII) desmantela algunas responsabilidades empresariales en la Directiva sobre emisiones industriales (IED) 2.0, debilita salvaguardias medioambientales esen-

ciales para la concesión de permisos y corre el riesgo de exponer a trabajadoras/es y ciudadanas/os a sustancias más tóxicas y peligrosas.

El poder del lobby químico es evidente. Podría decirse que fue el impulsor de la Declaración de Amberes e inspiró el paquete Ómnibus sobre productos químicos, que fue mucho más allá de su objetivo de simplificación al incluir propuestas que debilitaban protecciones de amplio recorrido contra sustancias peligrosas en productos de consumo (sustancias cancerígenas en cosméticos). Esto provocó una reacción contraria por parte del Parlamento Europeo y del Consejo.

La propuesta de permitir una autorización de facto de por vida para los plaguicidas asociados a riesgos para la salud, vuelve a poner de manifiesto el poder excesivo de los lobbies industriales en detrimento de la salud pública y el medio ambiente.

Los periodistas de investigación del proyecto Forever Pollution Project identificaron una intensa presión para debilitar la respuesta a la contaminación por PFAS («sustancias químicas eternas»), asociadas a graves riesgos de cáncer y alteración endocrina. Los comités de la Agencia Europea de Sustancias y Mezclas Químicas concluyeron que los PFAS no están adecuadamente controlados y apoyan una restricción a escala de la UE. Existe una creciente preocupación de que la restricción de la Comisión pueda centrarse únicamente en los usos de consumo, pasando por alto los usos industriales, una de las principales fuentes del problema.

### **En el contexto actual de guerras y falta de liderazgo a la hora de abordar el cambio climático, mucha gente echa de menos el papel que la UE desempeñaba en su día como garante de los derechos humanos y líder en la lucha contra el cambio climático. ¿Por qué cree que la UE ya no desempeña ese papel? ¿Y qué puede hacer la sociedad civil ante esta situación?**

**PATRICK TEN BRINK.** Es cierto que la UE ha perdido credibilidad en sus declaraciones públicas de principios al debilitar sus leyes de mitigación climática y dejar pasar oportunidades de inversiones beneficiosas para todos. Sin embargo, ha seguido persiguiendo la neutralidad climática, aunque no con la rapidez suficiente para cumplir el objetivo de 1,5 °C. Hay avances prometedores: la producción de energías renovables está creciendo gracias a la instalación de bombas de calor, energía solar y eólica, complementadas con el almacenamiento en baterías. Los vehículos eléctricos se están acercando a un punto de inflexión para convertirse en la norma en muchos países. El progreso en Europa es menos espectacular que el crecimiento de las energías renovables en China, que es líder mundial en muchas de las tecnologías actuales. Depen-



diendo de las decisiones que se tomen a nivel de la UE y nacional, Europa podría volver a optar por convertirse en un líder convincente.

En materia de derechos humanos, la UE también está pasando por dificultades, retrocediendo en muchos países y reaccionando demasiado tarde a la hora de defender los derechos humanos a nivel internacional. Se pronunció demasiado tarde y actuó de forma insuficiente ante las violaciones documentadas de los derechos humanos, los crímenes contra la humanidad, el ecocidio y el genocidio en Gaza. En virtud de la Convención sobre el Genocidio, los Estados tienen el deber no solo de castigar el genocidio, sino también de prevenirlo. En este contexto, la negativa de la UE a apoyar la suspensión del Acuerdo de Asociación UE-Israel, a pesar de haber encontrado «indicios» de incumplimientos de las obligaciones en materia de derechos humanos, supuso una profunda decepción para muchos y no ha dejado a la UE en una posición más fuerte. Ha suscitado serias dudas sobre la coherencia del compromiso de la UE con el derecho internacional y los derechos humanos, y ha debilitado su credibilidad como defensora global de ambos.

#### **Entonces, ¿qué puede y debe hacer la sociedad civil?**

**PATRICK TEN BRINK.** La sociedad civil europea tiene la misión de actuar como guardián y denunciar los casos en los que se toman decisiones erróneas, lo que incluye recordar a la UE sus obligaciones en virtud del artículo 37 de la Carta de los Derechos Fundamentales (CDF) y de los artículos 11 y 191 del Tratado de Funcionamiento de la

Unión Europea (TFUE). La ciudadanía necesita ver que los líderes europeos se toman en serio sus preocupaciones. La sociedad civil debe seguir abogando por soluciones a los problemas identificados por los ciudadanos de toda la UE y defendiendo sus necesidades y derechos. Esto creará una agenda de esperanza.

Es necesario un esfuerzo de toda la sociedad para defender la democracia, el progreso social y la protección del medio ambiente, con la sociedad civil como eje central. Afortunadamente, todavía hay quienes comprenden y escuchan a la ciencia y a los ciudadanos, y defienden las protecciones sociales y medioambientales en aras del interés público general. La sociedad civil debe movilizar a los ciudadanos para que la mayoría silenciosa se haga oír y los responsables de la toma de decisiones escuchen sus preocupaciones, como ha ocurrido con éxito con la campaña «Hands Off Nature», que reunió medio millón de firmas exigiendo que no se debilitaran las leyes de protección de la naturaleza.

La sociedad civil debe transmitir estas voces, basarse en los hechos científicos y en el impacto sobre las personas, y abogar por la acción política —legislación y financiación— para abordar la triple crisis del clima, la naturaleza y la contaminación: un «pacto verde» renovado.

La sociedad civil necesita comprender mejor los motivos que impulsan a los votantes hacia la extrema derecha y promover medidas que aborden los puntos fundamentales de descontento y permitan a los ciudadanos beneficiarse de la transición, por ejemplo, mediante instalaciones solares en balcones o un transporte público limpio con vehículos eléctricos en régimen de alquiler social: un tipo de acuerdo social para que la transición beneficie a todos.

Las ONGs deberían colaborar con las empresas progresistas para contrarrestar a los lobbies empresariales que utilizan la desinformación para defender un statu quo contaminante. Eso solo obstaculizaría la aparición de las empresas y los productos limpios y sostenibles necesarios para una economía próspera de un solo planeta.

Por último, la sociedad civil debe transmitir las voces de los ciudadanos a los que representamos a los responsables de la toma de decisiones, incluidos los jefes de Estado, y abogar por decisiones políticas que les ayuden a situarse en el lado correcto de la historia, lo que incluye mostrar solidaridad entre las naciones de la UE y un apoyo claro a la justicia internacional, los derechos y el Estado de derecho. Más de 400 organizaciones ya se han adherido al Pacto Europeo por el Futuro: un pacto verde y social para una economía de un solo planeta. Esta agenda de esperanza es más necesaria que nunca en estos tiempos de múltiples crisis. Sin ella, las crisis del mañana serán un desafío insuperable. ▽

Traducción: **Paloma Tejero Caballo**

## LA ETERNA CRISIS DE EUROPA

# La Unión, sacrificada en el altar del autoritarismo neoliberal.

Koldo  
Unceta

Cuando se firmó el tratado de Roma, constitutivo de lo que hoy es la Unión europea, en 1957, el panorama económico en el mundo occidental estaba caracterizado por el auge de las políticas keynesianas, basadas en la idea de la redistribución y la regulación estatal como formas de garantizar la estabilidad y la reproducción del sistema capitalista. Además, la Comunidad Europea representaba, en sus inicios, un muro de contención frente a la supuesta amenaza del comunismo, de la mano de políticas capaces de propiciar un amplio acuerdo social apoyado tanto por la socialdemocracia como por las fuerzas políticas demócrata cristianas.

Sin embargo, la inspiración que animó la construcción europea en sus primeras dos décadas y media de existencia, comenzó a difuminarse a principios de los años 80. A partir del manifiesto debilitamiento del bloque soviético y del paulatino declive de los partidos comunistas occidentales, las élites europeas comenzaron a tener menos estímulos para seguir impulsando esas políticas de corte social, y fueron poco a poco, abrazando los postulados neoliberales propiciados en un primer momento por el gobierno de Margaret Thatcher y asumidos poco después por el gobierno alemán de Helmut Kohl en lo que fue el comienzo del fin de la democracia cristiana tal como había sido conocida hasta entonces. Todo ello tomaría forma en el Acta Unica europea, adoptada en 1986, en la que se propiciaba la supremacía de la competencia sobre la regulación, y se abría la puerta a la privatización de servicios públicos, marcando el inicio de una fase de globalización que propició la preeminencia de la competitividad económica sobre las políticas de gasto social.

Pero si el Acta Unica marcó el inicio de la nueva inspiración de la UE, la manera en que, unos años después, fue concebida y llevada a cabo la Unión Monetaria, supuso la consolidación definitiva de dicha tendencia. En efecto, el impulso de la unión monetaria se basó en una visión neoliberal que acabó por desbaratar el proyecto de postguerra de priorizar el bienestar y los derechos sociales como rasgo fundamental de la identidad europea. Ello se plas-

mó en el Tratado de Maastricht de 1992, en el cual quedaron fijadas las condiciones para la convergencia (Inflación, déficit público, deuda...) que los países deberían cumplir antes de poder abrazar la moneda única. El modelo adoptado supuso que la disciplina fiscal, o la autonomía del Banco Central Europeo (BCE) a la hora de priorizar el control de precios, se convirtieran en ejes centrales de actuación, limitando las posibilidades de intervención estatal, y favoreciendo la competitividad del mercado como objetivo principal.

El resultado de todo ello fue un régimen monetario centralizado que ha devenido en un proyecto autoritario y antidemocrático. Por un lado, porque las instituciones supranacionales que lo regulan, como el BCE, se hayan protegidas de las presiones y exigencias populares, como se ha visto en muchas ocasiones, y como quedó ampliamente demostrado durante la gestión de la crisis griega. Y, por otra parte, porque dichas instituciones fueron concebidas para separar la democracia ejercida en los ámbitos estatales respecto al ámbito de la economía política, dejada en manos de los mercados internacionales y las fuerzas dominantes en los mismos.

Con la estrategia adoptada, se privó a los estados de herramientas fundamentales de política económica capaces de fomentar el crecimiento del empleo o la redistribución, sin que, a cambio, se diseñaran nuevos instrumentos a escala europea capaces de llenar ese vacío. Se adoptó una política monetaria única, dictada por el BCE, sin contar con una política fiscal europea, a la vez que se privaba a los estados miembros de la autonomía necesaria para tener la suya propia. De esa manera se separaban las decisiones económicas del ámbito de la política, creándose un poder gobernado por las élites sin contrapeso democrático alguno.

Unos años después, el proyecto de Constitución Europea, formulado en 2004, quiso dar carta de naturaleza política -elevando a rango constitucional-, la libre circulación de capitales, la ortodoxia monetaria, y una idea de la competencia fuera de cualquier control democrático. De

**«El Acta Unica europea, adoptada en 1986, en la que se propiciaba la supremacía de la competencia sobre la regulación, y se abría la puerta a la privatización de servicios públicos, marcaron el inicio de una fase de globalización que propició la preeminencia de la competitividad económica sobre las políticas de gasto social.»**



esa manera, se pretendía asegurar la desregulación y la privatización en la UE, limitando o anulando la capacidad de los Estados para impulsar y aplicar políticas económicas alternativas. Ello provocó un fuerte rechazo al proyecto constitucional en muchos sectores sociales y políticos, lo que se plasmó en los referéndums celebrados en Francia y en los Países Bajos en 2005, impidiéndose de esa manera que el proyecto fuera finalmente aprobado. En el fondo, lo que el rechazo de la Constitución Europea vino a representar fue la oposición a que los Estados perdieran competencias a la hora de dictar la política económica, en un contexto en el que las instituciones europeas no sólo no estaban garantizando la equidad, sino que estaban generando nuevos desequilibrios territoriales y nuevas desigualdades sociales.

Pese a los rechazos habidos, no se produjo una rectificación, sino que se vino a apuntalar lo mismo en el Tratado de Lisboa, firmado en 2007. Los años posteriores, atravesados por la grave crisis financiera, y seguidamente por la crisis griega, se caracterizaron por una vuelta de tuerca en las políticas tecnocráticas y autoritarias de corte neoliberal. Bajo la presión de Alemania y otros países, la

burocracia de Bruselas optó por la austeridad -lo que se llamó el austericidio-, mediante «reformas estructurales» orientadas a destrozar el Estado del Bienestar, poniendo el déficit cero como objetivo ideal de su política.

En ese contexto, el referéndum de Grecia de julio de 2015 vino a certificar lo que ya se sabía: la imposibilidad de los Estados miembros (especialmente de los más débiles) de tomar decisiones propias en política económica si las mismas son contrarias a los dogmas de la burocracia europea. Grecia tuvo que dar marcha atrás, olvidarse del resultado del referéndum, y plegarse a los dictados de Bruselas y Francfort.

Dentro de la negativa a impulsar una unión fiscal, uno de los tabúes impuestos por las élites que dirigen la política económica europea ha venido siendo el rechazo rotundo a emitir deuda pública mutualizada, es decir, respaldada por el conjunto de países que forman la Unión. Sin embargo, lo que parecía intocable -e imposible según los más dogmáticos- demostró que podía llevarse a cabo en el marco de la profunda crisis desatada por la pandemia del Covid. Tuvo que haber una brutal recesión del PIB en los países de la Unión, para que los burócratas de Bruselas pusieran en marcha lo que se suponía era inviable: la emisión de eurobonos -conocidos en un primer momento como coronabonos-, es decir, de títulos de deuda pública mutualizada, al objeto de propiciar la recuperación de la maltrecha economía europea -que en algunos países como España llegó a perder nada menos que el 11,3% del PIB-, en el marco de los llamados Fondos Next Generation.

Pero si alguien pensaba que la emisión de estos bonos iba a abrir la puerta a una nueva etapa en la política económica impulsada desde Bruselas, nada más lejos de la realidad. Bien se han encargado algunos de recordarnos que dichos fondos fueron un instrumento excepcional y, pese a los buenos resultados obtenidos, no está previsto que vayan a repetirse. Durante el próximo año, este asunto acaparará buena parte del debate económico en Europa, en el marco de la definición del nuevo Marco Financiero Plurianual, correspondiente al período 2028-2034. De momento, Alemania y otros firmes defensores de la austeridad presupuestaria ya han avisado de que en ningún caso se plantean un aumento de la deuda ni tampoco bonos europeos en los mercados de capitales. Nada de avanzar en medidas de política fiscal compartida.

En este contexto, en la actualidad, se ha acabado por imponer en la UE una suerte de neoliberalismo de corte autoritario y corporativo, hecho a la medida de los intere- •••

**«La única opción progresista pasa por un nuevo internacionalismo europeo basado en un programa mínimo común que proponga una reforma de los tratados de la Unión, desde una inspiración ecológica y social, y ponga los derechos de las personas por encima de los derechos de los grandes grupos empresariales.»**

••• ses de los grandes grupos empresariales, cuyos lobbies ejercen una fuerte presión en las instituciones comunitarias. Ello ha propiciado un aumento notable de la desigualdad económica, de los desequilibrios entre territorios, y una sensación de precariedad que se ha instalado fuertemente en buena parte de la población de distintos países europeos. Como consecuencia, ha ido creciendo la desconfianza en hacia la UE en numerosos sectores, al constatarse que las instituciones Europeas no han traído más prosperidad sino más precariedad, alimentando de esa forma un nacionalismo que reclama la vuelta al estado nación. De esa forma, el mencionado neoliberalismo autoritario y corporativo se ha convertido en una bomba de relojería de cara a avanzar en la unión económica y política.

Como bien señala Sami Nair, existe una relación directa entre neoliberalismo y neopopulismo. Las desigualdades entre países dentro del mercado único, la desindustrialización, o el grave deterioro de los servicios públicos nacionales han provocado un profundo malestar y generan el auge del escepticismo antieuropeo.

El neoliberalismo tiende a ser, para poder imponerse, un proyecto antidemocrático, basado en la desregulación y en la eliminación de las reglas de juego capaces de ejercer como contrapeso del mercado y garantizar un mínimo de justicia social. Pero si, en general, el neoliberalismo se ha venido llevando mal con la democracia, en el caso europeo, la prioridad otorgada al funcionamiento de un mercado único diseñado a la medida de las grandes corporaciones, sin ninguna institución capaz de controlarlo, ha

derivado en un déficit democrático insoportable que amenaza con arruinar definitivamente el proyecto de la Unión.

En un contexto como éste ¿qué margen de maniobra pueden tener las ideas europeístas? ¿Qué pueden hacer las fuerzas políticas de izquierda, o los verdes, para avanzar en una auténtica unión económica, de inspiración social, respetuosa con los derechos humanos y los valores que inspiraron los inicios del proyecto europeo?

El populismo antieuropeista de derechas o de izquierdas no puede ser una alternativa, pero tampoco lo es seguir apoyando en abstracto la idea de la Unión Europea. Parece evidente que, durante las últimas décadas, la socialdemocracia ha ido asumiendo, de forma bastante acrítica, el marco teórico neoliberal y autoritario en el que se han construido el mercado único y la unión monetaria. En ese marco, seguir sosteniendo el ejecutivo de Von der Leyen es en cierta forma hacerse cómplice de esas políticas y de otras, como es el caso de los vergonzosos acuerdos comerciales con Trump, del progresivo desmantelamiento del Pacto Verde Europeo, o de las políticas antiinmigración. En mi opinión, los partidos socialistas deberían salir del ejecutivo comunitario y dejar que la derecha se las apañe sola a la hora de imponer esas políticas, ejerciendo una oposición firme a las mismas, en el parlamento europeo y en la calle, al objeto de poder revertirlas.

¿Y el resto de la izquierda? ¿Y los verdes? Partiendo de que la salida de la UE, como a veces parecen insinuar algunas fuerzas, no es una alternativa -pues solo favorecería a la extrema derecha-, la única opción progresista pasa por un nuevo internacionalismo europeo, por construir una gran coalición rojiverde a escala continental, basada en un programa mínimo común que proponga una reforma de los tratados de la Unión, desde una inspiración ecológica y social, y ponga los derechos de las personas por encima de los derechos de los grandes grupos empresariales. Hasta el momento, los intentos que se han planteado -como el Movimiento por la Democracia en Europa (DIEM 25) de Varoufakis, o la Alianza Europea de Izquierdas por los pueblos y el planeta- no han sido muy fructíferos, pero, en buena parte, ello se ha debido a la falta de impulso en los respectivos países y a escala continental de esas alternativas. Sin embargo, es el único camino. Hoy en día, la idea de Europa no levanta ningún entusiasmo entre la población. Pero la vuelta al Estado-nación no es ninguna alternativa. ▾

**Koldo Unceta**

Catedrático jubilado de Economía Aplicada de la UPV/EHU



Irónico mural de Banksy en un edificio de Dover.

# Europa ante el segundo mandato de Trump

## Entre la dependencia y la reinvencción estratégica



Base Naval de Rota.

Ruth  
Ferrero-Turrión

**E**l segundo mandato de Donald Trump a la Casa Blanca no constituye únicamente una alternancia política dentro de Estados Unidos sino que representa la consolidación de una transformación mucho más profunda del sistema internacional y, especialmente, de la relación entre Washington y Europa. Si durante su primera presidencia muchos gobiernos europeos interpretaron el trumpismo como una anomalía coyuntural, el nuevo escenario obliga a asumir que estamos ante una mutación estructural de la política exterior estadounidense y del propio orden occidental construido tras la Segunda Guerra Mundial.

Europa afronta así uno de los momentos más delicados de su historia reciente. El vínculo transatlántico, que durante décadas funcionó como eje de estabilidad política, económica y militar del continente, ya no puede darse por garantizado en los términos que conocimos durante la posguerra. El problema no es únicamente Trump como figura política, sino el cambio doctrinal que representa sostenido sobre una visión estrictamente transaccional de las alianzas internacionales, donde la cooperación deja de basarse en valores compartidos y pasa a depender exclusivamente del cálculo inmediato de intereses.

Durante más de setenta años, Estados Unidos actuó simultáneamente como potencia hegemónica y ga-

rante del orden liberal internacional. Su liderazgo no descansaba únicamente en la superioridad militar o económica, sino también en la capacidad de construir legitimidad a través de instituciones multilaterales, acuerdos comerciales y alianzas estables. La OTAN, el sistema de Bretton Woods o incluso el proceso de integración europea formaban parte de esa arquitectura estratégica impulsada por Washington tras 1945.

El trumpismo rompe con esa tradición. La nueva administración considera que muchas de las estructuras multilaterales creadas por Estados Unidos han dejado de beneficiar a los intereses estadounidenses. Desde esta perspectiva, la interdependencia económica, el libre comercio y la globalización habrían facilitado el ascenso de competidores estratégicos, especialmente China, debilitando la posición relativa de Estados Unidos en el sistema internacional.

Esta visión tiene consecuencias directas para Europa. En la lógica trumpista, los aliados europeos ya no son socios estratégicos privilegiados, sino actores que deben demostrar permanentemente su utilidad para Washington. De ahí la presión constante sobre el gasto militar europeo, las amenazas comerciales, la utilización de los aranceles como instrumento político o el cuestionamiento recurrente de la OTAN.

•••

••• La relación transatlántica entra así en una nueva fase marcada por la incertidumbre. Aunque es improbable una ruptura formal de la Alianza Atlántica, sí asistimos a un deterioro progresivo de la confianza política mutua. Europa descubre que la garantía de seguridad estadounidense ya no es automática ni incondicional. Y esa constatación altera profundamente el equilibrio estratégico del continente.

La guerra de Ucrania ya había puesto de manifiesto hasta qué punto la seguridad europea seguía dependiendo estructuralmente de Estados Unidos. Pese a años de discursos sobre autonomía estratégica, la Unión Europea continúa careciendo de capacidades militares, industriales y tecnológicas suficientes para garantizar de manera autónoma la estabilidad del continente. La ayuda militar, la inteligencia estratégica y buena parte de la capacidad de disuasión frente a Rusia siguen descansando fundamentalmente sobre Washington. Sin embargo, el segundo mandato de Trump acelera una pregunta que hasta hace pocos años muchos gobiernos europeos evitaban formular abiertamente: ¿qué ocurre si Estados Unidos deja de considerar prioritaria la seguridad europea?

La cuestión ya no parece teórica. La nueva administración estadounidense ha dejado claro que su prioridad geopolítica se sitúa en el Indo-Pacífico y en la competencia estratégica con China. Europa pierde centralidad dentro de la agenda global de Washington precisamente en el momento en que enfrenta una guerra en sus fronteras y una creciente inestabilidad internacional.

El desplazamiento del centro de gravedad geopolítico hacia Asia constituye uno de los cambios más importantes del escenario contemporáneo. Durante décadas, Europa ocupó una posición central dentro del sistema internacional. Hoy, sin embargo, la rivalidad entre Estados Unidos y China redefine las prioridades globales en torno al control tecnológico, las cadenas de suministro, los semiconductores, la inteligencia artificial o la transición energética.

En este contexto, Europa corre el riesgo de quedar atrapada en una posición subordinada entre las dos grandes potencias del siglo XXI. La dependencia tecnológica respecto a Estados Unidos y la dependencia comer-

cial respecto a China limitan considerablemente la capacidad europea de actuar como actor geopolítico autónomo.

El trumpismo intensifica además las dinámicas de fragmentación económica internacional. La globalización liberal basada en cadenas de valor integradas y mercados abiertos está siendo sustituida progresivamente por una lógica de bloques geopolíticos. La seguridad económica se convierte en prioridad estratégica y los Estados recuperan políticas industriales, controles de inversión y mecanismos de protección tecnológica.

Europa se encuentra especialmente expuesta a esta transformación. La economía europea depende profundamente del comercio internacional y de un sistema multilateral relativamente estable. La proliferación de guerras comerciales, subsidios estratégicos y políticas de desacoplamiento amenaza directamente el modelo económico sobre el que se construyó la prosperidad europea de las últimas décadas.

La presión estadounidense para relocalizar industrias estratégicas, limitar la cooperación tecnológica con China y aumentar el gasto en defensa obliga a la Unión Europea a replantear simultáneamente su modelo económico y su posición geopolítica. El problema es que los Estados miembros siguen profundamente divididos respecto a cómo responder.

Algunos gobiernos consideran imprescindible reforzar el vínculo atlántico incluso aceptando una relación más asimétrica con Washington. Otros defienden avanzar hacia una verdadera autonomía estratégica europea capaz de reducir la dependencia militar, energética y tecnológica respecto a Estados Unidos. Pero esa autonomía sigue enfrentándose a importantes obstáculos políticos, financieros e industriales.

La propia noción de «soberanía europea» continúa siendo ambigua. Europa dispone de un enorme peso económico y regulatorio, pero carece todavía de instrumentos políticos y militares comparables a los de las grandes potencias tradicionales. La fragmentación interna, las diferencias entre Estados miembros y la ausencia de una política exterior plenamente integrada limitan considerablemente su capacidad de actuación.

**«La cuestión central ya no es si Europa desea convertirse en un actor geopolítico autónomo, sino si será capaz de hacerlo antes de que el nuevo orden internacional termine de consolidarse sin ella. Porque el mundo que emerge es un escenario competitivo, fragmentado e inestable donde la vulnerabilidad estratégica se pone cara.»**

Leopard 2,  
tanque alemán.



Paradójicamente, Trump podría convertirse en el principal catalizador de una mayor integración estratégica europea. El cuestionamiento estadounidense del orden transatlántico está obligando a muchos gobiernos europeos a asumir que la dependencia estructural respecto a Washington constituye una vulnerabilidad política de primer orden.

La discusión sobre la defensa europea, la autonomía tecnológica, la seguridad energética o la política industrial adquiere ahora una urgencia inédita. La Unión Europea comienza a entender que la soberanía ya no puede definirse únicamente en términos nacionales. Ningún Estado europeo posee individualmente la capacidad suficiente para competir con Estados Unidos o China en los grandes ámbitos de poder del siglo XXI.

Sin embargo, el tiempo juega en contra de Europa. Mientras Estados Unidos y China consolidan estrategias de poder cada vez más agresivas y coherentes, la Unión Europea continúa avanzando mediante compromisos lentos y frágiles. La dificultad para adoptar decisiones rápidas y la persistencia de intereses nacionales divergentes dificultan enormemente la adaptación europea al nuevo entorno geopolítico.

A ello se suma el auge de fuerzas nacionalistas y euroescépticas dentro del propio continente. El trumpismo no solo impacta sobre Europa desde el exterior. También fortalece dinámicas políticas internas que cuestionan la integración europea, la cooperación multilateral y las propias bases del proyecto comunitario. La internacional reaccionaria que conecta a sectores de la extrema derecha europea con el universo político trumpista añade una dimensión ideológica adicional a esta crisis.

Europa afronta así una doble presión, externa, por la transformación del sistema internacional; e interna, por el

debilitamiento de los consensos políticos que sostuvieron el proceso de integración durante décadas. Pero en realidad, el gran desafío europeo consiste en adaptarse a un mundo donde las reglas del orden liberal ya no garantizan estabilidad ni protección. El escenario actual se caracteriza por la competencia entre grandes potencias, la instrumentalización geopolítica de la economía y el debilitamiento progresivo de las instituciones multilaterales.

El problema para Europa es que fue precisamente ese orden liberal el que permitió su reconstrucción, prosperidad y estabilidad tras la Segunda Guerra Mundial. La Unión Europea es, en buena medida, producto de un contexto histórico basado en la apertura económica, la cooperación institucional y la garantía estratégica estadounidense. La erosión de ese marco obliga ahora al continente a redefinir su lugar en el mundo.

El segundo mandato de Trump acelera brutalmente esta transición. Europa ya no puede limitarse a gestionar su dependencia respecto a Estados Unidos esperando un eventual retorno a la normalidad atlántica. Porque casi con toda certeza, la normalidad anterior ha desaparecido definitivamente.

La cuestión central ya no es si Europa desea convertirse en un actor geopolítico autónomo, sino si será capaz de hacerlo antes de que el nuevo orden internacional termine de consolidarse sin ella. Porque el mundo que emerge tras el retorno de Trump es un escenario crecientemente competitivo, fragmentado e inestable donde la vulnerabilidad estratégica se paga cada vez más cara. ▽

**Ruth Ferrero-Turrión**

Profesora de la Universidad Complutense de Madrid.

# "La Europa del capital y la guerra"

Montserrat Galcerán

**E** se era el slogan del 15M sobre la Unión europea: capital y guerra unidos en una zona del mundo que pasa por ser la cuna de las democracias, una región próspera y libre. Lo sería, si olvidamos la larga historia colonial europea y sus Imperios. Josep Borrell, anterior encargado de Asuntos exteriores, en plena guerra en Ucrania y genocidio en Gaza, contrastaba el «jardín» europeo con la «jungla» mundial, lo que fue objeto de merecidas burlas. Como si Europa no participara activamente en la primera guerra y callara ante la segunda. Ni toda la retórica sobre la Europa promotora de los derechos humanos y la paz civil es capaz de colmar ese silencio.

El proyecto europeo no empezó bien. Los padres fundadores, el alemán Schuman, el francés Monet, el italiano Spinelli, insistían repetidamente en que el proyecto era un intento para evitar una tercera guerra protagonizada por Francia y Alemania, los dos enemigos irreconciliables desde siglos atrás. En plena guerra fría la Unión, que siempre fue un proyecto por arriba, nacía con una clara orientación anti-comunista. Pero, coincidente con el Estado del bienestar, la política social tenía que apaciguar unas masas populares que salían pletóricas del enfrentamiento con el nazismo y contaban con partidos socialistas y comunistas fuertes, así como con una amplia experiencia de lucha partisana.

Por un tiempo pareció que la cosa funcionaba. Pero sus déficits democráticos y la posterior hegemonía neoliberal la han convertido en una región rodeada, como una fortaleza medieval, de fuertes muros de contención frente a los enemigos externos, que no son, como pudiera pensarse, otras potencias extranjeras, a excepción de Rusia, sino poblaciones mundiales empobrecidas: o sea el enemigo migrante.

Es ésa una peculiaridad no solo europea sino compartida por otras regiones del mundo que también se sienten amenazadas por esa pobreza que contribuyen a producir en el resto del planeta, en especial USA, que busca reforzar por las armas una hegemonía tambaleante. En el caso europeo la cuestión es más sofisticada, puesto que sus empresas no se dedican tanto a extraer materias primas o energía, aunque no despre-

cient esos campos, sino a negocios financieros, logística, asesoría,... y lujo.

Entre las primeras empresas europeas destacan tres grandes dedicadas a productos de lujo: LVMH (unión de Vuiton, Moët y Hesse), Hermès, y L'Oréal. Junto a la farmacéutica Novo Nordisk. Medicamentos, productos de lujo, productos de inversión y gestión, algo de nueva tecnología (software y chips) y la industria clásica de electrodomésticos y automóviles constituyen la Europa del capital. Ya no es la vieja potencia industrial a la que España se incorporó en el 86, tras aceptar la desindustrialización de sus zonas industriales que competían con las europeas, incluida la producción láctea que ha dejado empobrecido todo el Norte: sin minas en Asturias, sin ganadería en Galicia, sin siderurgia en Euskadi. Zonas que se han reconvertido como paisajes de ancianos y turistas.

Siendo una región declinante, la fuerza de su capital no se corresponde con una presencia fuerte en el tablero global ni con la constitución de un espacio homogéneo a nivel político. Los iniciadores del proyecto europeo, allá por los años 50, tuvieron buen cuidado de no crear una configuración política institucional de tintes federales ni unitarios. Los Estados nacionales tenían que seguir coexistiendo con la Unión, no quedaban integrados y/o diluidos en ella ni ésta configuraba un Gobierno superpuesto. Se trataba de trasladar las competencias en las dos direcciones: determinadas competencias pasaban a ser exclusivas de la Unión, como las relacionadas con política monetaria y comercial, los aranceles por ej.; otras eran compartidas, como la agricultura, el medio ambiente o las fronteras. En ese caso la legislación europea tiene primacía sobre la nacional, por lo que sus directivas se trasladan a las legislaciones nacionales, con los consiguientes retrocesos, dilaciones, etc. Y luego las competencias exclusivas de los Estados, que –¡qué casualidad!– tienen que ver básicamente con el control de la población: seguridad y policía interior, educación, sanidad,...

A su descentralización –no existe un poder político centralizado– se une una estructura política muy compleja, centrada en un Parlamento sin atribuciones legislativas, una

**«Entre las elites españolas, francesas, holandesas o griegas se da una sintonía que tiene poco que ver con sus países de origen o de residencia y mucho con sus intereses comunes, muchos de los cuales se dilucidan en las Comisiones, Instituciones, políticas... de la Unión. ¿Por qué entonces esa increíble carrera armamentística?, ¿quién es el enemigo?..»**



Comisión europea constituida por un Comisario propuesto por cada país, y un Consejo constituido por los Ministros del ramo. Ese edificio de poder compartido tiene escasa capacidad de control económico, dado que el Banco Central europeo no está sujeto al poder político, sino que es una Institución independiente. Fue esa una exigencia alemana, traumatizado ese país por los altibajos de su moneda en los años 30 que propiciaron el auge del nazismo, lo que alentó a poner el umbral de deuda bajo el poder del Tribunal constitucional alemán. Ello no implica que esa norma no pueda suspenderse en determinadas condiciones.

Siendo lálbil, esa forma de gobernanza es perfecta para las élites europeas que quedan al margen de las constricciones impuestas por las poblaciones a los Estados nacionales y les deja las manos libres para sus negocios.

El proyecto de Constitución de 2004, proyecto fallido tras el triunfo del No en Francia y Holanda, mantenía esas diferencias. Su derrota no supuso la crisis de la Unión, sino que parte de los objetivos se fueron introduciendo por la puerta de atrás en sucesivos proyectos y acuerdos. Además, desde los años 70 y 80 se

ha producido una profunda reorientación que la aleja de la zona occidental y la acerca a la oriental. Tras la caída del muro de Berlín en 1989 y la desintegración del bloque oriental, la Unión europea tiende cada vez más a convertirse en un dique contra Rusia, como muestra la guerra de Ucrania. La guerra no declarada en el Mediterráneo contra la migración procedente básicamente del Sur global es el otro frente a considerar.

La consecuencia de todo ello es pérdida de poder geopolítico, concentración de la riqueza en las élites, envejecimiento de la población, destrucción de

la industria con las deslocalizaciones, deterioro de la agricultura y la ganadería frente a la competencia de otras regiones,...y políticamente un aumento rampante de la extrema derecha y de ilusiones fáciles sobre la recuperación del esplendor de antaño.

Mal que le pese a Borrell, la Unión europea no es un jardín. Más bien una fortaleza con alambradas alrededor. Una fortaleza en declive, aunque mantenga niveles de riqueza más altos que otras zonas del mundo, sustentada en el poder del euro. A tono con la tendencia general en el capitalismo dominante aumenta la desigualdad interior. Eso significa que la riqueza tiende a concentrarse en las capas más ricas de la población en cada país, y que esas capas tienden a su vez a constituir un segmento próspero, relativamente separado de la población común, y unido con sus pares de otros países. Entre las élites españolas, francesas, holandesas o griegas se da una sintonía que tiene poco que ver con sus países de origen o de residencia y mucho con sus intereses comunes, muchos de los cuales se dilucidan en las Comisiones, Instituciones, políticas... de la Unión.

¿Por qué entonces esa increíble carrera armamentística?, ¿quién es el enemigo?

El enemigo oficial es la Rusia de Putin. El menos oficial, el antiguo aliado Trump. El real, las poblaciones que piden destinar los presupuestos a gastos sociales y a mejorar los niveles de vida. El más real todavía, los miles de migrantes forzados a abandonar sus tierras, especialmente en África o Latinoamérica.

La respuesta a esa deriva no es la extrema derecha y sus políticas fascistas, sino un potente movimiento antimilitarista que, aliado a otros movimientos sociales como los feminismos o los movimientos migrantes puedan detenerla. Esperemos que sean capaces de hacerlo.

**Montserrat Galceran.**

Catedrática emerita de Filología de la UCM.  
Ex-concejal de Madrid por "Ahora Madrid".



## Juanjo Álvarez

**1.** Vivimos en una época de transformación radical de nuestros marcos de referencia y los Estados ya no tienen capacidad para abordar unilateralmente todos los problemas derivados de ese complejo mundo ni pueden resolver el conjunto de las necesidades de los ciudadanos. La Unión Europea ha de representar, por ello, la respuesta de estabilidad política, prosperidad económica, solidaridad y seguridad a las inquietudes y convulsiones que genera el nuevo contexto geopolítico.

El futuro europeo debe basarse no tanto en criterios de poder económico o militar sino en la profundización de la cultura, la educación, la solidaridad, los valores democráticos y los principios que inspiraron la Declaración Universal de Derechos Humanos. La historia demuestra que aquellas instituciones o estructuras que han basado su poder en una relación exclusiva de superioridad o dominio han terminado por fenecer tarde o temprano.

Europa se enfrenta a uno de los desafíos más retadores e ilusionantes de toda su Historia: construir un nuevo modelo de convivencia política, una nueva forma de democracia que, más allá de la mera yuxtaposición de los sistemas políticos actuales, sea capaz de acoger y desarrollar una nueva sociedad basada en la libertad, la igualdad, la equidad, la solidaridad, la justicia social, la diversidad y el desarrollo sostenible.

La Unión Europea debe apostar por una actualización de sus valores fundacionales (dignidad humana, libertad, democracia, igualdad, Estado de Derecho y respeto a los Derechos Humanos), y debe hacer frente a cuestiones como el cambio climático, la pobreza, el incremento de la desigualdad, las migraciones, las guerras, las crisis humanitarias y la revisión de las reglas del comercio internacional.

El verdadero reto pendiente pasa por lograr reconstituir políticamente a Europa y despertar ilusión entre quienes compartimos este proyecto. Es necesario, más que nunca, hacer de Europa la causa fundamental, no retroceder ante el impulso de la vuelta a las soberanías estatales excluyentes.

No basta con esgrimir el eslogan «más Europa», hay que preguntarse qué Europa necesitamos y con qué gobernanza interna la construimos: debemos ser capaces de acabar con la regla de unanimidad (que de facto es un veto) y hay que permitir que quienes queramos integrarnos más, quienes deseamos ir más lejos juntos, lo podamos hacer. Se trata de no imponer esta mayor integración a los Estados que no lo deseen y que éstos no puedan impedir tal avance entre quienes sí opten por ello.



## Europa en la encrucijada ante

**2.** El ascenso al poder de líderes autócratas como Trump invita a una reflexión acerca del modelo de sociedad que estamos gestando. Sin duda, su modo de actuar representa una amenaza existencial para la democracia, además del desprestigio por la enorme afección reputacional a todo un País y a una sociedad como la estadounidense, todo ello como consecuencia de la deriva irresponsable de un nefasto dirigente como Trump al frente de un supuesto Imperio hegemónico a través de la fuerza militar y el menosprecio a los Derechos Humanos que, en realidad, se debilita, se derrumba y pierde toda «auctoritas» en el contexto geopolítico mundial.

Su concepción de la soberanía estatal, entendida como un poder absoluto, innegociable, irreductible y su perversa idea de libertad, entendida como la creación de un espacio de poder comercial (y de otra índole) sin normas, ni controles ni injerencias políticas, su especie de concepción ultra neoliberal del darwinismo social persigue en última instancia imponer la ley del más fuerte como si de un orden natural se tratase.

En esa concepción sobran las normas multilaterales y se instala cómodo en el caos geopolítico mundial. Trump menosprecia las instituciones y las normas multilaterales a las que considera obstáculos frente a su plan de expansión unilateral, egoísta y egocéntrico, a imagen y semejanza de su propio altivo y vanidoso carácter.

¿Y nuestra Europa? Europa es distinta, debería luchar con todas sus fuerzas para seguir siéndolo. Y su futuro no pasa por acomodarse a las reglas de Estados Unidos sino por defender el multilateralismo. Con su precioso lema «unidos en la diversidad», y frente al modelo estadounidense anclado en la insolidaridad y el capitalismo voraz, nuestra Europa debe representar hoy, más que nunca, una construcción política con una visión propia de la vida en sociedad, que, pese a sus defectos e imperfecciones, merezca la pena ser defendida.



## el caos geopolítico mundial

**3.** Todo eso está en juego, en un momento de encrucijada para el futuro de Europa: o nos integramos más y de verdad o seguiremos en la insignificancia en el contexto geopolítico mundial y seremos, como europeos, incapaces de tener una verdadera y eficiente autonomía estratégica que permita desarrollar una industria propia, una defensa del planeta y del medio ambiente, un crecimiento sostenible, una mayor cohesión social y un modelo sólido de convivencia.

El reto compartido para ciudadanas y ciudadanos europeos es garantizar la protección del modelo social europeo y de sus valores comunes irrenunciables como mecanismo principal para tratar de desactivar la retórica de los partidos populistas y evitar que puedan erosionar nuestra Europa, que se presenta más necesaria que nunca ante los desafíos e incertidumbres que debemos afrontar como sociedad.

**4.** Europa necesita una nueva narrativa de crecimiento y de competitividad que sea sostenible, inclusiva y resiliente. La fragmentación del mercado interior, la falta de inversión en sectores estratégicos y la debilidad institucional frente a los grandes desafíos globales son algunos de los problemas troncals que identifica Draghi, que propone una mayor coordinación fiscal, una política industrial común, y una reforma de las reglas de gobernanza económica. Pero más allá de las propuestas técnicas, el informe plantea una pregunta de fondo: ¿para qué queremos Europa?

Esta pregunta, casi existencial para nuestro futuro como ciudadanos europeos, no puede responderse únicamente desde Bruselas o Frankfurt. Requiere una implicación activa de los territorios, de las regiones, de las ciudades, y sobre todo, de la ciudadanía. Debemos activar una interdependencia colaborativa e interterritorial. En este escenario entra en juego el principio de subsidiariedad y la necesidad de territorializar las pro-

puestas. No se trata de aplicar políticas homogéneas, sino de construir marcos flexibles que permitan a cada territorio desarrollar sus propias estrategias en diálogo y coordinación con los objetivos globales comunes.

Cabe recordar que el principio de subsidiariedad, consagrado en los tratados, establece que las decisiones deben tomarse lo más cerca posible de los ciudadanos. Esto no es solo una cuestión de eficiencia, sino de legitimidad democrática. Los territorios no son meros receptores de políticas europeas; son laboratorios de innovación, espacios de participación, y motores de transformación.

**5.** Una de las críticas más recurrentes al proyecto europeo radica en su déficit democrático. La percepción de que las decisiones se toman en instancias lejanas y opacas ha alimentado el euroescepticismo y la desafección ciudadana. Politizar Europa significa devolverle a la ciudadanía su papel central en la construcción del futuro común. No se trata solo de votar en las elecciones europeas, sino de participar activamente en los procesos de deliberación, planificación y ejecución de las políticas europeas. Por todo ello, la territorialización y la subsidiariedad son herramientas clave para esa repolitización europea.

Cuando los ciudadanos aprecian que Europa tiene un impacto directo en su entorno –en la movilidad, en la energía, en el empleo, en la cultura–, se sienten parte del proyecto. La politización no es una amenaza para la estabilidad institucional; es una condición para su sostenibilidad y su cohesión. Vivimos momentos de inflexión, de radical alteración de nuestros marcos de referencia.

**6.** La lógica jerárquica debe dar paso a una dinámica multinivel en la que las instituciones europeas, los Estados, las regiones colaboren a través de mecanismos de coordinación y de participación. Los territorios deben tener voz en la definición de las prioridades europeas, y Europa debe reconocer su papel estratégico en la implementación de las políticas.

Europa puede trabajar con los territorios. Pero es necesario ir más allá: crear espacios de deliberación territorial, fomentar la innovación institucional, y promover una cultura política basada en la cooperación y la corresponsabilidad. Territorializar Europa no es fragmentarla, sino fortalecerla desde su diversidad. Politizar Europa no es dividirla, sino unirla desde el compromiso democrático. ▽

**Juanjo Álvarez.** Catedrático Derecho internacional privado. EHU. Investigador principal Fundación eAtlantic.



**«ESTOS SON MIS PRINCIPIOS... Y SI NO LE GUSTAN, BUENO, TENGO OTROS».** 9 de marzo de 2026. Ursula Von der Leyen, Presidenta de la Comisión Europea, da por muerto el multilateralismo: «Europa ya no puede ser un custodio del viejo orden mundial, de un mundo que se fue y no volverá (...). Tenemos que reflexionar urgentemente si nuestra doctrina, nuestras instituciones y nuestro sistema de toma de decisiones –todos ellos diseñados para un mundo post-bélico de estabilidad y multilateralismo (...) con sus intentos bienintencionados de consenso y compromiso– son más una ayuda o un obstáculo para nuestra credibilidad como actor geopolítico».

11 de marzo de 2026. Tras las muchas críticas a sus declaraciones, Von der Leyen rectifica ante el Parlamento Europeo: «La Unión Europea se fundó como un proyecto de paz. Nuestro compromiso inquebrantable con la búsqueda de la paz, con los principios de la Carta de las Naciones Unidas y con el derecho internacional es tan fundamental hoy como lo fue en el momento de

nuestra creación. Y siempre defenderemos estos principios».

Marxismo puro. Rama Groucho.

#### **DEL PACTO VERDE AL DESMANTELAMIENTO DEL ACERBO MEDIOAMBIENTAL.**

No es el primer bandazo político de la Presidenta Von der Leyen. A finales de 2019, al inicio de su primer mandato al frente de la Comisión, su prioridad número uno fue el Pacto Verde Europeo, cuyo objetivo era resolver las crisis medioambientales globales: el cambio climático, la pérdida de biodiversidad y la contaminación. Por aquel entonces, Von der Leyen presentaba el Pacto Verde como una nueva razón de ser del proceso de integración europeo, especialmente para los jóvenes: «Para mi generación, Europa es una aspiración a la paz, prosperidad y unidad (...). Para la generación de mis hijos, Europa es (...) la aspiración a vivir en un continente natural y sano»<sup>1</sup>. Eran los tiempos en los que millones de jóvenes se manifestaban en los Fridays for Future.

**«Aunque el discurso oficial sigue mencionando el Pacto Verde, el demantelamiento de la legislación medioambiental se ha acentuado. El argumento (¿la excusa?) es la simplificación, presentada como panacea para combatir la pérdida de competitividad de la economía europea.»**

**Irati Casanova**

Pero cuando la invasión rusa de Ucrania desencadenó una crisis energética, la Comisión Von der Leyen comenzó a dismantlar la legislación medioambiental, facilitando los permisos a actividades económicas, reduciendo las salvaguardias medioambientales, limitando las consultas públicas e incluso eludiendo el debate parlamentario con el uso excepcional del artículo 122 del Tratado.

Ya en su segundo mandato, y aunque el discurso oficial sigue mencionando el Pacto Verde, el demantelamiento de la legislación medioambiental –incluida la aprobada entre 2019 y 2025– se ha acentuado. El argumento (¿la excusa?) es la simplificación, presentada como la panacea para combatir la pérdida de competitividad de la economía europea. Como si fuera tan simple. Por ejemplo, la inversión europea en investigación y desarrollo alcanzó el 2024 el 2,24%, lejos del objetivo del 3%, y también de la inversión de Corea del Sur (4,96%), Japón (3,44%), Estados Unidos (3,45%) o China (2,36%)<sup>2</sup>. Otros servicios públicos clave para la competitividad (y la equidad), como la educación o la sanidad, se degradan a marchas forzadas.

### **LIBRE EXPRESIÓN. PERO NO DIGAS «PALESTINA»**

Ante la celebración del 9 de mayo, día de Europa, la Comisión Europea lanzó una gran campaña de comunicación, «Protege lo que importa: Prensa libre, Libre expresión, Ciencia libre»<sup>3</sup>. Del propio Berlaymont, el edificio principal de la institución en Bruselas, cuelga un enorme cartel que reza «Democracy».

Todo ello es muy loable y necesario, en un contexto global en el que los valores democráticos y los derechos humanos están en entredicho. Y sin embargo, el periodista Gabriele Nuzziati fue despedido por la agencia Nova por preguntar el 13 de octubre en una rueda de prensa de la Comisión si Israel debería pagar por la reconstrucción de Gaza, como se exige a Rusia respecto a Ucrania. Aunque la Comisión Europea niega haber ejercido cualquier tipo de presión, es indudable que hablar del genocidio de Gaza, la ocupación ilegal de Cisjordania, o la destrucción de infraestructuras básicas en el Líbano es un tabú dentro de la institución.

Israel sigue siendo un país asociado a la Unión Europea, a pesar de que el artículo 2 del acuerdo de asociación establece que «las relaciones entre las Partes (...) se fundamentan en el respeto de los principios democráticos y de los derechos humanos». Aunque suspender el acuerdo requeriría unanimidad entre los Estados Miembros –que países como Alemania o Italia bloquean–, la Comisión ni siquiera ha emitido declaraciones oficiales firmes condenando el genocidio o las repetidas agresiones israelíes. La situación llega a extremos kafkianos, cuando Israel participa en partenariados promovidos por la UE sobre la gestión del agua y la agricultura sostenible<sup>4</sup>, junto con países vecinos como el Líbano... ¡mientras destruye sus infraestructuras hídricas!

El pasado 12 de mayo, la Comisión Europea formalizó una invitación al régimen talibán para una reunión «a nivel técnico» sobre repatriación de inmigrantes. «Protege lo que importa».

Las imágenes de la Comisión firmando acuerdos comerciales con EE.UU. en un campo de golf privado de Trump, pulgar al aire, o de líderes europeos escuchando dócilmente al presidente (¿emperador?) estadounidense en el Salón Oval minan aún más la credibilidad de la UE.

### **CENTRALIZACIÓN EXTREMA.**

Estos fenómenos se enmarcan en una centralización del poder en manos de Von der Leyen. El fenómeno se inició en su anterior mandato, como muestran las críticas a la «gobernanza cuestionable» y la dimisión del Comisario Thierry Breton. Esta centralización no ha hecho sino acentuarse, llegando a extremos ridículos de micro-gestión e incluso a un cierto culto a la personalidad en la comunicación de la Comisión Europea, en contra del principio de colegialidad recogido en los Tratados.

La centralización conlleva que los procedimientos establecidos para preparar las propuestas legislativas de la Comisión, las «Better Regulation Guidelines»<sup>5</sup>, se respeten o no según decida el gabinete de la Presidenta. Dichos procedimientos implican consultas públicas (es decir, transparencia), análisis de impacto (políticas basadas en la evidencia) y múltiples con- •••

## «¿Tiene todavía sentido que socialistas y ecologistas sigan sosteniendo al ejecutivo comunitario, entre la hipocresía y la esquizofrenia política? ¿Vale la pena mantener el apoyo al actual ejecutivo solo por temor a dar más poder a la extrema derecha?»

... sultas entre los servicios administrativos implicados (consenso). Ahora, documentos tan decisivos como el Marco Financiero Multianual, el presupuesto europeo para los próximos siete años, se redactan en secreto, entre un grupo reducido de personas de confianza. Lo que empezó como una medida excepcional durante la crisis energética se convierte así en práctica habitual.

Mientras tanto, los Comisarios parecen silenciados ante su todopoderosa Presidenta.

### Y LOS FUNCIONARIOS EUROPEOS... ¿QUÉ OPINAN DE ESTO?

Una parte de los empleados comunitarios vive esta situación entre la incredulidad, la rabia o incluso el cinismo autodefensivo. Más de 1.650 firmaron en julio de 2025 una carta abierta de protesta ante la inacción de la UE, dirigida a Ursula Von der Leyen y a Kaja Kallas, e incluso cada jueves ha habido concentraciones de un centenar de empleados ante el Berlaymont<sup>6</sup>. Esto es muy inhabitual en un colectivo poco dado a las movilizaciones y a atraer la atención exterior. Sin embargo, de acuerdo con la encuesta bianual entre su personal, la inmensa mayoría de los empleados de la Comisión dice sentir orgullo por su trabajo (83%), o de ser parte de la institución (81%). ¿Cabe pues pensar que los críticos con los vaivenes políticos de la Comisión son una minoría? Los más de 170.000 inscritos a las próximas oposiciones europeas<sup>7</sup>, el 51% de ciudadanos que dice confiar en la UE y el 60% que se muestra optimista sobre su futuro<sup>8</sup>, sugieren que los bandazos políticos de la Comisión no tienen un gran impacto social.

**EL PAPEL DEL PARLAMENTO EUROPEO.** Podría decirse que las orientaciones de la Comisión Von der Leyen II responden a un cambio de tendencia política, tanto en el seno del Parlamento Europeo como en los Estados Miembros. Ursula Von der Leyen no haría más que adaptarse, como una superviviente política. Lo cual no dice mucho ni sobre su ética, ni sobre la necesaria visión de futuro de la UE, su economía, su sociedad y sus valores. Desde el punto de vista meramen-

te económico, ¿cómo pueden las empresas tener una mínima seguridad para invertir, si las prioridades y la legislación cambian según dé el viento en Bruselas?

Sin embargo, la Comisión Europea sigue siendo sostenida en el Parlamento Europeo por una gran coalición entre el Partido Popular Europeo (PPE), el Grupo Socialista, los liberales y los verdes, pese a las crecientes críticas de socialistas y ecologistas. De hecho, el PPE dirigido por Manfred Weber no duda en aliarse con la extrema derecha para votaciones puntuales, como los que han debilitado la agenda verde o endurecido las políticas migratorias. ¿Tiene todavía sentido que socialistas y ecologistas sigan sosteniendo al ejecutivo comunitario, entre la hipocresía y la esquizofrenia política? ¿No sería más honesto romper la gran coalición y obligar al PPE a pronunciarse abiertamente sobre sus alianzas y orientaciones? ¿Vale la pena mantener el apoyo al actual ejecutivo solo por temor a dar más poder a la extrema derecha?

«¿Y qué va a ser de nosotros ahora sin bárbaros? Esta gente, al fin y al cabo, era una solución.» - Constantinos Cavafis. ▽

<sup>1</sup> Von der Leyen (2019) A Union that strives for more. My agenda for Europe. Political guidelines for the next European Commission 2019-2024. En: [https://commission.europa.eu/document/download/063d44e9-04ed-4033-acf9-639ecb187e87\\_en?filename=political-guidelines-next-commission\\_es.pdf](https://commission.europa.eu/document/download/063d44e9-04ed-4033-acf9-639ecb187e87_en?filename=political-guidelines-next-commission_es.pdf). Traducción propia.

<sup>2</sup> Fuente: Eurostat y OCDE, en [https://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php?title=R%26D\\_expenditure](https://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php?title=R%26D_expenditure)

<sup>3</sup> Véase una descripción de la campaña en: [https://commission.europa.eu/protect-what-matters-our-democracy\\_es](https://commission.europa.eu/protect-what-matters-our-democracy_es)

<sup>4</sup> El caso de PRIMA, «Partnership for Research and Innovation in the Mediterranean Area».

<sup>5</sup> [https://commission.europa.eu/law/law-making-process/better-regulation/better-regulation-guidelines-and-toolbox\\_en?prefLang=es](https://commission.europa.eu/law/law-making-process/better-regulation/better-regulation-guidelines-and-toolbox_en?prefLang=es)

<sup>6</sup> Organizados a través de EU Staff for Peace, <https://eus4p.wordpress.com/>

<sup>7</sup> Eurobarómetro Estándar- Primavera 2026, en <https://europa.eu/eurobarometer/surveys/detail/3613>

<sup>8</sup> Eurobarómetro Estándar- Primavera 2026, en <https://europa.eu/eurobarometer/surveys/detail/3613>



## LA UE, EN LA SENDA DE LA DIRECTIVA DE LA VERGÜENZA

"El Reglamento de retorno",  
emblema de una política  
restrictiva de derechos.

**Javier  
de Lucas**

**E**l retroceso de la política europea hacia posiciones reaccionarias es especialmente patente en clave de política migratoria y de asilo. La penúltima evidencia, a mi juicio, es la aprobación por el Parlamento, el pasado 26 de marzo de 2026, del Reglamento europeo de retorno, o, para decirlo más exactamente, el *Reglamento para el establecimiento de un sistema común para el retorno de los nacionales de terceros países que residen ilegalmente en la Unión Europea*. Se trata de una iniciativa normativa clave en el complejo de normas que constituyen el Pacto europeo de migración y asilo y, para muchos de nosotros, supone reforzar el modelo de la muy criticada Directiva 2008/115 CE, la Directiva de retorno, popularmente calificada como «Directiva de la vergüenza».

Hablamos de un instrumento jurídico cuya justificación es la reiterada denuncia del fracaso de la UE en su política de expulsiones y que, en el fondo, es la muestra

del condicionamiento de la política europea de migración y asilo por la ideología de la securitización, a la que me referiré después, y por el cínico modelo ultraliberal de mercado que, al mismo tiempo que necesita mano de obra precarizada para sostener amplios sectores de la economía, en particular los trabajos de reproducción social que en gran medida corren a cargo de mujeres inmigrantes en situación muchas veces irregular, precisa mantener la desestabilización de tal mano de obra mediante el mensaje de que se dispone de instrumentos contundentes de deportación, eufemísticamente denominada «retorno».

En lo que sigue, trataré de explicar de modo sintético las razones por las que, a mi juicio y como han subrayado buena parte de los expertos y de las ONGs que trabajan en este ámbito, este Reglamento supone la afirmación de importantes elementos que evidencian esa tendencia restrictiva de derechos en la política migratoria europea. ...

**«El texto del nuevo reglamento supone la vía abierta para detener a más personas (incluidos adolescentes y niños), durante más tiempo, a fin de asegurarse su expulsión. Y a esos efectos, nada más eficaz que situar los centros de detención fuera del territorio de la UE, prescindiendo así de si en esos países se garantizan los derechos fundamentales de los afectados...»**

- Recordaré que el texto inicial fue presentado por la propia Comisión el 11 de marzo del pasado año (Com 2025/101 final) con el objetivo de establecer un sistema europeo común de retorno, más rápido y eficaz, mediante el establecimiento de una Orden europea de retorno que fuera visible en todo el sistema Schengen, la priorización de los «retornos voluntarios», la ampliación de los mecanismos que eviten que los inmigrantes sobre los que se ha dictado la expulsión burlen el retorno (incluso ampliando su reclusión hasta 24 meses), y el establecimiento de un marco jurídico para centros de retorno fuera del territorio de la UE. Ese mismo 2025, obtuvo también el visto bueno del Consejo, en la reunión del Consejo de ministros de Justicia e Interior (JAI) del 8 y 9 de diciembre de 2025, sobre la base de la propuesta formulada por la presidencia del Consejo europeo.

La aprobación del Reglamento supone también, en no poca medida, el cierre de un debate sobre política migratoria, utilizado en España (como en la UE y en casi en todo el mundo) por todos los partidos políticos, como un ariete electoral, pero con singular extremismo por parte de la derecha, que insiste en cometer el error de utilizar el mismo marco ideológico de la extrema derecha: lo hace von der Leyen y lo repiten desgraciadamente los partidos conservadores en Alemania, Francia e Italia. Un debate en el que se remachan una y otra vez desde hace más de cuarenta años los mismos tópicos, especialmente en torno a las propuestas sobre los derechos que hay que reconocer a los inmigrantes, con el corolario de la barrera de acceso a la ciudadanía que, no olvidemos, es lo que nos convierte en sujetos plenos de derechos, como a duras penas ocultaba la Declaración de derechos del hombre y del ciudadano de 1789, bajo esa dicotomía. Un debate en el que se orilla que las respuestas deben partir de una mirada distinta sobre la migración, la que la entiende como una cuestión radicalmente política, algo muy distinto de la habitual visión electoralista, la que hace de la migración munición partidista.

Bajo la apariencia de «nuevas propuestas», este modelo de política migratoria contiene un conjunto de ideas y propuestas que no sólo son muy viejas, sino poco adecuadas al contexto en el que vivimos y, añadiré, de escaso fundamento constitucional, tanto por lo que se refie-

re a España como a la propia UE. Son políticas que dejan ver por sus costuras tres ejes del discurso migratorio y también del furor en el desmantelamiento del derecho de asilo: racismo, xenofobia y explotación de seres humanos. Por eso, sigo reteniendo el preciso dictum de Bauman –la industria del desecho humano– junto al de Mbembé –la política migratoria y de asilo como necropolítica– y la reiterada denuncia del papa Francisco sobre el pecado de la indiferencia ante el trato inhumano a inmigrantes y refugiados. No parece fácil conjugar las exigencias de respeto a la dignidad y los derechos fundamentales de los inmigrantes y demandantes de asilo con buena parte de las disposiciones del Reglamento.

**CLAVES DEL NUEVO REGLAMENTO.** A mi entender, los elementos clave de este nuevo Reglamento permiten afirmar que la UE profundiza en la vía abierta con la aprobación del Reglamento (UE) 2026/243, de 24 de febrero de 2026, que modificó el precedente Reglamento (UE) 2024/348, en cuanto a la noción clave de «país seguro», a través de la política de externalización y los mecanismos de deportación, incluidos los «centros de retorno» que suponen la vía abierta a la externalización.

La cuestión de la reforma de la noción de «país seguro» es un asunto de la mayor importancia, porque la alegación de existencia de un tercer «país seguro», permite rechazar las solicitudes de asilo, sin examinar el fondo de la solicitud, basándose en que el solicitante estaría a salvo de peligro o persecución en ese tercer país fuera del territorio de la UE con el que la UE o los Estados miembros tienen acuerdo para que examinen las solicitudes de asilo rechazadas por la UE. Entretanto, los solicitantes no tendrían derecho a permanecer en el territorio de un país de la UE mientras se examina su solicitud.

Los críticos al Reglamento señalan, además, la obsesión que domina en la UE por conseguir un máximo de eficacia en las operaciones de devolución o retorno (insisto, eufemismos para hablar en realidad de lo que son expulsiones o deportaciones) de los inmigrantes que se encuentran irregularmente en territorio europeo y también de aquellos a quienes se ha rechazado su solicitud de protección internacional. Ese ha sido el propósito prioritario de la política europea, y una y otra vez sus dirigentes han constatado que ese objetivo se encontraba lejos



esa ubicación de tales centros en países ajenos a la UE y desde luego no en el caso de los solicitantes de asilo o protección internacional subsidiaria. De esa forma, los centros quedaban sujetos a las garantías del Estado de Derecho en la UE, singularmente, al control judicial de la garantía de los derechos de los que se internaba en ellos, lo que sirvió para que los jueces italianos abortaran los

de ser garantizado. Así se pronunciaba el relator del Parlamento sobre esta norma, Malik Azmani, al escribir: «Los esfuerzos por aumentar el número de retornos han sido una constante de la política migratoria de la UE durante los últimos veinte años. Desde el pico de llegadas de solicitantes de asilo y migrantes irregulares en 2015, la UE y sus Estados miembros han intensificado sus esfuerzos para desarrollar una política de retorno más eficaz. Se han introducido cambios sustanciales en las dimensiones internas y externas de la política de retorno de la UE. Sin embargo, el retorno de los nacionales de terceros países sigue siendo un reto, ya que los datos disponibles sugieren que, entre quienes reciben una decisión de retorno, sólo alrededor de una cuarta parte abandona realmente la UE»

Un juicio particularmente crítico sobre el Reglamento es el formulado por el Comité Económico y Social Europeo, en su dictamen de 18 de septiembre de 2025, en el que se destaca la necesidad de establecer mecanismos de seguimiento que sean transparentes, eficaces e independientes, la exigencia de no apoyar los retornos a países diferentes del de origen y manifiesta una oposición frontal a la creación de los denominados «centros de retorno».

Recordemos que la detención de inmigrantes, previa a la expulsión, era una última medida que los Estados sólo podían adoptar en circunstancias tasadas. A esos efectos, y a raíz de la directiva de retorno de 2008, los centros de detención para expulsables (lo que en España son los CIE) se convirtieron en un instrumento clave de la política de retorno. Pero, pese a los intentos para externalizarlos (singularmente por parte del gobierno de Dinamarca y de modo más reciente por el gobierno Meloni) hasta ahora no se había aceptado

sucesivos intentos de Meloni de reconducir a los solicitantes de asilo a los que se les había denegado su petición a dos centros creado por Italia en Albania, una iniciativa que no se puede separar de la posición del gobierno italiano respecto a la solicitud de Albania para incorporarse a la UE. Sin embargo, la presidenta de la Comisión, en los debates en el Parlamento europeo para la aprobación de su segundo mandato, ya mostró su posición favorable a la política del gobierno Meloni de externalización de centros de detención.

El texto del nuevo Reglamento supone, además, la vía abierta para detener a más personas (incluidos adolescentes y niños), durante más tiempo, a fin de asegurarse su expulsión. Y a esos efectos, nada más eficaz que situar los centros de detención fuera del territorio de la UE, prescindiendo así de si en esos países se garantizan las exigencias del Estado de Derecho para el respeto de los derechos fundamentales de los afectados, aunque quienes defienden este Reglamento lo consideran una «solución innovadora» que no pone en peligro tales derechos porque se supone que los acuerdos de la UE con terceros países han de cumplir con el requisito de que éstos respeten el Derecho internacional de los derechos humanos. La cuestión es, por ejemplo, si en el caso de los acuerdos suscritos a tales efectos por el gobierno de España con Mauritania esto es así, y la respuesta es muy sencilla: no. Tampoco cumplen con esta exigencia Túnez, Marruecos, Libia, Argelia o Uganda. Por el contrario, el Comisario de Derechos Humanos del Consejo de Europa, Michael O'Flaherty, ha denunciado que podrían correr el riesgo de crear «agujeros negros de derechos humanos».

▼  
**Javier de Lucas.**

Catedrático emérito de Filosofía del Derecho en la Universidad de Valencia.

# La idea del fascismo en el contexto de la crisis europea

Michael Marder  
Luis Garagalza

**E**n una situación como la que estamos viendo, marcada por la pérdida de fuerza que está sufriendo el proyecto de construcción europea y por el incremento de las tensiones geopolíticas, que generan incertidumbre, sensación de vulnerabilidad y miedo, el fascismo comparece como una amenaza difusa en las prácticas políticas que normalizan la exclusión de la otredad, la imposición, la simplificación y la obediencia ciega. Pues bien, podemos comenzar una reflexión sobre esta difusa amenaza reconociendo que no tenemos ni idea de lo que es el fascismo. Si es así, es porque, en realidad, el fascismo no se basa en una idea. Sin duda, el fascismo muestra un régimen de operatividad particular, sujeto a vicisitudes históricas, pero los efectos que genera ocultan en su seno la ausencia inicial e insuperable de una idea formativa<sup>1</sup>. A diferencia del fascismo, el liberalismo y el comunismo sí tie-

nen ideas rectoras que se reflejan ya en sus nombres. El liberalismo es una ideología de la libertad, canalizada principalmente a través de las fuerzas del mercado —la libertad de vender y comprar cualquier mercancía y, sobre todo, el trabajo mercantilizado— y unida a la libertad de religión, de expresión, de reunión y similares. El comunismo, por su parte, se articula en torno a la idea de comunidad, ciertamente no tan abstracta como la de libertad, pero que también posee la forma de una idea. Básicamente, el comunismo se interesa por la idea de lo común, desde la propiedad colectiva de los medios de producción hasta los bienes comunes medioambientales (como el aire, por ejemplo), que eluden por completo la institución de la propiedad. El nexo ideacional de lo común implica la relación entre las partes y el todo, así como entre las diferentes teorías y las diversas prácticas de participación, de reparto y de justicia. Además,

cabe señalar que tanto el liberalismo como el comunismo comparten una visión de la historia que está marcada por el progreso, si bien interpretan dicho progreso desde perspectivas muy diferentes, acentuando la primera su carácter gradual y reformista, mientras que la segunda es más bien dialéctica y revolucionaria.

¿Y el fascismo? Si atendemos al nombre de esta presunta ideología podemos observar que el núcleo de sentido del fascismo se consolida gracias a un determinado símbolo. Se trata



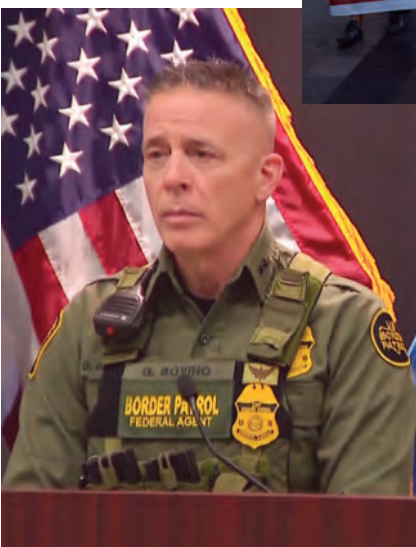
**«Ante el proyecto de construcción europea y el incremento de las tensiones geopolíticas, que generan incertidumbre, sensación de vulnerabilidad y miedo, el fascismo comparece como una amenaza difusa en las prácticas políticas que normalizan la exclusión de la otredad, la imposición, la simplificación y la obediencia ciega.»**

de un símbolo antiguo, que la antigua Roma probablemente tomó prestado de la civilización etrusca y que fue reciclado en la Italia de Mussolini. Me refiero a las fascas, que consisten en un haz o manojito de varas, originalmente de olmo o abedul, dispuestas en torno a un hacha que sobresale en el centro. En la Roma imperial, las fascas eran portadas por los *lictors*, los protectores del magistrado, que también actuaban como verdugos. Sin embargo, como señala Giorgio Agamben, en su versión romana, el símbolo

encantamientos malignos y, correlativamente, *fascinum* era un amuleto con forma de falo que tenía una función apotropaica o defensiva contra el mal de ojo (*in-vidia*) o los hechizos. Se trataba de un amuleto que usaban con frecuencia los militares. Al parecer, de ellos deriva el verbo *fascinare*, que significaba hechizar, habida cuenta de que en algunos hechizos se empleaba o formaba un haz para fustigar, atar, atrapar u obligar simbólicamente a la víctima del hechizo. Este verbo fue perdiendo el carácter maléfico hasta significar,

como señala la RAE, «engañar, alucinar u ofuscar», aunque también sigue conservando el de atraer irresistiblemente e, incluso, hacer mal de ojo.

Todo ello parece resonar de algún modo en el caso del fascismo, aunque no exclusivamente (pues hay algo de fascinante, en una dirección totalmente contraria, tam-



El jefe fronterizo de Trump, Greg Bovino, fue ponente en la "Cumbre de Remigración" en Oporto, organizada por grupos que defienden la Europa "blanca" (AfD, VOX,...)

era todo menos simbólico: sus partes «servían para infligir de hecho una pena capital, en sus dos formas: la flagelación (las varas) y la decapitación (el hacha)».<sup>2</sup>

Por lo demás, las fascas tenía también en la antigua Roma una versión no política, sino más bien doméstica y con connotaciones femeninas. Se trata de la *fascia pectoralis*, que era una banda de tela que, en algunos casos podía unir algunas varillas, y que se usaba como prenda íntima, a modo de sujetador, para realzar los pechos de las mujeres. Sea que hubiera varillas o no, lo que la banda envolvía no era un hacha amenazadora sino unos pechos capaces de alimentar a la descendencia. Cabe también señalar que los romanos llamaban *fascinatio* a los hechizos o

bién en el amamantamiento en general de los márfidos). La capacidad de fascinación que se desprende de ese haz de varas en torno a un hacha puede, a su vez, provocar respuestas emocionales en dos direcciones. Por un lado, puede seducir a personas que se encuentran en situaciones de vulnerabilidad, de precariedad y de inseguridad, con una ilusión de fuerza, de poder y de dominio autoritario sobre la debilidad y la muerte. Por otro lado, puede atemorizar y amedrentar a otras personas que pueden encontrarse en la misma situación o en una parecida, pero que, por el motivo sea (ético, religioso, político, psicológico, etc.) rechazan el empleo de la violencia o se sienten como objetivos posibles del ejercicio de la misma. En este sentido, la fascinación del fascismo provoca una división y polarización de la sociedad, que puede extenderse a la totalidad del mundo e incluso del propio cosmos.

No se puede responder a la pregunta de qué es el fascismo en su esencia sin prestar especial atención a este símbolo, que además trasciende el ám- •••

**«La desintegración masiva que celebra el fascismo no distingue entre la muerte de individuos, de comunidades humanas y de ecosistemas. Todos los niveles de la vida se ven afectados y, además, la pena capital que se impone a cada uno de ellos afecta a los demás.**

**Los genocidios a través de los ecocidios, ya sean lentos o rápidos, son un claro ejemplo de ello.»**

- bito puramente simbólico. En cuanto a lo que presagian, las fascas son una amenaza, concretamente la amenaza de castigo, incluida la pena capital. Concentran en sí mismas la variedad más terrible de la autoridad estatal (*imperium*), análoga al poder que ejerce, por ejemplo, el *pater familias* sobre un hijo prepúber. Si, como bromeó una vez Bismarck, la política es el arte de lo posible, entonces la posibilidad fascista que determina su orientación futura es la de una grave amenaza de mutilar o quitar la vida, mientras que las posibilidades liberales y comunistas son promesas basadas en las ideas de libertad y comunidad, por muy equivocadas que hayan sido sus formas aplicadas. Por contra, en la versión fascista del vínculo, hay simultáneamente una caricatura grotesca y una destrucción de la libertad y la comunidad.

La desintegración masiva que celebra el fascismo —y cuya variante contemporánea dista mucho de ser una excepción— no distingue entre la muerte de individuos, de comunidades humanas enteras y de ecosistemas. Todos los niveles de la vida se ven afectados y, además, la pena capital que se impone a cada uno de ellos afecta a los demás. Los genocidios a través de los ecocidios, ya sean lentos o rápidos, son un claro ejemplo de ello. El fascismo del siglo XXI es quizás único en este sentido: se alimenta de los sentimientos escatológicos y contribuye a su crecimiento, al tiempo que niega la destrucción que promueve activa y pasivamente, no solo de un mundo ha-

bitable, sino también de la posibilidad misma de la existencia como coexistencia<sup>3</sup>.

¿Cómo gira algo —cualquier cosa— en torno a la idea? Más que una fachada ideológica, las ideas tienen eficacia histórica, como han demostrado Hegel y Marx; crean sus campos gravitatorios, en cuyo seno se desarrolla la construcción de sentido. Si se toma en serio, la eficacia de las ideas, su realidad o energía (*Wirklichkeit*), se basa en su complicidad con los desarrollos históricos y en que son portadoras, según Freud, de *cathexis*, tiene una carga de energía libidinal. La ausencia de una idea central en el fascismo significa que su fuerza no está sublimada o está des-sublimada. Ese centro vacío, que puede tener virtualidades biófilas, adquiere en el caso del fascismo un carácter mortífero: se carga de una obsesión por el poder de la fuerza, por el espíritu heroico o guerrero que pretende imponerse sobre su propio miedo y vulnerabilidad, autoafirmándose en la presunta supremacía. El poder queda de este modo absolutizado. En torno a este núcleo vacío se acumula una ideología más o menos coherente —o un campo protoideológico—, aunque ninguno de sus elementos estará en condiciones de llenar el vacío y ocupar el lugar de la idea ausente.

Michael Marder (Ikerbasque/EHU)  
Luis Garagalza (EHU)

1 En este sentido, no podría estar más en desacuerdo con Jason Stanley, quien deshistoriza el fascismo y da por sentado que este existe como un «concepto». Véase, por ejemplo, Jason Stanley, «The Philosophy of Fascism», *The Philosopher* 107(2), primavera de 2019, <https://www.thephilosopher1923.org/post/the-philosophy-of-fascism>.

2 Giorgio Agamben, *El reino y la gloria: por una genealogía teológica de la economía y el gobierno*. Editorial Pretextos, Valencia, 2009.

3 Podemos constatar esto en la reciente publicación de A. Karp y N. Zamiska *La república tecnológica. Poder duro, pensamiento débil y futuro de Occidente*. (Tecnos, Barcelona, 2025) que plantea una alianza de la élite tecnológica (Karp es CEO de Palantir Technologies, la empresa creada por Peter Thiel) en defensa de la supremacía «occidental» mediante la inteligencia artificial, y el ejercicio del poder, sin restricciones.





# Del Pacto Verde al desmantelamiento ambiental

Entre la niebla emergen humos de chimeneas de Planta de energía de carbón.

**Nuria  
Blázquez  
Sánchez**

**L**as legislaturas del Parlamento Europeo duran un lustro, pero parece un siglo el tiempo que ha pasado desde que empezara la pasada legislatura de 2019. En aquellos tiempos las calles se llenaban de gente joven (y no tanto) demandando justicia climática, el partido Verde alemán conseguía el 20% de los votos, Greta Thunberg fue la persona del año y, en general, las políticas ambientales y climáticas tenían apoyo social y político.

Este ambiente propició que la conservadora presidenta de la Comisión Europea, Úrsula von der Leyen, acabara presentando, con gran emoción, el Pacto Verde Europeo. Este paquete legislativo, con todas sus carencias, es el más ambicioso en la historia de la Unión Europea en lo que a medio ambiente y clima se refiere. El Pacto incluyó políticas como el Objetivo 55, para reducir un 55% de las emisiones en 2030; la Ley de Restauración de la Naturaleza; o el Plan de Contaminación Cero, que pretende conseguir un aire limpio, agua sin contaminación química y una importante reducción de residuos tóxicos en general, entre otras muchas.

La presentación del plan coincidió con la COP de Madrid, donde solo cinco días antes se habían batido marcas de asistencia a una Marcha por el Clima. El lema era «El mundo despertó ante la emergencia climática» y, en ella, miles de personas se quejaban de la inacción política ante la evidencia de la crisis climática. El anuncio de la Comisión no era suficiente para paliar la crisis ecológica, pero sí era un buen punto de inicio, y el momento de presentación situaba a la UE como ejemplo a seguir a escala internacional.

Las cosas cambiaron mucho en 2020, con la pandemia de coronavirus, que quitó el foco del clima. Aun así, el Pacto Verde continuó su andadura. Pero, sin duda, el gran mazazo al compromiso ambiental llegó tras la invasión rusa de Ucrania.

El sector primario fue uno de los más afectados por las medidas tomadas por la UE tras la invasión de Ucrania, como la subida de los precios de los fertilizantes o la de los combustibles. Al mismo tiempo, la importación sin aranceles de cereal ucraniano hacía bajar los precios de estas materias primas. Este descontento se unía a an- ...

**«La comisaria de Medio Ambiente, la sueca Jessika Roswall, había dejado claro previamente que la industria minera mostraba dificultades para obtener permisos para ejercer su actividad dentro de la Unión Europea, causadas, según la industria, por las restricciones que impone la Directiva Marco del Agua.»**

- teriores demandas del sector, como la dependencia de las subvenciones y la gran cantidad de burocracia que supone su relación con la UE.

La ultraderecha capitalizó el descontento emergente en el sector primario, señalando como responsable de la crisis a las políticas verdes de la UE, criticando el Pacto Verde, las normativas sobre pesticidas o transición energética y abogando por reducir la burocracia. Estos partidos apoyaron e incluso auspiciaron las protestas agrícolas, que se materializaron en grandes tractoradas en la mayoría de las capitales comunitarias durante los primeros meses de 2024, pocos meses antes de la cita electoral europea.

Y, en cinco años, el olvido que todo destruye mató la ilusión por la lucha climática y ambiental. Los partidos conservadores dieron un giro inaudito, llegando a criticar el Pacto Verde, una propuesta que habían defendido e incluso liderado desde sus partidos.

Este apoyo político antiambiental estaba sustentado por una base social, y esto se acabó materializando en las urnas. En mayo de 2024, los resultados de las elecciones europeas dieron un 26% de los votos a

partidos de ultraderecha y un 52% a la derecha más tradicional, ahora radicalizada y en gran parte antiambiental.

El cambio de rumbo se vio rápido: desde junio de 2024 empezaron con una política de lo que han llamado simplificación o eliminación de la burocracia, pero que en realidad es un enorme ejercicio de desmantelamiento de políticas ambientales, a menudo ligado a intereses empresariales.

La aprobación de directivas y reglamentos europeos lleva años, en los que se consulta a la sociedad civil, se negocia cada coma en comisiones parlamentarias y después se renegocia cada punto entre Parlamento, Comisión y Consejo. Sin embargo, el desmantelamiento de estas políticas se está realizando por un procedimiento exprés, mediante paquetes omnibus, o leyes que enmiendan o modifican múltiples actos legislativos de manera rápida.

Con la excusa de reducir el papeleo, la Comisión Europea ya ha eliminado los requisitos ambientales de la PAC, ha pospuesto la implementación de la regulación contra la deforestación importada o ha eximido a mu-

chas corporaciones de obligaciones de transparencia en materia ambiental.

Así las cosas, en el sexto aniversario de la presentación del Pacto Verde, en diciembre de 2025, lo que hubo fue una concatenación de presentaciones de propuestas de leyes omnibus, con propuestas para deshacer compromisos tan importantes e icónicos como el del abandono del vehículo de combustión interna para 2035; para posibilitar evaluaciones de impacto ambiental exprés, que obviamente van a ofrecer menos garantías; o facilitar la persistencia del glifosato sin evaluaciones periódicas.

Lo peor es que esta ola de desmantelamiento no pretende solo desmontar el Pacto Verde: quieren ir más allá y atacar a la Directiva Marco del Agua, de la que depende que tengamos agua limpia para beber, y a las principales leyes que prote-



Minas a cielo  
abierto de  
lignito (carbón  
marrón)  
cerca de  
Jänschwalde y  
Welzow-Süd,  
Alemania.



**«Las políticas ambientales son necesarias para la vida, incluso para el mantenimiento de la economía, y hay una gran parte de la sociedad que lo sabe.»**

gen nuestras especies y ecosistemas: las Directivas Aves y Hábitats.

Pero quizá sea justo aquí, en la lucha por las leyes básicas sobre naturaleza, donde tengamos nuestra oportunidad. Porque no es tan sencillo desmontar leyes consolidadas. Así lo muestra la oposición creciente que se está mostrando ante cualquier cambio en la Directiva Marco del Agua. En este caso, la comisaria de Medio Ambiente, la sueca Jessika Roswall, había dejado claro previamente que la industria minera mostraba dificultades para obtener permisos para ejercer su actividad dentro de la Unión Europea, causadas, según la industria, por las restricciones que impone la Directiva Marco del Agua. Sin embargo, la primera de las consultas para introducir cambios en la directiva ha mostrado una fuerte oposición popular, con más de 3.000 respuestas de la ciudadanía, pero también de gobiernos, industrias que dependen de la calidad del agua y, por supuesto, organizaciones ambientales.

Esta primera respuesta es una barrera para una comisaria que no estaba preparada para obstáculos en el camino. Roswall llegó a la Comisión Europea sin experiencia previa alguna en gestión ambiental y con mucha influencia del entorno sueco, con una importante indus-

tria minera que sus gobiernos han querido potenciar. Probablemente no conocía con suficiente profundidad el contexto de otros países y regiones, como el Estado español, donde hemos sufrido las consecuencias de las actuaciones mineras, pero no poseemos una fuerte industria minera propia.

Esto se une a las dificultades que están encontrando las corrientes defensoras de las energías fósiles debido al shock provocado por la guerra contra Irán, que ya ha hecho subir notablemente los precios de los fertilizantes y combustibles y podría llegar a provocar problemas de entregas y abastecimiento.

Estos ejemplos, así como recordar las movilizaciones de 2019, deben servir a la sociedad civil como aliento. No está todo perdido. Las políticas ambientales son necesarias para la vida, incluso para el mantenimiento de la economía, y hay una gran parte de la sociedad que lo sabe. Debemos hacer uso de todas las herramientas de movilización a nuestro alcance y, lejos de permitir retrocesos, exigir esas políticas necesarias para garantizar una buena calidad de vida a nuestras hijas y nietas. ▽

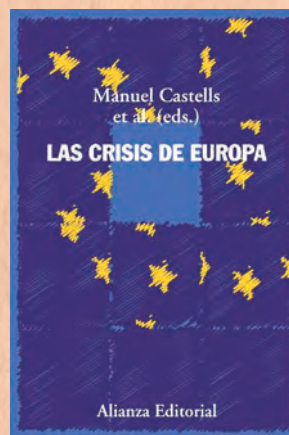
**Nuria Blázquez Sánchez.**

Responsable de Internacional de Ecologistas en Acción

Manuel Castells et al (eds.):  
**Las crisis de Europa.**

Alianza Editorial, 2018.

El texto recoge las contribuciones de un buen número de sociólogos, economistas y políticos de toda Europa, que abordan diversos problemas relacionados con las crisis por las que atraviesa el continente (que se solapan y refuerzan recíprocamente), tratando de arrojar luz sobre las mismas, y sobre cómo se ha llegado a esta situación a lo largo de las últimas décadas.



Leçons inaugurales  
du Collège de France

Peter Sloterdijk

Le continent sans qualités



Peter Sloterdijk:

**Le continent sans qualités.**

Collège de France, 2024 (Próxima edición en castellano en Siruela Ed.)

Este ensayo de Peter Sloterdijk, reflexiona sobre los dilemas de la identidad europea, a partir de las nuevas condiciones de un continente que dejó atrás su pasado imperial, y que busca reconocerse a sí mismo entre la realidad de una nueva y compleja arquitectura política, el escepticismo y el nihilismo imperante en parte de la sociedad, y el desafío de ser tierra de refugio y acogida de millones de emigrantes,

Sami Nair:

**Europa encadenada. El neoliberalismo contra la Unión.**

Galaxia Gutenberg, 2025.

El ensayo de Sami Nair, expone la existencia de una relación directa entre el neoliberalismo imperante en Europa y el neopopulismo, en un contexto en el que las desigualdades entre países dentro de un mercado único, la desindustrialización, o la aniquilación de los servicios públicos nacionales están provocando un profundo malestar generando el auge del escepticismo antieuropeo.

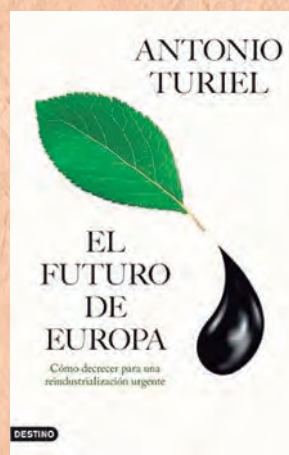


Antonio Turiel:

**El futuro de Europa. Cómo decrecer para una reindustrialización urgente.**

Ed. Destino, 2024.

Este texto plantea el necesario debate sobre el modelo industrial y el futuro que nos espera en Europa en un contexto de crisis global, en una era de crisis múltiples, que avanzan a diferentes ritmos e intensidades y definen nuestro presente. Un contexto en el que la crisis climática se acelera, mientras que la crisis social crece con el rechazo a la gentrificación y el auge de movimientos populistas.



Economistas sin Fronteras:

**El desafío existencial de la Unión Europea.**

Dossieres EsF nº 59, 2025.

Este dossier de Economistas sin Fronteras, coordinado por Gabriel Flores, reúne los trabajos de diez autores y autoras que analizan el presente y el futuro de la Unión Europea, en un contexto convulso en el que la incertidumbre y la ley del más fuerte parecen haberse impuesto. Ante este nuevo orden mundial, la Unión Europea afronta, desorientada y dividida, su mayor desafío existencial.



# Fede konturik ez!

**Inaki Irazabalbeitia**

**J**akina da zientzia eta jakintza ez direla izatez, egia absolutua, betierekoak edo fede aldaezina. Zientziaren ibilbidea eta historia joan-etorritz, bi-hurgunez eta uste okerrez josita daude. Makina bat teoria eta uste irmo kartzera erakitako gaztelu baten moduan jausi dira ebidentzia nemiño baten ufadaz. Etsenplurako Lord Kelvini egoitzatako esaldi hura 'Fisikan ez dago ezer berririk deskubritzeko' laster frogatu zen okerra erlatibitatearen teoriaren eta fisika kuantikoaren sorrerarekin. Hain justu, zalantza etengabea da zientziaren aurrerabidearen oinarrietako bat.

Beste kontu bat izaten da gizarteak zientziak duen pertzepzioa, gizartean joera izatean baita zientziari balioa absolutua ematekoa eta zerbait irmo eta finkotzat jotzekoa. Nahikoa joera hedatua da, gainera. Adibidez, zientzia gizarteratzeko ekimenei ere sarritan darie kutsu hori.

Inoiz aipatu izan dut lerro hauetan Yanko Iruin Donostiako Kimika Fakultateko irakasle eta ikerlari ohiak eskribitzen duen 'El rincón del Buho' bloga. Maiatzaren atzen astean publikatu duen postak argi erakusten du gorago aipatu dudako kontuaren adibide polit bat ([https://elblogdebuhogris.blogspot.com/2026/05/algo-se-ha-movido-en-la-ciencia.html?utm\\_source=substack&utm\\_medium=email](https://elblogdebuhogris.blogspot.com/2026/05/algo-se-ha-movido-en-la-ciencia.html?utm_source=substack&utm_medium=email)).

Munduan ongi informatuta dagoen inork ez du zalantzatan jartzen gizakiaren obrak klima-aldaketa ekartzen ari direla. Horren eragina estimatzeko klima-zientzialariek RCP-8.5 emisio-agertokia izeneko ereduak usatu dute nagusiki. Agertoki horren aurreikuspenak dira lurraren tenperatura globala 4,4 C-raino igo litekeela 2100 urterako industria-aroa hasi baino lehenagokoarekin

konparatuta. Aurreikuspen horren arabera marraztu dira klima-aldaketaren ondorioak, ozeanoen maila zenbat igoko den etsenplurako.

Halaber, agertoki hori hartu du oinarritzat Klima-aldaketari buruzko Gobernuarteko Adituen Taldeak (IPCC) bere atzen bi txostenak ekoizteko. Gainera, mundu osoko erakunde eta enpresek klima-aldaketa borrokatzeko hartu dituzte erabakiak, neurriak eta politikak txosten eta eredu horietan izan dute oinarria.

**BADA HONTZAK KONTATZEN DUENEZ HORI ALDATZEAR DAGO.** 2020ean Hausfather eta Peters izeneko bi klima-zientzialari ospetsuk dudak agertu zituzten Nature aldizkarian publikatutako artikulua batean RCP-8.5ren egokitasunaz.

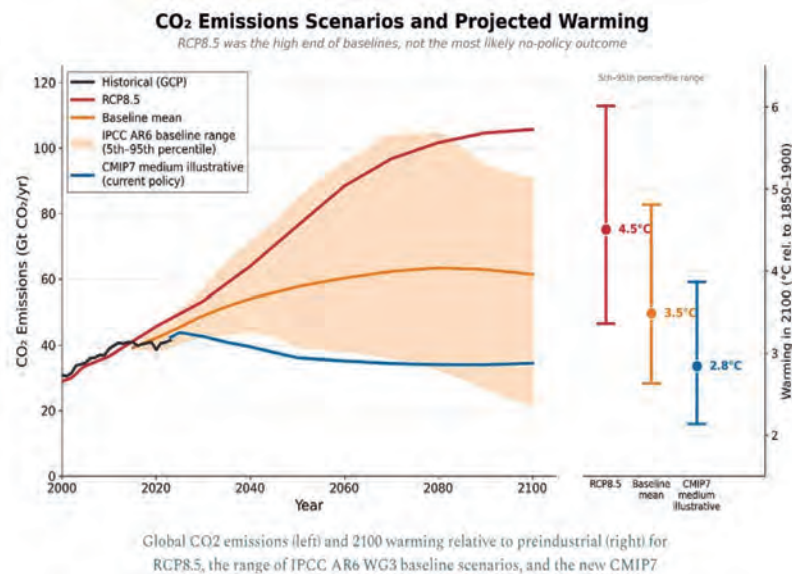
Bestetik, IPCCk 2028an argitaratuko du bere hurrengo txostena, zazpigarrena. Txosten hori obratzeko Coupled Model Intercomparison Project (CMIP) izeneko zientzialari-taldeak erabiliko diren agertokia eta protokoloak definitzen zituen dokumentua publikatu zuen apirilaren 7an. Egiten dituzte gomendioen artean agertokiaren aldaketa dago, hots, RCP-8.5 eta horren oinarriko SSP5-8.5 agertokia abandonatzea. Egileek diotenez «sinesgaitz bihurtu dira, energia berriztagarrien kostuen joerak, politika klimatikoak eta emisioen azken joerak kontuan hartzen badira». CMIPek proposatutako agertokiak tenperatura-igoera 2,8 C-raino jaisten du eta ondorioak, noski, beste batzuk lirateke.

Atzen horrek zer adierazten du? Zientziak funtzionatu egiten duela. RCP-8.5 agertokia oinarri moduan baliatuta garatu diren neurriek eta politikek ekarri gaituzte, neurri batean, agertokia kanbiatu behar izatera eta paradigma berri baten arabera planteatu behar izatera hemendik aurrerako urratsak.

Hontzaren hitzak ekarriko ditut hona, oso adierazgarriak iruditzen baitzaizkit sarreran aipatu dudako hori agertzeko:

'Orain bere (RCP-8.5aren) sinesgaizkeria aitortzeak ez du klimaren fisika baliogabetzen, ez ditu beroketa globalari lotutako arriskuak ezabatzen, eta ez ditu automatikoki politika klimatiko guztiak erratu bihurtzen. Baina galdera deserosoak eta beharrezkoak egitera behartzen gaitu, zientziaren, hedabideen, politiken eta pizgarri instituzionalen arteko elkarreraginari buruz. Izan ere, behin muturreko narratiba bat finkatzen denean, zaila egiten da zuzentzea.'

Jaun-andreok zientzia zalantza da funtsean, ez fede! ▽



# Venezuela: el protectorado del siglo XXI

**A**nte la creciente pérdida de su hegemonía incuestionada en el sistema mundo, en ese mundo unipolar que se fue conformando a partir del fin de la Segunda Guerra Mundial y se consolidó con el colapso del bloque soviético, desde hace varios lustros, sectores conservadores han venido argumentando que la ventana de oportunidad para impedir que el poder de China se equipare, o supere al de Estados Unidos, se está estrechando, y que es necesario utilizar todos los medios posibles, incluso el militar, para frenar a China antes de que sea demasiado tarde.

Esta caracterización de lo que está en juego se ha convertido en el determinante principal de la política exterior del gobierno de Trump, tal como ésta se expresa en la aplicación agresiva de aranceles contra enemigos y aliados, sus intentos de impedir a China tener los chips más avanzados requeridos en la competencia en el campo de la Inteligencia Artificial, y restringirle el acceso a recursos energéticos y minerales indispensables. Se expresa en el contenido de la nueva doctrina de seguridad nacional, dada a conocer a finales del año 2025, en las amenazas contra Canadá, Groenlandia y Cuba, y en las sucesivas acciones bélicas que han sido llevadas a cabo. E, igualmente, en la exigencia que le ha formulado al Congreso de incrementar en un 50% el presupuesto militar para el próximo año, a pesar de que el presupuesto actual es superior a la sumatoria del gasto militar de los diez países que le siguen.

La elevada probabilidad de que el Partido Republicano pierda el control de la Cámara de Representantes, o incluso la posibilidad de perder en las dos cámaras en las elecciones de medio término, le genera a Trump una urgencia adicional que lo hace cada vez más peligroso. El poder, sin contrapeso alguno, con que ha gobernado hasta ahora, quedaría de alguna forma limitado, y por eso acelera la implementación de su agenda, aunque ello implique la violación de la Constitución de Estados Unidos y el derecho internacional, así como contrariar la opinión de la mayoría de la población.

Primero Gaza, Venezuela después y ahora Irán, es el despliegue ante nuestros ojos del nuevo orden mundial en el cual las normas jurídicas globales (siempre de eficacia limitada), están siendo abiertamente reemplazadas por la ley del más fuerte. Eso nos está pasando a todas y todos y reco-

nocerlo es pertinente. Esto se expresa, por ejemplo, en la exigencia que le hace este poder, al Estado español, de reducir los gastos en salud, educación, protección ambiental, seguridad social... para incrementar su presupuesto militar de 2% a 5% de su producto interno bruto.

Tras meses de despliegue de un extraordinario operativo naval frente a las costas venezolanas, en la madrugada del 3 de enero, las fuerzas armadas de Estados Unidos realizaron una operación militar mediante la cual destruyeron instalaciones civiles y militares, asesinaron a más de cien personas, y secuestraron a Nicolás Maduro y a su esposa, la diputada Cilia Flores.

A partir de ese momento, Venezuela se convirtió en un protectorado de Estados Unidos. Trump reconoció a Delcy Rodríguez como presidenta encargada, No sabemos si este nombramiento había sido previamente negociado. A partir de ese día, estos dos jefes de Estado, han intercambiado sucesivos mensajes de amistad. Trump, una y otra vez ha declarado estar muy satisfecho con Delcy Rodríguez, afirmando que se está portando muy bien.

Los objetivos que se propone el gobierno de Estados Unidos para Venezuela han sido anunciados por Marco Rubio en términos de tres etapas o fases: Primero estabilización; segunda recuperación; y en tercer lugar, transición. Esto quiere decir que se trata, en primer lugar, de iniciar un conjunto de transformaciones institucionales, sobre todo en las normativas referidas a los hidrocarburos y la minería, en función de los intereses de Estados Unidos, en condiciones lo menos conflictivas posibles (Trump: «El botín es para el ganador»). En segundo lugar, sobre la base de esta nueva Institucionalidad, avanzar en la recuperación económica y, posteriormente, en un futuro no definido, lo que sería propiamente la transición política y la posibilidad de elecciones. Los tiempos y ritmos serían definidos por el Departamento de Estado.

En lugar de intentar un profundo cambio de régimen que hubiese requerido tropas sobre el terreno, y con seguridad, hubiese generado resistencia e inestabilidad, se optó por realizar estas transformaciones preservando lo fundamental de la estructura del gobierno madurista. Esto ha operado, hasta ahora, como una jugada magistral. Esto explica por qué ocurre algo que muchos analistas se han cuestionado. ¿Por qué, en lugar de colocar a María Corina

Edgardo Lander

Santiago Arconada Rodríguez

**«En términos geopolíticos, Trump ha impuesto a su protectorado una radical reorientación de su inserción internacional, desplazando sus relaciones con China, Rusia, Cuba, Irán y Turquía, por una subordinación a los dictados de Washington, comenzando por el corte total del suministro de petróleo a Cuba.»**



Machado como jefa de Estado, después de imponer su control sobre Venezuela, Trump optó por preservar lo fundamental de la estructura del Gobierno de Maduro? Con Delcy Rodríguez como presidenta encargada, se están realizando los cambios deseados, evitando lo que hubiese podido ser una situación de gran tensión, violencia e inestabilidad. Se ha conservado la estructura preexistente, pero ahora totalmente subordinada y al servicio de otros intereses. En este nuevo orden de protectorado colonial, a pesar de que los personajes sean, en lo fundamental, los mismos –les han cambiado el chip ideológico– las políticas ya no son «revolucionarias», sino que son definidas desde Washington. A pesar de que es amplio el malestar existente entre sectores populares identificados con el chavismo, éstos no han encontrado formas de expresión. Y, en lo fundamental, los profundos cambios que está implementando el gobierno de Delcy Rodríguez, cumpliendo la tarea que le ha sido asignada, operan en una sociedad desmovilizada, con poca posibilidad de resistencia, incluso con limitada capacidad de entender qué es lo que ocurre, y cuáles podrían ser sus consecuencias para el futuro del país.

A los pocos días del 3 de enero, comenzaron a llegar altos funcionarios del gobierno de Trump con sucesivas exigencias. En primer lugar, cambiar la legislación sobre los hidrocarburos. En forma inmediata, con solo dos debates, la Asamblea Nacional aprobó una reforma a la ley que, violando la Constitución, limita el papel del Estado en la regulación y explotación de los hidrocarburos, y le otorga pleno control sobre esta industria a Washington. El nuevo poder imperial decide qué empresas pueden operar en Venezuela, a qué países no puede venderse. En la nueva legislación, se le otorga prioridad a los dere-

chos de las empresas transnacionales. Operarán de acuerdo a la legislación estadounidense, y los desacuerdos serán dirimidos en tribunales de dicho país. En la actualidad, los ingresos son administrados por Washington que, sobre la base de presupuestos presentados mensualmente por el gobierno venezolano, decide cuáles gastos financiar y cuales no, y los montos correspondientes.

A continuación, se exigieron modificaciones igualmente radicales en la legislación minera. Nuevamente, con el voto unánime, obedeciendo a la voz del nuevo amo, la Asamblea Nacional aprobó la apertura desreguladora solicitada.

En términos geopolíticos, Trump ha impuesto a su protectorado una radical reorientación de su inserción internacional, desplazando sus relaciones con China, Rusia, Cuba, Irán y Turquía por una plena subordinación a los dictados de Washington, comenzando por el corte total del suministro de petróleo a Cuba.

En estas nuevas condiciones de protectorado, la situación interna ha cambiado poco. Se han producido cambios parciales de ministros y en el Alto Mando militar, reemplazando Delcy Rodríguez a algunos de los funcionarios más identificados con Maduro por gente de su confianza. Las expectativas de amplios sectores de la población de que podrían mejorar sus condiciones de vida se han ido diluyendo. Se han levantado algunas sanciones económicas, ha comenzado a elevarse (levemente) la producción petrolera, Venezuela ha sido readmitida al Fondo Monetario Internacional, pero nada ha cambiado en la cotidianidad de la población.

Hay una limitada moderación en el control de los medios y en la represión de las movilizaciones de calle. A pesar de que se aprobó una Ley de Amnistía, el gobierno la ha manejado a •••

**«Si el gobierno autoritario, represivo, extractivista y corrupto de Nicolás Maduro es presentado como el modelo a seguir, y como ejemplo de lo que las izquierdas y el socialismo ofrecen como futuro, se está contribuyendo a los desplazamientos hacia la derecha y extrema derecha que ocurren en todo el mundo.»**

- su conveniencia, hasta el punto de que Delcy Rodríguez declaró que ésta ya no tenía vigencia. De acuerdo al Foro Penal, para mediados de abril, había 477 presos políticos.

Hasta finales del año pasado, para el futuro inmediato del país aparecían dos opciones como posibles: o la continuidad del régimen autoritario represivo, o la pérdida de la soberanía nacional ante una intervención estadounidense. No imaginábamos que no eran futuros excluyentes. Hoy tenemos la continuidad, con muy pocas alteraciones, del régimen autoritario, pero ahora en la forma de un protectorado en el cual todas las principales decisiones sobre el presente y futuro del país no se toman en Caracas sino en Washington. Tanto el gobierno encabezado por Delcy Rodríguez, como la oposición liderada por María Corina Machado, están hoy, de hecho, tuteladas por Washington. Esto tiene severas consecuencias para el país porque ni la democracia, ni las elecciones son prioridades para Trump.

No se puede entender lo ocurrido el 3 de enero de 2026, cuando Venezuela perdió la soberanía nacional, sin retroceder al 28 de julio de 2024 cuando, tras el clamoroso fraude electoral ejecutado por el gobierno de Nicolás Maduro y el PSUV, Venezuela perdió la soberanía popular. Tras el fraude del 28 de julio de 2024, se desató una violenta represión contra las protestas espontáneas que se desarrollaron en por lo menos 20 de los 23 estados del país, con saldo de 25 muertes y más de 2.200 presos. La presunta paz que se impuso estuvo sustentada en la represión, en la censura de prensa, en la violación masiva de los derechos constitucionales.

Aquella Venezuela, más que desunida y polarizada, rota y desvincijada, había llegado a un nivel de desesperación

frente a lo que se sentía como una dictadura corrupta y criminal, que hacía creer a un sector significativo de la población, que cualquier cosa era mejor que su continuidad. Para éstos, los discursos que apelaban a la soberanía nacional sonaban como categorías abstractas que nada tenían que ver con su cotidianidad.

Sectores democráticos y de izquierda, en Venezuela, repudian igualmente la traición histórica de Nicolás Maduro y el PSUV a la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, como la vergonzosa entrega de nuestro país a los pies de Donald Trump, protagonizada por María Corina Machado con sus sucesivos llamados a la intervención militar. Hacen daño quienes, en la izquierda internacional, como, por ejemplo, portavoces de Podemos en España, que lejos de reconocer la dramática situación de violación sistemática de derechos humanos, los severos niveles de desnutrición infantil, un salario mínimo mensual que es hoy de menos de un dólar, el colapso de la educación y la salud pública, la inexistencia de la seguridad social, y la clausura de toda opción electoral, han priorizado el apoyo al gobierno autoritario sobre la solidaridad con el pueblo venezolano. Esta prolongada crisis humanitaria ha sido consecuencia tanto de las severas sanciones económicas impuestas por Estados Unidos, como por la ineficiencia y sistemática corrupción que ha caracterizado a los gobiernos venezolanos de las últimas décadas. El rechazo al proyecto imperial para Venezuela, de modo alguno puede implicar el apoyo a un gobierno que es rechazado por aproximadamente el 80% de la población.

La poca capacidad de reflexión autocrítica sobre las propias experiencias y la limitada posibilidad de aprender de éstas, ha sido históricamente un problema en las izquierdas. Si el gobierno autoritario, represivo, extractivista y corrupto de Nicolás Maduro es presentado como el modelo a seguir, y como ejemplo de lo que las izquierdas y el socialismo ofrecen como futuro, se está contribuyendo activamente a los desplazamientos hacia la derecha y extrema derecha que ocurren en todo el mundo. ▽

**Edgardo Lander**

Profesor jubilado de la Universidad Central de Venezuela, integrante del Pacto Ecosocial e Intercultural del Sur y de la Plataforma Ciudadana en defensa de la Constitución.

**Santiago Arconada Rodríguez.**

Escritor e integrante de la Plataforma Ciudadana en defensa de la Constitución.



Delcy Rodríguez sostiene una copia de la nueva Ley de Hidrocarburos.



## Francia continúa a duras penas

José Luis  
Gómez Llanos

La primera vuelta de las elecciones municipales con una abstención disparada, cumplió sus expectativas este 15 de marzo de 2026 pasado. De algún modo la crisis democrática fue la principal ganadora de esta primera ronda. Existe siempre algo del orden de la prestidigitación, analizar los resultados concretos de unas elecciones que se despliegan en dos vueltas, en medio de la contienda, tras los resultados de la primera ronda, porque al final la sorpresa siempre se invita a los resultados finales. Las elecciones municipales de 2026, sin embargo a un año de las presidenciales, sirven de barómetro de un clima presidencial, ocultado a duras penas. Hasta tiempos recientes, la segunda vuelta quedaba casi resuelta en la primera: los alcaldes eran elegidos nuevamente en la primera o en la segunda vuelta reducida a un duelo, y muy rara vez se daba una segunda contienda a tres o a cuatro bandas como es el caso hoy. Ahora, con la fragmentación del panorama político, lo que antes era una casi norma se ha convertido en la excepción. Temerario sería entonces sacar conclusiones como consecuencia de la gran discontinuidad entre la rondas, inmersos en primera vuelta en pruebas a gran

escala para los partidos, sus alianzas, sus estrategias y sus candidatos con vistas a elecciones institucionales superiores.

Decir que esos comicios fueron la primera vuelta de las presidenciales de 2027, es exagerado, pero lo que es seguro es que la interpretación de los partidos de sus resultados será objeto de una febril pugna, y tal vez la precampaña presidencial comience la misma noche del 22 de marzo. Fecha fetiche que suministró el nombre al movimiento estudiantil francés de extrema izquierda anti-autoritario considerado como parte de los elementos desencadenantes y protagonistas claves del Mayo 68. Un preocupante guiño a la historia, de todos modos.

**FRANCIA HUÉRFANA DE DE GAULLE.** Francia atraviesa una profunda e inédita crisis política, marcada por la inestabilidad gubernamental, la ausencia de mayoría parlamentaria para gobernar y tensiones económicas e institucionales sin precedentes en la V República (1958). Sus causas son múltiples, de donde sobresalen, el debilitamiento de los partidos políticos tradicionales, la radicalización del debate político, la ...

crisis democrática que afecta a numerosos estados europeos, el fracaso de las políticas públicas para cambiar la vida cotidiana de los ciudadanos, la disolución aventurera de la Asamblea Nacional o incluso la errática personalidad del presidente Macron.

Aunque estos fenómenos, han contribuido sin duda a la actual situación, no debe ocultarse la adicción de los políticos franceses al presidencialismo mayoritario, en este caso el desencadenante de las actuales turbulencias políticas mediante un hiperpresidencialismo que fabrica partidos y diputados irresponsables. Esta creencia es fruto de una arraigada confusión que tiende a asimilar la voluntad del general De Gaulle, iniciador de la práctica presidencialista, con la intención de los constituyentes de 1958.

Evidentemente, la elaboración de la Constitución del 1958 no se redujo al registro de las voluntades de De Gaulle, sino que fue el resultado de compromisos que no implican irremediamente una gobernanza personalista a toda costa. Durante décadas la gobernabilidad en Francia ha reposado sobre alternancias en el poder entre un partido o agrupación de partidos de derechas o de izquierdas, permitiendo siempre a uno de estos dos bloques gobernar sostenido por una amplia mayoría parlamentaria, lo cual sólo surge a partir de la década de 1960, con modos de escrutinio que lo hacían casi inevitable.

Después de esa adicción se ha ido imponiendo una certeza, muy extendida también dentro de la clase política, de que el presidencialismo –es decir, la concentración del poder en manos de un jefe de Estado que dispone de una mayoría dócil en la Asamblea Nacional– constituye la esencia misma de las instituciones de la V República. Es natural, por tanto, que la interpretación presidencialista de la Constitución del 1958 se impusiera, y que quien se apartara de esta lectura, sería estigmatizado como contrario al «espíritu de las instituciones».

¿Pero qué ocurre, cómo es ahora el caso, cuando ni la derecha ni la izquierda disponen de mayoría suficiente para gobernar? Esto se manifestó tras la incoherente disolución de la Asamblea Nacional por parte del presidente Macron, tras la victoria del Rassemblement National en las elecciones europeas, lo que condujo a elecciones legislativas anticipadas, de donde surgió una cámara sin una mayoría clara por primera vez en la V República.

La ausencia de cultura del compromiso y del pacto se hace actualmente aún más difícil si consideramos que a

los dos polos del parlamento se sitúan formaciones como LFI (izquierdistas) y RN (lepenistas) cuya radicalidad les hace incapaces de implicarse en la gobernabilidad, actitud esta, que obliga a pactos de circunstancia entre el resto de partidos. Mientras, la izquierda sigue inmersa en conciliábulos vespertinos, presa de sus divisiones y transformada en funambulista de la tragedia democrática del país, donde ni se la ve ni se la espera.

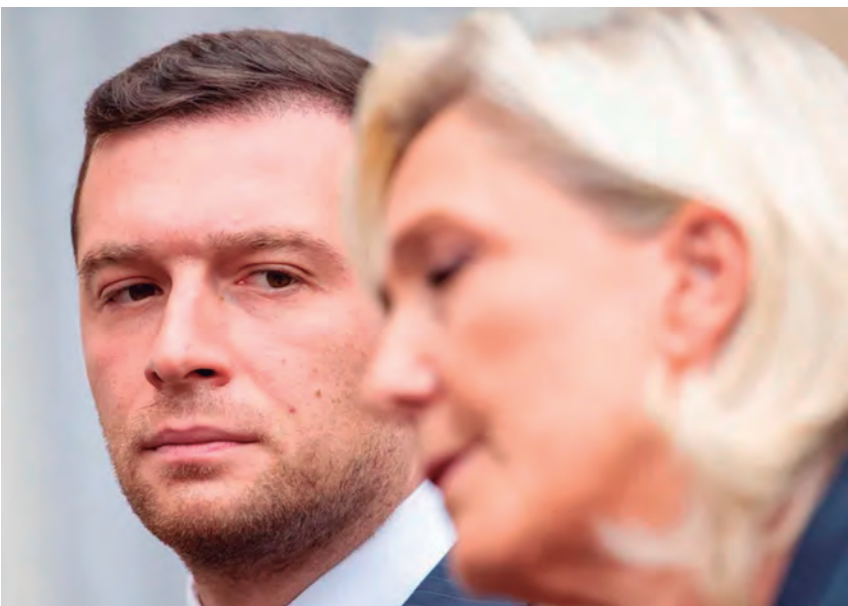
Desde entonces Francia ha experimentado cinco cambios de primer ministro en 20 meses, con la actual segunda versión del efímero Sebastien Lecornu desbaratando todos los pronósticos. ¿Pero hasta cuándo? Por lo menos, como ha quedado demostrado, hasta encumbrar el actual presupuesto repleto de incoherencias. Ante semejante incertidumbre y frustración, ya se asienta sin complejos el deseo de un liderazgo autoritario, incluso en detrimento de ciertas libertades, al calor de un persistente sentimiento de inseguridad.

Todo el mundo siente superar la obsolescencia de la Constitución de 1958, pero pocos se atreven a negociar y pactar entre diferentes, entre formaciones políticas que respetan el carácter republicano del Estado y que excluyan a los extremos. Para ello es indispensable pasar la página del gaullismo matricial, mediante una reforma en profundidad de su gobernanza, asumiendo esa orfandad histórica, por muy dolorosa que sea, lo que permitirá prescindir de gobiernos despojados de sus prerrogativas y de un Parlamento reducido al papel de cámara de registro, en una Francia al borde de la implosión.

Con excepción de algunas grandes metrópolis, la extrema derecha se impone en todas partes, ya que en ríos revueltos, quién mejor se desenvuelve es el lenpenismo «desdiabolizado», que ya avanza a marchas forzadas rumbo al Palacio del Elíseo, en las presidenciales de 2027, sin resistencia alguna. Imparables.

**EL SAN FERMÍN DE MARINE LE PEN**, El Tribunal Correccional de París dictó, en marzo del 2025, la inelegibilidad por cinco años con aplicación inmediata contra Marine Le Pen, dirigente de la extrema derecha francesa, reconocida culpable de malversación de fondos públicos en el Parlamento Europeo. El juicio en segunda instancia, se ha celebrado estos días ante el Tribunal de Apelación fijando el veredicto para el 7 de julio de 2026, sentencia ya bajo sospecha de poder estar mediatizada políticamente, e intervendrá en una Francia al borde de la implosión, país

**«Marine Le Pen tiene el 7 de julio una encerrona para sus aspiraciones presidencialistas que le puede obligar a tirar de un incierto plan B, con el salto del banquillo de su actual delfín, Jordan Bardella, que pese a las prometedoras previsiones demoscópicas carece de experiencia de gestión pública alguna.»**



Jordan Bardella  
y Marine Le Pen

donde también impera el principio de la igualdad ante la ley a la que nadie puede sustraerse.

La fiscalía en sus severas acusaciones, igual que en primera instancia, solicitó ante la gravedad de los hechos y por su carácter sistemático, una pena que impediría a Marine Le Pen presentarse a las presidenciales de 2027, atribuyéndole un papel central en la pifia incriminada, utilizando para su partido fondos destinados a los eurodiputados, obteniendo de tal modo sustanciales ahorros salariales.

Los partidarios están persuadidos que todo vale contra ellos, y que lo que está en juego es detener el pulso entre los pretorios y el sufragio, así como que los jueces están invadiendo un espacio político que no les corresponde. Para ellos las sanciones son desproporcionadas por sus consecuencias electorales, e inducidas por un cierto mesianismo judicial ante lo que se disponen, con desmesurada virulencia, conjurar la pesadez de este fatídico juicio.

El inconveniente reside en que muchos franceses, en una suerte de oda embarazosa en homenaje a su líder, creen que se les estaría privando de su candidata favorita, en posición favorable en el starting block de salida, ya que el proceder financiero-laboral en litigio, hasta fechas recientes, era utilizado por la mayor parte de partidos. Basta con recordar que el ex-primer ministro centrista Francois Bayrou y su partido el Modem, fueron condenados por semejantes tejemanejes, tiempos atrás, pero eso sí, sin que se les sometiera a la inelegibilidad como ahora ocurre con Marine Le Pen. A los insumisos del LFI, un caso semejante les aguarda en los tribunales, antes fue el fraude de Alain Juppe y existen más casos..

La inelegibilidad de Marine Le Pen, es sin duda el peor de los escenarios para Francia donde corren tiempos convulsos, con el riesgo de un aumento exponencial del peligroso alejamiento ciudadano de la política y de sus representantes y el aumento de un irracional crecimiento de la retórica anti-jueces sin precedentes. El desvío de fondos merece sin duda ser castigado, pero el cambio de destino de una suma asignada a un parlamentario, en ausencia de enriquecimiento personal alegado o de ausencia de empleo ficticio; merece penas de inelegibilidad de consecuencias tan drásticas, ya que existe una zona gris interpretable sobre la utilización de dichos emolumentos?

En un momento suspendido, Francia se halla en manos de una Corte que no tiene derecho al error y que además, todo el mundo lo admite, formalmente no le corresponde inmiscuirse, de hecho, en su futuro electoral. La conflagración social que implicaría su inelegibilidad, se ha trasladado a una indómita y perversa contienda político-jurídica, por su impunidad, o lo que es lo mismo, en asentar la redención de su longeva vida pública, con más de cuatro décadas de acción política en su haber.

A este juicio no se le puede abstraer de su contexto político, pero se ha de esperar que los magistrados tengan como preocupación exclusiva aplicar la ley y que valoren, que aunque este juicio no es político, sus consecuencias sí que lo son a sabiendas de que la búsqueda de una respetabilidad aceptable en democracia al lepenismo, se verá mal recompensada, si salvo un improbable milagro, su cuarto y último intento de ser la primera mujer de la historia en convertirse en presidenta de la República Francesa, se ve abortado.

Como es la tradición, los próximos encierros sanfermineros arrancarán también el 7 de Julio, esta fecha tan pamplonica puede que sea para Marine Le Pen, la de una encerrona para sus aspiraciones presidencialistas obligándola a tirar de un incierto plan B, con el salto del banquillo de su actual delfín, un joven Jordan Bardella, que pese a las prometedoras previsiones demoscópicas carece de experiencia de gestión pública alguna.

En el centro de la agitación mediática desencadenada, el miedo a su muerte política omnipresente, y sus vacilantes certezas, esta mujer de ojos azul acero y de voz ronca, cuyo refugio íntimo son sus hijos y sus gatitos, libra una lucha sin cuartel por sobrevivir moralmente al trágico final que amenaza la saga de los Le Pen, con el horizonte, amenazante, su eliminación definitiva del panorama político galo. ▽

José Luis Gómez Llanos es sociólogo.

# Las premisas de la lucha por la democracia en Nicaragua

Héctor  
Mairena

**E**l 31 de mayo de 2026, una nota oficial del régimen Ortega-Murillo informó de la muerte de Brooklyn Rivera Bryan. Rivera, de 73 años, era líder histórico del pueblo miskito, fundador del partido indígena YATAMA y había dedicado su vida entera a la defensa de las comunidades de la Costa Caribe de Nicaragua. Murió como preso político de la dictadura, después de más de 970 días de encierro ilegal y desaparición forzada.

Brooklyn Rivera había sido detenido arbitrariamente el 29 de septiembre de 2023, al regresar a Nicaragua tras participar en un foro sobre derechos indígenas en las Naciones Unidas. El régimen le había impedido entrar al país por vías oficiales, pero él lo hizo por canales no oficiales. Eso le costó la libertad y, finalmente, la vida.

Desde el momento de su captura, la dictadura lo sometió a desaparición forzada. Durante casi tres años, su familia no supo nada de él: ni dónde estaba, ni las condiciones en que se encontraba, ni si seguía con vida.

La comunidad internacional alzó la voz de múltiples maneras. El Grupo de Expertos en Derechos Humanos sobre Nicaragua del Consejo de Derechos Humanos de la ONU envió una carta formal a Ortega y Murillo exigiendo prueba de vida. El 1 de mayo de 2026, expertos de Naciones Unidas advirtieron que, en caso de fallecimiento, el gobierno tenía la obligación de informar las circunstancias. Nadie respondió. El silencio fue la única política del régimen ante el clamor internacional.

Su muerte no fue un accidente ni una tragedia inevitable. Fue el resultado calculado de un sistema diseñado para destruir a quienes se atreven a disentir. El experto de la ONU Reed Brody fue categórico: «Brooklyn Rivera no falleció por enfermedad. Falleció como resultado de su desaparición forzada de más de dos años, sin contacto con su familia, sin servicios médicos independientes y sin ninguna rendición de cuentas. El Estado tenía la obligación de proteger su vida e integridad. No lo hizo.»

La saña no terminó con su muerte: el régimen sequestró sus restos y organizó un funeral del que excluyó a sus familiares. Y no solo eso: a la fecha, seis familiares de Rivera que realizaron gestiones para recuperar sus restos y sepultarlo en su tierra, conforme a su última voluntad, se encuentran detenidos y en situación de desaparición forzada.

La muerte de Brooklyn Rivera no es un caso aislado. Es el séptimo preso político fallecido bajo custodia estatal desde 2019. Antes que él murieron como presos políticos el abogado Eddy Montes –asesinado a tiros por un guardia–, Santos Flores –quien había denunciado abusos de Daniel Ortega contra su hermana menor de edad–, el exguerrillero y general en retiro Hugo Torres, el general retirado y ex jefe del Ejército Humberto Ortega Saavedra, el jurista Carlos Cárdenas Zepeda y el dirigente opositor Mauricio Alonso Petri.

Según el Mecanismo para el Reconocimiento de Personas Presas Políticas, 46 personas permanecen actualmente detenidas por razones políticas en Nicaragua y al menos 9 continúan en condición de desaparición forzada, a las que se suman los seis familiares de Brooklyn Rivera.

Estos casos no son negligencia: son un método de tortura, expresión brutal de la dictadura. Pero también obligan a reflexionar sobre nuestra propia historia y sobre el tipo de democracia que Nicaragua necesita construir cuando recupere su libertad.

No basta la indignación. Son indispensables la reflexión y la propuesta.

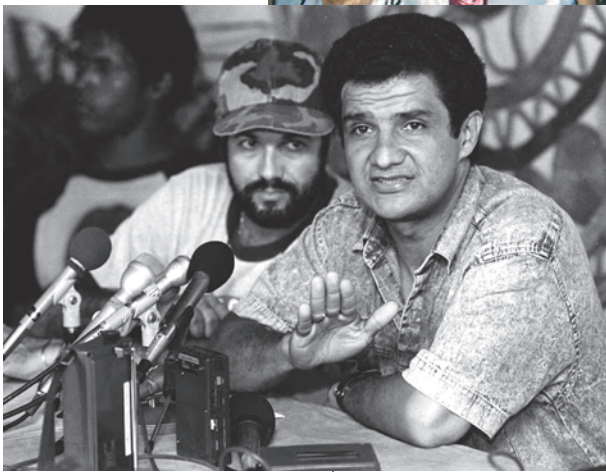
La historia política del siglo XX y lo que va del XXI es, en Nicaragua y en el mundo, un largo registro de abusos cometidos desde el poder por fuerzas de distinto signo. La izquierda, que fue la identidad del sandinismo en los años ochenta, no es la excepción, y eso es inocultable. Quienes fuimos parte de la revolución sandinista y hemos asumido las banderas de la democracia lo reconocemos sin evasivas: cuando haya justicia en Nicaragua, cada quien deberá responder por lo propio.

**«Conquistar la democracia en Nicaragua significará recuperar el derecho a votar sin miedo, a disentir sin ser encarcelado, a establecer una justicia verdadera donde cada quien responda por lo que hizo.**

**Cuando así sea, la vocación democrática de unos y otros –derechas, izquierdas, progresistas y conservadores– y la capacidad para resolver los problemas de la gente, estará verdaderamente a prueba.»**



Manifestación en Managua, abril 2018



Lou Dematteis

El líder indígena, el miskito Brooklyn Rivera en una fotografía de 1988.

Desde esta perspectiva, para quienes asumimos una identidad progresista en Nicaragua, el camino hacia la recuperación del país exige al menos tres compromisos fundamentales, que no son negociables ni circunstanciales.

El primero es el respeto absoluto a la democracia. Ningún

Sin embargo, sectores de la derecha nicaragüense explotan esa realidad con otro propósito: descalificar todo lo que consideran progresista por asociación con el orteguismo, operación que no pocas veces descansa más en la calumnia que en la verdad.

proyecto político –por justos que se reivindicquen sus fines– puede imponerse mediante la fuerza, el engaño o el aplastamiento del adversario.

El segundo es la defensa inequívoca de los derechos humanos, sin excepciones y sin selectividad ideológica. Los derechos no tienen color político. Una izquierda que guarda silencio ante las violaciones cometidas por gobiernos que se dicen progresistas o incluso revolucionarios pierde toda legitimidad. Una democracia real garantiza el derecho a disentir sin ser encarcelado ni perseguido, menos asesinado.

El orteguismo no es un proyecto de izquierda traicionado ni una revolución desviada. Es, simple y llanamente, una dictadura populista, fiel únicamente a sí misma, que mata, encarcela, silencia y despoja. Ha desmantelado la institucionalidad democrática y «legitimado» un poder familiar y totalitario. Es un proyecto dinástico que, apropiándose del erario y fomentando la corrupción, se ha constituido en un poderoso grupo económico que detenta el poder del Estado.

El tercero es la lucha frontal contra la corrupción, ese cáncer que corroe desde adentro a muchos movimientos políticos –incluidos progresistas– y que entrega argumentos al adversario. La dictadura orteguista ha convertido al Estado nicaragüense en un instrumento de enriquecimiento personal y de control absoluto. Recuperar la confianza pública requerirá instituciones independientes, transparencia y rendición de cuentas reales.

Mientras las corrientes autoritarias y xenóforas avanzan en todo el mundo –erosionando los pilares de la democracia sin ofrecer soluciones reales a los problemas cotidianos de la ciudadanía– las fuerzas progresistas y de izquierda parecen replegarse, incapaces aún de articular una respuesta a la altura del momento. En Nicaragua, sin embargo, la contradicción principal no es hoy entre izquierda y derecha. Es algo más elemental y más urgente: dictadura o democracia.

La muerte de Brooklyn Rivera y las violaciones flagrantes a los derechos humanos que ocurren en Nicaragua deben pesar sobre la conciencia de quienes en el mundo han mirado hacia otro lado, de quienes han antepuesto afinidades ideológicas a la verdad de los hechos, de quienes han confundido el pragmatismo diplomático con la complicidad.

Reconocer esta realidad debe ser el punto de partida honesto para entender lo que el progresismo y la izquierda democrática necesitan con urgencia: afianzar su identidad sin complejos, presentar propuestas sólidas y realistas sobre los problemas fundamentales de la sociedad, y sacudirse del figureo superficial y de la trampa de causas impuestas en nombre de las diversidades.

Conquistar la democracia en Nicaragua significará recuperar el derecho a votar sin miedo, a disentir sin ser encarcelado, a establecer una justicia verdadera donde cada quien responda por lo que hizo. Cuando así sea, la vocación democrática de unos y otros –derechas, izquierdas, progresistas y conservadores– y la capacidad para resolver los problemas de la gente, estará verdaderamente a prueba. ▽

# Mujeres y feminismo en Irán: resistencia civil noviolenta

Sheida  
Besozzi

**E**ste artículo se centrará en destacar el papel de las mujeres iraníes en la lucha civil noviolenta desde finales del siglo XIX en relación con la historia del movimiento feminista en Irán. Me centraré en el papel que jugaron las mujeres en diferentes momentos de la historia del país, empezando por la Revolución Constitucional en la época de la dinastía Qajar y llegaré a la época post-revolucionaria y los movimientos feministas más relevantes del siglo XXI: la Campaña para un Millón de Firmas y Mujer, Vida, Libertad. Es necesario rescatar esta genealogía para ubicar los movimientos feministas más recientes dentro de un continuum de resistencia por parte de las mujeres iraníes en clave interseccional.

El pueblo iraní tiene una historia importante de lucha en contra del autoritarismo en su país y las mujeres han formado parte de ella. El movimiento feminista en Irán empezó a finales del siglo XIX, coincidiendo con la Revolución Constitucional entre los años 1905 y 1911. Esta Revolución representó un hito en el movimiento feminista iraní ya que aunó la presencia de varias mujeres e influyó en los posteriores desarrollos dentro de la lucha feminista en Irán. Para la historiadora iraní Guity Nashat fue «su primera implicación política importante» (1980: 166). Las mujeres contribuyeron a través del apoyo económico, haciendo las funciones de mensajeras, participando en las manifestaciones a favor de la creación de la constitución y creando una sociedad para las mujeres. Organizaron protestas y apoyaron el boicot a la importación de productos extranjeros. Fue también relevante la creación de espacios conocidos como *anjomans* y *dowrebs*, entendidos como consejos locales, donde las mujeres podían discutir temas privados relacionados con el día a día de ser mujer en Irán en aquella época.

Gracias a los avances de la revolución constitucional, el movimiento de las mujeres creció particularmente entre los años 1910 y 1932, haciendo que tuvieran un papel más visible en la sociedad. La publicación de revistas y periódicos jugó un papel relevante. Según la académica feminista Afsaneh Najmabady (2005: 202), la primera revista que se creó exclusivamente para las mujeres fue *Danish* (conocimiento, en farsi) en septiembre del año 1910. Para mediados de los años 1930,

había 14 revistas que discutían los derechos de las mujeres, la educación y el velo (Mahdi, 2004: 429). Asimismo, hubo un incremento en el número de asociaciones de mujeres.

En los años después de la revolución islámica, los periódicos y las revistas siguieron jugando un papel fundamental en el movimiento de las mujeres iraníes, representando un arma de lucha noviolenta. Esto fue especialmente visible en la época reformista de Khatami, entre mediados de los años 1990 y el 2005 con las revistas *Zanan* (mujer, en farsi) y *Jense Dovom* (Segundo sexo, en farsi), que fueron creadas por mujeres de diferente espectros políticos y sociales.

*Zanan* fue creada en 1992 por Shahla Sherkat, una feminista que había luchado en la Revolución islámica. *Zanan* llegó a representar la voz de la reforma en los derechos civiles, políticos y sociales de las mujeres. En la revista se discutían posibles cambios legislativos y problemas relacionados con la interpretación del Islam y la Sharía. Después de 16 años de actividad y 152 números, el por aquel entonces presidente Ahmadinejad cerró la revista en el año 2008. Para la académica feminista iraní, Nayereh Tohidi, *Zanan* fue pionera en representar la voz del movimiento de las mujeres tras la victoria del presidente Khatami en el año 1997. La revista *Jense Dovom* fue fundada por Noushin Ahmadi Khorasani en el año 1998 y logró sacar 10 números antes de ser cerrada por el partido conservador en el año 2001. Esta revista representaba una forma de expresión para feministas que se ubicaban dentro del movimiento reformista en Irán.

La misma Noushin Ahmadi Khorasani fue una de las fundadoras de la Campaña para un Millón de Firmas, cuyo objetivo principal fue la reforma de las leyes que discriminaban a las mujeres. Este movimiento de resistencia civil noviolenta de corte feminista liberal empezó el 12 de junio de 2006, tres años antes del Movimiento Verde y duró aproximadamente un par de años. La recogida del millón de firmas empezó el 27 de agosto de 2006. La Campaña, una de las más importantes de la época post-revolucionaria, fue considerada un movimiento democrático, sin jerarquías y abierto. Una de sus principales características fue la capacidad de las participantes en adaptar sus

**«Cortarse el pelo en público y no usar el hiyab en público, han sido actos de resistencia utilizados por mujeres en Irán durante y después de MVL. En definitiva, marcó un "punto de no retorno para la sociedad iraní", abriendo el paso a las reflexiones en torno a la interseccionalidad y el antirracismo a nivel popular.»**



pensamientos y acciones al contexto social y a las necesidades de mujeres diversas (Ahmadi, 2009: 31).

Entre los métodos de acción no violenta utilizados por las participantes en la Campaña encontramos la organización de peticiones grupales y masivas; el uso de medios como los panfletos, libros, periódicos y revistas para difundir sus mensajes; el lobby de grupo y los teach-ins.

Uno de los rasgos más importantes de la Campaña fue su habilidad en crear una red extraoficial dentro de la sociedad civil. La misma Ahmadi define la campaña como un movimiento pragmático, plural y policéntrico. Si bien nunca supimos el número de firmas que se lograron obtener, voces desde la academia han resaltado la continuidad que ha habido entre la Campaña y el Movimiento Verde de 2009 en cuanto a la continuidad de la lucha por los derechos humanos en el país.

Cuando el gobierno iraní ha mostrado un carácter más represivo con el movimiento de las mujeres en Irán, este se ha movido hacia el espacio virtual para seguir con su activismo. En este sentido, la página web *Feminist School Madreseh-ye Feministi*, considerado como el ala intelectual del movimiento de las mujeres, ha sido un espacio central para muchas feministas en Irán, sobre todo en 2008, cuando la Campaña para un Millón de Firmas acabó siendo reprimida por el gobierno de Ahmadinejad.

El último conjunto de protestas feministas que tuvo lugar en Irán antes de la Guerra ha sido el movimiento *Mujer, Vida, Libertad (MVL a partir de ahora)* (Jin, Jan, Azadi, en kurdo y Zan, Zendegi, Azadi, en farsi). Las protestas de MVL comenzaron por la muerte bajo custodia de Mahsa (Jina) Amini, una mujer kurdo-iraní de 23 años. Mahsa había sido detenida por la Policía Moral en Teherán por no llevar correctamente su hiyab. Este acto está relacionado con la aprobación de leyes más severas durante la presidencia de Raisi, concretamente en agosto de 2022, en relación con el uso de las prendas religiosas adecuadas.

La muerte bajo custodia de Mahsa Jina Amini desencadenó esta última serie de protestas que fueron consideradas una cuasi-revolución (Rivetti y Saedi, 2023), distinguiéndolas de otros levantamientos que exigían reformas en lugar de una «disolución del régimen» (Siamdoust, 2023: 581). Desde principios de la década de 1990 y hasta MVL, el feminismo liberal había sido el tipo de tendencia feminista dominante en Irán. Dentro del marco del feminismo dominante, la concienciación y la

defensa de la reforma legal fueron los aspectos clave del activismo por los derechos de las mujeres en el periodo posrevolucionario y un ejemplo de ello fue la Campaña para Un Millón de Firmas. Para las académicas Paola Rivetti y Shirin Saedi, aun careciendo de estructura, MVL trajo a Irán una forma de organización feminista «más diversa y radical», en parte debido al papel de las redes sociales de Internet (Rivetti y Saedi, 2022: 75). Uno de los hitos de MVL fue su interés en la autonomía corporal de las mujeres a través de la importancia dada al hiyab. Cortarse el pelo en público y no usar el hiyab en público, han sido actos de resistencia corporales utilizados por mujeres y niñas en Irán durante y después de MVL. En definitiva, originado en un proceso de creciente autoritarismo nacional, MVL marcó un «punto de no retorno para la sociedad iraní» (Rivetti y Saedi, 2022: 88), abriendo el paso a las reflexiones en torno a la interseccionalidad y el antirracismo a nivel popular. ▾

#### REFERENCIAS

- Ahmadi, Noushin (2009) *Iranian Women's One Million Signatures. Campaign for Equality. The Inside Story*, Women's Learning Partnership.
- Mahdi, Ali A. (2004), 'The Iranian Women's Movement: A century Long Struggle'. *The Muslim World*, (94), pp. 427-448.
- Najmabady, Afsaneh (2005), *Women with Mustaches and Men without Beards: Gender and sexual anxieties of Iranian modernity*, Berkeley: University of California Press.
- Nashat, Guity (1980), 'Women in the Islamic Republic of Iran', *Iranian Studies*, 1-4 (13), pp. 165-194.
- Rivetti, Paola y Shirin Saedi, (2022), 'Re-Assessing the Possibilities and Limits of Liberal Feminism and Women's Rights Activism in Iran', *Afriche e Orienti*, 2, pp. 74-92.
- Rivetti, Paola y Shirin Saedi, (2023), 'Political Convergence, Surpluses of Activism, and Genealogy: Examining Iran's Quasi-Revolutionary Situation', *Iranian Studies*, 56 (3), pp. 563-568.
- Siamdoust, Nahid (2023), 'Women Reclaiming Their Voices for Life and Freedom: Music and the 2022 Uprising in Iran', *Iranian Studies*, 56, pp. 577-583.

## Javier Echeverría contra la tecnodominación

En mil novecientos noventa y cuatro, dos años antes de que el sociólogo Manuel Castells publicara su célebre trilogía "La era de la información" (1996-1998), el filósofo Javier Echeverría Ezponda ya había publicado "Telépolis". Un año después ganó el premio Anagrama de ensayo por "Cosmopolitas domésticos" y poco después, en 2000, fue galardonado con el Premio Nacional de Ensayo por "Los señores del aire": "Telépolis" y el "Tercer Entorno", antecedente de su reciente ¡No hay derecho! *Contra las nubes y la tecnodominación feudal* que da continuidad a "Tecnopersonas". "Cómo las tecnologías nos transforman", escrito junto con Lola S. Almendros. Todas estas publicaciones son resultado de más de tres décadas de investigación y escritura sobre filosofía de la ciencia y la tecnología.

En aquel final de siglo, muchos nos dejamos fascinar –nunca mejor dicho– por los nuevos espacios digitales y telemáticos que además nos parecían horizontales y descentralizados. Algunos ilusos incluso llegamos a pensar que las redes eran nuestras, bienes comunes, o que, al menos, su gestión sería regulada con criterios democráticos y sociales. Multitud de colectivos, activistas, hackers o filósofos, así como algunas universidades e instituciones, intentamos que el ciberespacio fuera administrado como bien público. Para ello se promovió el software libre, el copyleft, las redes inalámbricas comunitarias o las ciudades digitales –entre otras muchas iniciativas–. Como Echeverría nos recuerda, ya en la década de 1960, John Mc Carthy, destacado pionero de la informática, creador del lenguaje LISP (procesador de listas) e introductor de la expresión «inteligencia artificial», imaginó que la computación podría convertirse con el tiempo en un servicio público, como el agua o la electricidad en las ciudades. Eso creíamos y en cierto modo fue así, pero la gran cuestión que aborda Echeverría en su último libro es si en la actualidad, en todo ese espacio digital, nuestros derechos están garantizados y jurídicamente regulados o, por el contrario, controlados por las grandes empresas tecnológicas, como Google, Apple, Facebook, Amazon o Microsoft.

Ya en "Telépolis" Echeverría nos advertía sobre el poder de los «señores del aire» y aconsejaba que los Estados y los organismos internacionales competentes se implicasen más en la construcción de ese nuevo espacio virtual y se estableciesen mecanismos de supervisión democráticos sobre los grandes monopolios tecnoló-

gicos para garantizar los derechos de los ciudadanos. Tenía claro que, si no se tomaban medidas de control sobre los abusos empresariales, el ciberespacio y la «sociedad de la información y del conocimiento» podrían acabar teniendo una estructura socioeconómica neofeudal y ademocrática.

Parafraseando a César Rendueles, en su reciente "Redes vacías. Tecnología catastrófica y el fin de la democracia", en la actualidad podemos constatar que lamentablemente, aquella idea algo utópica de un mundo digital republicano fue convertida en un gran nicho de mercado desregulado. Una enorme mina. «La tecnología digital –escribe Rendueles– absorbió energías colectivas de una magnitud geológica. Descomunales inversiones públicas en ciencia básica y equipamiento; adquisiciones masivas de hardware y software en todos los ámbitos, desde los hogares hasta las grandes empresas. Tan pronto como concluyó ese proceso de acumulación originaria a través del esfuerzo colectivo, el entorno digital se convirtió en una gigantesca caja negra privada a la que corrimos con entusiasmo a regalar nuestro dinero, como si fuera un altar en el que realizar ofrendas rituales. Toda esa energía social fue expropiada: casi de la noche a la mañana». Mejor dicho, robada, igual que ocurrió con los grandes procesos de acumulación por cercamientos de tierras durante los comienzos de la modernidad capitalista; después con la colonización, la esclavitud y el latifundismo y, más tarde, con la acumulación por desposesión durante la revolución mercantil e industrial. Ahora nos encontraríamos en una última fase de acumulación tecnológica que se lleva a cabo mediante la extracción de nuestros datos, basada en formas de control y vigilancia sobre nuestras vidas. Shoshana Zuboff, en su libro del mismo título, a esta fase la denomina «La era del capitalismo de la vigilancia», una última forma de «tecnocapitalismo» guiado ante todo por un afán de dominación de las personas.

Esta fase, caracterizada por la falta de intervención democrática de las administraciones públicas y la paulatina desaparición –por lo menos minimización– de otras formas de autogestión del procomún digital, comenzó tras el fracaso de la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información que organizaron la ONU, la OIT y la UNESCO en dos fases, 2003 y 2005, en Ginebra y Túnez, respectivamente. Según Echeverría, estas reuniones, desde una perspectiva social y ciudadana,

Santiago  
Eraso  
Beloki

fueron decepcionantes. A juicio de los organismos convocantes, para que el ciberespacio se expandiera no había que legislar nada, ya que la iniciativa privada se encargaría de su organización y producción y garantizaría el acceso libre. La ONU ni siquiera dio el paso de ampliar su Declaración de Derechos Humanos al nuevo contexto, como hubiera sido plausible. Tampoco creó ninguna agencia que velara por el desarrollo mundial de la sociedad de la información, cosa que había hecho en ámbitos como la salud, la cultura y la educación; sin olvidar que se podría haber contado con el apoyo del Banco Mundial, cuya capacidad de financiación era muy alta. Una vez más, como en otros casos relacionados con los límites entre la iniciativa pública, el procomún y la privada, ésta se ha quedado con la mayor parte del pastel. Es decir, la orientación principal consistió en dejar a la iniciativa privada y a los mercados libertad de acción.

A partir de entonces surgieron las «nubes digitales», las «redes sociales» y la «economía de datos», que han conformado un panorama completamente distinto al que preveíamos. Los señores de las nubes fueron quienes se adueñaron de la mayor parte de las infraestructuras de internet, y, en buena medida, de ese

ciberespacio horizontal y abierto de los años noventa del siglo XX. Hubo una gran dejación pública en relación con la gobernanza global del ciberespacio, a excepción de China que con sus políticas parece demostrar que es posible combinar la innovación y el desarrollo tecnológico, el capitalismo de plataforma, el emprendimiento industrial y empresarial, con una supervisión estatal intensa. En este caso, un intervencionismo totalmente opuesto al respeto de los derechos humanos, asunto nada baladí, teniendo en cuenta la

deriva autoritaria de las políticas actuales de extrema derecha. Esta paradoja china aparece como la cuadratura del círculo: formas de gobernanza público-privadas impensables para las lógicas políticas liberales occidentales.

Entre el ultraliberalismo estadounidense que persigue la escala, es decir, producir más, con bajo coste y máximo beneficio, y el modelo chino de control estatal, el tecno capitalismo de datos impera a nivel global y los usuarios de las TIC somos cada vez más siervos de los señores de las nubes. Frente a ninguno o pocos derechos generales, ni siquiera los básicos derechos humanos, en el ciberespacio encontramos muchas y diversas normas e instrucciones de carácter más bien feudal.

¿Qué hacer entonces?, se pregunta Echeverría al final de su libro. Quizás, como insiste Remedios Zafra, tengamos que habitar las pantallas sin convertirnos en vasallos de los señores de la nube y sin olvidar la posibilidad de desconectarnos. Entre la desconexión y la total sumisión, tal vez, podríamos intentar volver al sentido republicano que en su origen pensó las redes como espacios gobernados cooperativamente. Las grandes corporaciones que, de forma hipócrita y acusatoria, dicen oponerse a las regulaciones estatales en nombre de la libertad, no hacen otra cosa que reglamentar y disciplinar exhaustivamente nuestras vidas, al mismo tiempo que extraen nuestros conocimientos para convertirlos en capital financiero con el fin de construir un mundo a la medida de sus intereses privados.

Parafraseando a Marta G. Franco, en "Las redes son nuestras. Una historia popular de internet y un mapa para volver a habitarla", no deberíamos consentir que nos sigan robando quienes viven de extraer nuestros datos personales. También Francisca Bria, que fuera activista antiglobalización a principios de siglo, después asesora del Ayuntamiento de Barcelona durante el gobierno municipalista de Barcelona en Comú y ahora asesora de la Comisión Europea de Innovación y directora del proyecto DECODE sobre soberanía de datos, con un atisbo de esperanza, nos recuerda que aún estamos a tiempo de que Europa tome medidas reguladoras para construir un modelo de espacio virtual -conectividad, computación en la nube, plataformas digitales, software, chips, IA- que incorpore las ideas de democracia, transparencia, responsabilidad social y respeto a la privacidad. ▽

JAVIER ECHEVERRÍA

## ¡No hay derecho!

Contra las nubes y la tecnodominación feudal



**P**or iniciativa de los gobiernos vasco y catalán, en diciembre de 1982 se celebraron en Barakaldo y Bilbao las I Jornadas sobre la Protección y Revalorización del Patrimonio Industrial, que tendrían continuidad tres años más tarde con las II Jornadas en Terrassa (Barcelona). Aquel 1982, el Gobierno Vasco creó el Museo Nacional de la Ciencia y la Técnica de Euskadi, que tendría su sede en Lutzana-Barakaldo y que se dotó de un director, el ingeniero industrial José Julio Carreras, y personal auxiliar. Al mismo tiempo nacía la Asociación de Amigos del Museo, de corta vida, que tendría continuidad en 1985 en la Asociación Vasca de Patrimonio Industrial y Obra Pública (AVPIOP), registrada en 1988. Nacida, pues, en el contexto de la profunda transformación socioeconómica de Euskadi en los años ochenta del pasado siglo, la AVPIOP surge desde la sociedad civil como respuesta a la pérdida acelerada de elementos clave del patrimonio industrial, reivindicando su valor cultural, social, identitario y económico.

Desde sus inicios, la Asociación ha mantenido una concepción amplia e integral del patrimonio industrial y de la obra pública, atendiendo al patrimonio mueble e inmueble (las máquinas o los puentes que se achatarraban y las fábricas que se abandonaban), pero extendiendo la mirada también a los paisajes originados por la actividad minera e industrial, las infraestructuras, los saberes técnicos o la memoria del trabajo. A lo largo de estas cuatro décadas, la AVPIOP ha desarrollado una intensa labor guiada por sus objetivos estatutarios fundacionales: entre otros, investigar, inventariar y catalogar el patrimonio industrial y la obra pública, potenciar su conservación, sensibilizar a la opinión pública y a la ciudadanía en general o promover el desarrollo sostenible. Lo hizo, también, en un contexto complejo en el que la reconversión industrial era un objetivo prioritario y el proyecto del museo Guggenheim Bilbao ocupaba la agenda cultural vasca.

En estos cuarenta años, el panorama ha cambiado sustancialmente. Hemos asistido a la creación de numerosos museos ligados a la industria y a la tecnología en todo el territorio de Euskadi, se han realizado inventarios valorados, han salido al mercado muchas publicaciones, se ha conseguido proteger legalmente numerosos elementos del patrimonio industrial vasco y la especificidad del patrimonio industrial se recoge en la Ley 6/2019, de 9 de mayo, de Patrimonio Cultural Vasco. Pero también se han perdido muchos elementos patrimoniales, fruto de la desidia o de la falta de sensibilidad de los agentes sociales e instituciones. La AVPIOP ha estado detrás de muchos de estos proyectos, colaborando en su realización, unas veces, y otras con actividades reivindicativas y de denuncia. Siempre con una actitud constructiva, dirigida a sumar fuerzas en la consecución de su fin básico: promover la protección y revalorización del patrimonio industrial como manifestación imprescindible de la cultura y la memoria

## AVPIOP-IOHLEE, cuatro décadas

colectiva. Me permito destacar a continuación algunos logros de estas cuatro décadas.

Desde luego, la realización, entre 1990 y 1994, del primer inventario de patrimonio industrial del País Vasco por encargo del Gobierno Vasco, actualizado unos años más tarde, y la publicación en 2012 del compendio en los dos volúmenes *Patrimonio Industrial en el País Vasco-Euskadiko industria ondarea*, disponible online. Asimismo la protección de la fábrica de boinas La Encartada en Balmaseda, seguida de acciones para apoyar su conversión en museo, como la realización del Plan de Viabilidad, así como de la Curtiduría de Forua, que al igual que La Encartada conserva su maquinaria original. La protección y seguimiento del Horno Alto nº 1 de AHV en Sestao, cuya apertura al público es inminente tras la finalización de los trabajos de restauración por el IPCE del Ministerio de Cultura y la realización por parte del Ayuntamiento y el Gobierno Vasco de los proyectos complementarios de urbanización y accesibilidad, con proyecto del estudio navarro Garitano Arquitectura.

Algunas otras protecciones legales reseñables han sido la de la Draga Jaizkibel en Pasaia, la Azucarera de

**Joaquín  
Cárcamo  
Martínez<sup>1</sup>**

Santi Yaniz, 2012.



Joaquín Cárcamo (izqda.) y el ingeniero José María Izaga en Elorrieta-Bilbao.

José María Unsain, 2012.



Draga Jaizkibel en Pasaia.

# dedicadas al patrimonio industrial vasco

Vitoria, Harino Panadera, Molinos Vascos y el saneamiento de Elorrieta-Zorrotzaurre en Bilbao o los elementos más valiosos de Astilleros Españoles y La Naval en Sestao. También, tras largos y costosos procesos, se ha logrado preservar los diques secos del astillero Euskalduna en Bilbao, la estación del Norte-Abando en Bilbao o del primer puente de hierro español, el de Udondo en Leioa, así como los archivos de Aurrerá, AHV o Euskalduna. Ciertamente, también hemos sufrido decepciones. Es inevitable citar algunas: las demoliciones de la factoría Babcock & Wilcox en Trapagarán, de la Fábrica de Gas y la Estación del Norte en San Sebastián o de varias de las fábricas que se había decidido preservar en la nueva isla de Zorrotzaurre en Bilbao.

Nuestra asociación ha apoyado iniciativas surgidas tanto de la sociedad civil como de las instituciones, como los museos de la Minería de Gallarta, un ejemplo notable de voluntariado patrimonial o el del Ferrocarril de Azpeitia, iniciativa encomiable emprendida desde un organismo del Gobierno Vasco; o las emprendidas por Lenbur Fundazioa en Legazpi. Con respecto al patrimonio mueble, el nonato Museo de la Técnica de Euskadi ha acabado tomando forma legal de Colección del Gobierno Vasco ubicado en el mismo lugar en que se pensó en 1982, las naves de la Orconera Iron Ore en Lutxana, Barakaldo, tras haberse alojado sus fondos durante años en el pabellón de la antigua empresa Consonni de la Ribera de Zorrotzaurre. Pese a que el actual Depósito es visitable, AVPIOP no desiste de verlo algún día convertido en un museo dotado de servicios complementarios como archivo, biblioteca o departamentos didáctico y de restauración.

Seguir implica reconocer los desafíos actuales y futuros. Permanece el reto del reconocimiento y la valoración social. Aún hoy, parte de la ciudadanía y de los medios de comunicación siguen percibiendo este patrimonio como «ruinas industriales» sin valor. Uno de los principales problemas es sin duda la presión urbanística e inmobiliaria, incluso en los centros urbanos consolidados. Muchas antiguas fábricas, estaciones o infraestructuras ocupan hoy suelos muy codiciados, especialmente en áreas metropolitanas. El reto consiste en encontrar un equilibrio entre desarrollo urbano y conservación, y en lograr la colaboración público-privada. Aparecen nuevas formas de destrucción bien publicitadas en campañas de amplia difusión, como el vaciado de las arquitecturas, el fachadismo, que las despoja de todo valor, manteniendo tan solo la apariencia visual exterior.



Grúa Carola

Joaquín Cárcamo, 2026.

La transición ecológica plantea también interrogantes relevantes. Por un lado, el patrimonio industrial puede verse como símbolo de un pasado contaminante. Por otro, su conservación evita el consumo de nuevos recursos y puede integrarse en estrategias sostenibles. En ocasiones, en la evaluación del patrimonio, la mirada natural prevalece o ignora la cultural, poniendo en riesgo presas, azudes, molinos, centrales hidráulicas, puentes o instalaciones costeras valiosas. El turismo, que puede ser ocasionalmente la tabla de salvación de elementos singulares como fábricas aisladas, puentes, túneles, muelles o cargaderos de mineral (vías verdes, carreteras históricas...), puede conllevar riesgos si se aborda como un fin en sí mismo, dejando de lado los valores culturales.

Cientos de máquinas permanecen en la calle despojadas de identidad, expuestas a la intemperie, la oxidación y el expolio, por falta de criterio, interés o ausencia de museos o instituciones apropiadas que las recojan. La ralentización de las protecciones legales, que prácticamente han llegado a ser inexistentes en los últimos años, las intervenciones arquitectónicas irrespetuosas, incluso en elementos protegidos o la ausencia de excavaciones arqueológicas en lugares en los que la presunción sobre la existencia de restos es evidente, como sucede en el caso del territorio en el que se asentó la fábrica del Carmen en Barakaldo, son otros retos a los que nos enfrentamos. No me olvido del relevo generacional. ▽

<sup>1</sup> Expresidente y actual vocal de AVPIOP.

# Quien tiene miedo, muere a diario.

**E**s el título de un libro publicado en febrero de 2025, escrito en primera persona por Giuseppe Ayala, Fiscal que dirigió la acusación contra la Mafia Siciliana, en el mayor proceso conocido hasta la fecha.

Escrito con una prosa ágil y transparente que ameniza su lectura, salpicada con anécdotas ociosas que hablan del talante y humor de sus principales protagonistas, sometidos a una presión amenazante por parte de Cosa Nostra.

Una crónica de los años más duros de la lucha contra la Mafia Siciliana, a merced de un Estado corrupto y una sociedad amedrentada. Un ejemplo de coraje cívico frente al chantaje de las armas.

Comienza el relato a principios de los ochenta, con las pesquisas policiales y las investigaciones judiciales de la actividad delictiva de la Mafia Siciliana, que, en unos años, sumaba centenares de muertes en la isla, investigaciones dirigidas por el célebre Juez Falcone, con la ayuda y consejo de sus amigos Ayala y Borsellino.

Una instrucción manejada con brocha fina, que avanza hacia el corazón de Cosa Nostra, descifrando su código de honor que vincula a todos sus miembros, preservando así la existencia de la trama criminal, su organización piramidal y jerárquica, empezando por la familia, hasta llegar a la cúspide quien decide sobre todos los asuntos importantes, la muerte como ejercicio de poder para controlar férreamente el comercio ilegal y parte del legal, su inmersión en la política, influyendo en la aprobación de leyes para su beneficio, y todo ello, conseguido con perseverancia, reuniendo pruebas a base de seguimientos, control de las comunicaciones, documentos, testimonios, comisiones rogatorias, confesiones de los «pentiti»...hasta confeccionar un escrito de acusación de 8.000 folios, en un sumario de un millón de documentos y 475 acusados.

Con este guión escrito por el Juez Falcone, pone la música el Fiscal Ayala, cuando el eco de su voz, registrada en las sesiones del juicio, retumban mas allá de la isla, y llegan a Roma removiéndolo algunas conciencias.

Un juicio que dura 22 meses, que culmina con las

conclusiones del autor del libro, expuestas durante 48 horas, a lo largo de 8 días, y varios meses para las defensas. El veredicto condena a 19 cadenas perpetuas y varios miles de años para el resto de acusados. Como dice el libro, a lo largo del proceso, los vínculos entre políticos de todos los niveles, burócratas, empresarios, y la nueva Cúpula de Cosa Nostra, se había fortalecido, y en nombre de los más nobles principios, iba tomando forma la operación de desinformación más siniestra que puedan imaginarse.

Con este veredicto, la derrota de la Mafia se cubre de apariencia, ya que vuelve a reorganizarse, y a controlar el comercio ilegal, ante la mirada inerte de la clase política, y la puesta de perfil de la Cúspide judicial, y así, los protagonistas del macroproceso, son hollados al ostracismo, trasladados a cada esquina de la isla, convirtiéndose en presa fácil de la ira mafiosa, que acaba con los asesinatos de Falcone y Borsellino.

Sorprenderá al lector cómo este triunvirato, pone en solfa la decadencia del sistema democrático imperante en Italia, ya en la década de los ochenta, con un aviso a navegantes, que a día de hoy ha caído en saco roto. Como dice Falcone el 5 de noviembre de 1988 en Milán.

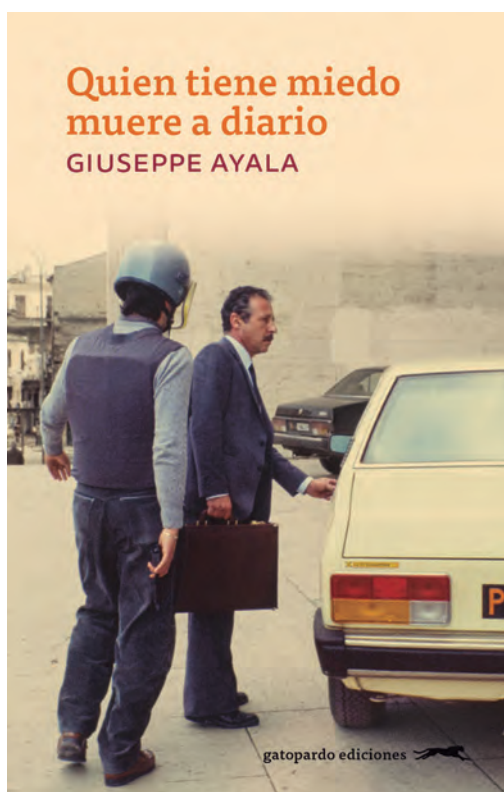
*A mi entender, si los valores de la autonomía e independencia están en crisis, ello también se debe en no poca medida a la crisis que afecta a la Asociación de Jueces... que le convierte cada vez menos en un espacio de defensa y afirmación de los valores de la jurisdicción en el orden democrático.*

El título del libro, obra de Paolo Borsellino, da fe

de la entereza de este pequeño grupo de la judicatura, jugando con la muerte a diario, agarrándose a la vida, en una lucha descarnada que no ha terminado todavía, inspirándose quizá en ese miedo a la muerte que amenazó en vida a Tolstoi, del que se liberó momentos antes de la huída hacia su final.

Como dice Agnese Borsellino, Paolo empezó a morir cuando murió su amigo Giovanni Falcone, como los canarios, que difícilmente sobreviven mucho tiempo a la muerte del otro.

Felipe  
Gurrutxaga



# Pensar la guerra, pensar la paz.

Javier  
Lozano

La guerra y la paz, temas –o tema– de candente actualidad. Kepa Bilbao vuelve a abordarlos en un nuevo ensayo, "Pensar la guerra, pensar la paz"<sup>1</sup>. Y lo hace un año y pocos meses después de la publicación de su anterior obra, "Repensar la guerra".

Escaso tiempo el transcurrido entre los dos libros, pero sacudido por el regreso de Donald Trump a la presidencia de los Estados Unidos.

Trump, en su discurso ha acentuado hasta el delirio el lenguaje descarnado y cínico del poder, de los intereses materiales, de los beneficios económicos: lo hago porque puedo. Y, sin embargo, no tiene pudor alguno en reclamar el premio Nobel de la Paz. Parece contradictorio, pero depende del concepto de paz. Porque también hay una paz de la resignación, del sometimiento de los débiles. Ni siquiera la paz es un valor absoluto.

Así que, como sostiene Kepa Bilbao, no podemos pensar la guerra sin pensar a la vez la paz, dos principios en apariencia excluyentes, pero íntimamente relacionados, entrelazados, en tensión permanente.

Aunque los temas de "Pensar la guerra, pensar la paz" sean similares a los de su ensayo anterior, el enfoque, el centro de interés y las intenciones son diferentes.

El libro ahora publicado se centra –como nos da cuenta el propio subtítulo– en las relaciones entre la ética, el derecho y el poder. Un intento de que la realidad (lo que es) dialogue con la ética (lo que debería

ser), de valorar los límites efectivos que el derecho es capaz de marcar al poder cuando carece de la fuerza necesaria para obligarle a respetarlos. Un análisis de los tiras y aflojas entre lo real, lo posible y lo ideal. Un repaso crítico de las aportaciones y puntos débiles de las tres grandes corrientes que han teorizado sobre la guerra y la paz: la doctrina de la guerra justa, el realismo político y las diversas ramas del pacifismo.

En "Pensar la guerra, pensar la paz", se hacen más

explícitas las opiniones del autor. Cierra diversos apartados con las conclusiones a las que llega. Aplica principios generales a varios –y sangrantes– conflictos actuales... Al meter el dedo en llagas del presente, abre más puertas a la discusión.

El libro es mucho más breve, más conciso, buscando mejor equilibrio entre los distintos apartados. Parece haber detrás un mayor interés divulgativo. Sin perder el rigor analítico, es un texto más asequible. Una obra breve, cuidadosamente escrita, apoyada incluso en esquemas. Un ejemplo de teoría que mira a la práctica.

Vivimos tiempos en los que la guerra vuelve a ocupar un lugar central en el tablero político. La fuerza se está convirtiendo en el recurso por excelencia para extender la influencia, espacios de dominio o imponer condiciones en el propio beneficio propio.

Esta realidad hace que pensar la guerra y la paz sea una tarea urgente. Pero sirve de poco mirarlas exclusivamente desde prismas jurídicos y morales, porque no pueden entenderse sin analizar sus relaciones con el poder. No ayudan las simplificaciones. El libro trata de distanciarse del pacifismo ingenuo, del belicismo o del realismo cínico, de moverse en el intrincado territorio donde se entrecruzan sus contradicciones. Como afirma el autor: Asumir esta tensión no resuelve el problema de la guerra y la paz, pero permite pensarlo sin falsas ilusiones y sin cinismo. (...) Pensar con rigor es ya una forma mínima de resistencia. A esa tarea aspiran estas páginas.

Frente a un mundo de brocha gorda, cuadrículado en blanco y negro, orientarse en el laberinto actual requiere de un pensamiento crítico. "Pensar la guerra, pensar la paz" no reparte recetas, no explica al lector lo que debe pensar: le proporciona instrumentos para orientarse por sí mismo.

Es también un ensayo urgente. No se conforma con el debate académico. Busca contribuir a la práctica. A una acción sin esquematismos ni simplificaciones, que responda mejor a la compleja realidad del mundo actual.

Una herramienta para ayudar a lo que podríamos llamar activismo ilustrado: pensar con rigor, resistencia. ▽

<sup>1</sup> "Pensar la guerra, pensar la paz. Ética, derecho y poder en un mundo en conflicto". Kepa Bilbao Ariztimuño. Los Libros de la Catarata, 2026

**PENSAR  
LA GUERRA  
PENSAR  
LA PAZ**

ÉTICA, DERECHO Y PODER  
EN UN MUNDO EN CONFLICTO

KEPA BILBAO ARIZTIMUÑO





## Intimoaren eta politikoaren arteko istorio biribila

*Soudain*  
(Bat-batean)

**R**yusuke Hamaguchi zuzendari japoniarraren film berriak atzean utzi ditu bere filmografiaren ohiko isiluneak; ikus "Drive My Car" film saritua, urrutirago joan gabe, elkarrizketan, hitzean zentratzeko. Elkarrizketa da, beraz, film honen oinarria, eta Makiko Miyano filosofoaren eta Maho Isono antropologoaren arteko gaixotasunari, bizitzari eta heriotzari buruzko benetako gutunen trukaketan inspiratutako fikzioa da.

Japoniako zuzendariak "Soudain" (Bat-batean) lanean egiten du bi kulturen arteko topaketa (japoniarrak eta frantsesak) eta entseguaren elkarrizketa Parisiko zahar-etxe baten inguruan kokatzea erabakitzen du. Zentroko zuzendaria den protagonista antropologoa da, eta gizarte kapitalista aurreratuen gainbehera demografikoari buruz egindako ikerketaren emaitzak azaltzen ditu. Entzumena, errespetua,

denbora eta pazientzia bezalako printzipioetan oinarritutako sistema berri bat ezartzen saiatzen da. «Humanitude» izeneko enpatia-tratatua, hain zuzen ere, erizain tradizionalenek edo zentroko zuzendaritzak uko egiten diotena, errentagarriak ez direlako.

Hau da, sistemaren beraren aurka doan sistema. Kontua ez da bakarrik arreta ematea, sendatzea, elikatzea, entretenitzea eta garbitzea, baizik eta bere zentzurik sakonenean zaintzea; ondorioz, duintasuna bezalako oinarrizko zerbaitekin zirikusia du.

Virginie Effira aktore belgikar bikainak antzez-tutako protagonistak minbizi terminal baten aurka borrokatzen duen antzerki-zuzendari japoniar batekin (Tao Okamoto) egiten du topo, eta honek bere biloba autistarekin bidaiatzen duen komiko japoniar zahar baten antzezlana ikustera gonbidatzen du. Fikzioaren bidez, hor agertzen da bere bitzta eta, aldi berean, adiskidetasun bat hasten da egilearekin. Antzerkia, berriz ere, narrazioaren funtsezko elementu gisa. Antzerkiak, zinemaren barruan, ispilu gisa funtzionatzen du: pertsonaiek aurrez aurre jartzen dituzte beren buruak. Adiskide egingo dira, beren bizitzak kontatuko dizkiote elkarri, elkar ezagutzeko ahal dutena egingo dute, elkar kontsolatuko dute, elkar maitatuko dute eta, elkarrekin, beren burua ikusteko eta mundua ikusteko beste modu bat aurkituko dute azkenean.

Bi emakume horiek elkar zaintzen dute, elkarri entzuten diote. Eta besteak zaintzen dituzte. Ez da norabide bakarreko zaintza, itzulera jasotzen duena baizik. Elkarrekikoa da. Emakume horiek Alzheimer-

**Sabiñe Zurutuza**



**«Horietako bat etxetik bota dutenean, halaberrez aurkitzen diren bi emakumeren istorioak bide ematen dio Ryusuke Hamaguchi japoniarrari zaintzaz, antikapitalismoaz eta utopiaz hitz egiteko.»**



**«Bi emakume, ilunabarrean, Sena ibaiaren ondoan;  
konfidentziaz betetako gau oso bat».**

rra duten adineko pertsona horiek zaintzen dituzte maitasun handiz, eta hiru orduz nabigatzen dute gaixo terminalen gaineko kode sozialak hausteko prest dauden bi emakumeren adiskidetasun gorabeheratsu eta bizia.

Hamaguchik edertasun handiko uneak lortzen ditu (hala nola, bi emakumeak elkar ezagutzen hasten diren ibilaldi luzea), umorez eta samurtasunez betetako beste batzuekin batera.

Filmak enpatiari uko ez egitea nahi du, eszeptikoenak ere berreskuratu ahal izatea, eta bihotz zabalean egiten du, baina drama hezurmamitu eta sinplifikatu gabe. Protagonistak bi emakume praktiko bezain intelektualak dira. Zaintzen in-

guruko zeharkaldia alegatu utopiko antikapitalista bat da. Filmean zehar hainbat aldiz errepikatzen den galdera erretoriko bat dago: «Osasuntsu dagoen jendea benetan bizirik al dago?».

Filmean, horietako baten gaixotasunagatik zenbaitako egunak dituen bidaia azaltzen bada ere, emozioa abisatu gabe sartzen da. Ez du orkestra-musikarekin egiten, ezta melodramatikoak azpimarratuta ere; ikuslea topaketa horren, proposatzen duen besarkada horren parte senti dadin ahalbidetuz egiten du. Bihotza betetzen duen filma da, malkoak eragitera arte hunkitzen duena eta, ororen gainetik, pertsona onak izatea gauza iraultzailea dela proposatzen duena, mundu hau aldatzeko lehen harria izanik. ▼

**Gipuzkoako  
Foru Aldundia**  
Diputación Foral  
de Gipuzkoa



**Kultura, Lankidetz,  
Gazteria eta  
Kirol Departamentua.**

JOSÉ LUIS REBORDINOS - SANTIAGO ERASO BELOKI - ALBERTO SURIO - JULEN REKONDO  
ITZIAR ARAMBURU - FABIÁN LAESPADA - ALLANDE BOUTIN - IOSEBA ECEOLAZA - BRUNO ESTRADA  
ANTONIO CAMPOS - LOURDES OÑEDERRA - PATRICK TEN BRINK - MANU GONZÁLEZ BARAGAÑA  
NURIA BLÁZQUEZ SÁNCHEZ - PALOMA TEJERO CABALLO - RUTH FERRERO-TURRIÓN - KOLDO UNCETA  
MONSERRAT CALCERÁN - JUANJO ÁLVAREZ - IRATI CASANOVA - JAVIER DE LUCAS - MICHAEL MARDER  
LUIS GARAGALZA - EDGARDO LANDER - INAKI IRAZABALBEITIA - SANTIAGO ARCONADA  
SHEILA BESOZZI - HÉCTOR MAIRENA - JOSÉ LUIS GÓMEZ LLANOS - JOAQUIN CÁRCAMO  
FELIPE GURRUTXAGA - JAVIER LOZANO - ELISABETE FDEZ. ARRIETA - SABIÑE ZURUTUZA - ITZIAR BADOS

[www.galde.eu](http://www.galde.eu)  
Edición digital

---